

MOISÉS HIDALGO VALENZUELA - STEPHANIE RÍOS HENRÍQUEZ

KAREN VERA ESPINOZA



FACULTAD DE COMUNICACIONES Y ARTES
ESCUELA DE PERIODISMO

FANFICTION: ¿UNA OPORTUNIDAD DE CREACIÓN Y FOMENTO LITERARIO?

Karen Vera Espinoza - Stephanie Ríos Henríquez - Moisés Hidalgo Valenzuela

Fanfiction: ¿Una oportunidad de creación y fomento literario?

Todos los derechos reservados
© 2015 *Moisés Hidalgo Valenzuela*
Stephanie Ríos Henríquez
Karen Vera Espinoza

Registro de propiedad intelectual: En trámite
ISBN: En trámite

Facultad de Comunicaciones y Artes de UDLA-
Universidad de Las Américas
Manuel Montt 948, Providencia
Teléfono (56-2) 22531179
www.udla.cl
comunicacionesyartes@udla.cl

Decano: *Mauro Lombardi Villalón*.
Director Escuela de Periodismo: *Ignacio Pérez Tuesta*.
Director de Carrera de Periodismo Campus Santiago Centro: *José Miguel Infante*.
Diseño y Dirección de Arte: *Alberto Sánchez Muñoz*.
Impreso en Editorial Atenas que sólo actúa como impresor.

Este libro corresponde al trabajo ganador de la segunda versión del Concurso "Publica tu Tesis", de la Escuela de Periodismo de la Facultad de Comunicaciones y Artes de UDLA-Universidad de Las Américas.
Primera Edición: Noviembre 2015. 200 ejemplares

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo del autor o los editores.

AGRADECIMIENTOS

A nuestras familias, por el apoyo brindado durante tantos años de estudio.

A todos quienes accedieron a darnos unos minutos de sus vidas para recopilar toda la valiosa información de nuestra investigación, como también, a quienes no quisieron ser entrevistados, porque nos ayudaron a confirmar nuestra teoría.

Y por supuesto, a nuestro profesor guía por orientarnos en cada duda y acompañarnos con paciencia y entrega en este fundamental viaje de conclusión de carrera.

ÍNDICE DE CONTENIDO

Prólogos	7
Introducción	10

Capítulo I. ¿Qué son los fanfiction?

Cruzando la calle	15
¿Qué son los fanfiction?	17
Francisca Solar: Y en la otra vereda...	20
Una transeúnte en la vereda del fanfic	22
¡Incluso hay fanfiction de la Biblia!	28
Vigía extranjera, colaboradora de autoras chilenas	29
Perfil de los miembros fanfiction: Más allá del mundo virtual	32
Joven amante de los relatos de época	33
ADN de administradora	35
La ejecutiva virtual	37
La perseverante	39

Capítulo II. ¿Cómo funcionan y se mantienen?

Ejemplificando con “Fanfiction Addiction”	45
Organigrama de FFAD	51
Literatura colaborativa 2.0	52
Fanfiction, literatura colaborativa 2.0 y las nuevas audiencias	52
Propiedad intelectual: el “lobby de Disney”	55
“La Guerra de las Galaxias”: si no puedes con ellos, únete	56
Fans de Harry Potter versus Warner Bros	56

Capítulo III. **Literatura alternativa y exitosa**

Literatura juvenil	63
La moda: literatura erótica	65
Cincuenta Sombras de Grey: El fenómeno	67
Bueno, bonito y (casi) gratis	68
Digitalizar los libros según estándares de Amazon	70
El lector digital	72
¿Es el fanfiction una manera efectiva de fomentar la lecto-escritura?	73
Los chilenos están perdiendo el amor por la lectura	79
Lee Chile Lee	82
“Hemos avanzado un montón”	90
No es lo mismo porcentajes y cifras	91

Capítulo IV. **El mundo de las editoriales.**

Las casas editoriales y su incursión en el mundo digital	97
¿Atentos a descubrir autores emergentes?	100
La odisea de intentar publicar	103
Chile: El único país con impuesto al libro	105

Capítulo V. **La prensa ¿Qué sabe de Fanfiction?**

Espacio para la cultura	111
La responsabilidad de los medios de comunicación	112
Los fanfiction: Una cultura de nicho mal vista	113

Conclusiones	120
---------------------	------------

PRÓLOGOS

Primero que todo, deseo manifestar mis felicitaciones a los nuevos periodistas de UDLA - Universidad de Las Américas, Karen Vera, Stephanie Ríos y Moisés Hidalgo. Su trabajo sobre los "fanfiction" lleva a la agenda académica, un tema que vive y prolifera en el ambiente creado en Internet, donde se reconocen el valor de la palabra y el poder de las ciber-relaciones.

La presente investigación periodística, entrega al lector criterios para reflexionar en torno a las nuevas prácticas del trabajo colaborativo, a partir del desarrollo de las redes digitales y el crecimiento vertiginoso de la web. También evidencia la urgente necesidad de conocer a las audiencias, como un aspecto clave en la era de la sociedad de la información.

Los autores nos ilustran que los "fanfiction" dan cuenta de una inteligencia colectiva, como parte de una mirada universal, gestada en la necesidad gregaria de los seres humanos. Estas expresiones, que son relatos escritos por seguidores de una obra ya creada, como una película, novela, videojuego u otras manifestaciones, surgen históricamente desde el ámbito de la literatura.

Un claro ejemplo es la saga de Crepúsculo que cuenta con comunidades de fanáticos que se esmeran por fortalecer sus conocimientos de los personajes y de las tramas para conquistar a sus audiencias. Ello conduce al permanente afán por expandir el mundo ficticio y las situaciones mostradas en la novela original.

En resumen, este trabajo de los nuevos profesionales de la información de UDLA, aportan en forma entretenida y acuciosa, a la comprensión de esta tendencia de la sociedad del conocimiento. Además, permiten ver o visibilizar a los "fanfiction" en su dimensión social, como búsqueda creativa de las nuevas generaciones, mediante construcciones conjuntas de ideas. Encontramos aquí, igualmente, pistas para una re-lectura del escenario y los desafíos presentes en los medios de comunicación.

José Miguel Infante Sazo
Director de Carrera de Periodismo
Campus Santiago Centro

Una de las tareas más importantes del periodismo es buscar y dar a conocer lo oculto, aquello que no se conoce, lo que está siendo o puede convertirse en noticia. En esta labor es indispensable mostrar temas inéditos, estar constantemente en búsqueda de lugares, personajes, situaciones o fenómenos que no están a la simple vista del ciudadano y que están recién emergiendo a la superficie.

Es ahí donde el olfato y el sentido periodístico se ponen a prueba. Esas características que se tienen por naturaleza, pero que se deben potenciar y se van desarrollando con los años de oficio y que distinguen, en cierta medida, al periodista de excelencia.

Nuestros destacados exalumnos y actuales periodistas Karen Vera, Stephanie Ríos y Moisés Hidalgo demuestran con esta investigación, que el olfato y el sentido periodístico los desarrollaron y maduraron en su paso por nuestras aulas, pasillos, clases, salidas a terreno y reporteo.

Con la autoría de "Fanfiction: ¿Una oportunidad de creación y fomento literario?"- trabajo ganador de la segunda versión del concurso "Publica tu Tesis"- Karen, Stephanie y Moisés dan una clara muestra que el periodismo es una forma de ver la vida y la realidad, generando contenidos propios más aún de un tema que está en pleno desarrollo.

Salir con un libro bajo el brazo recién terminada la etapa universitaria, debe ser un orgullo personal y una meta cumplida, así falte aún tener el hijo y plantar el árbol. Pero es también un sello calidad no solo por ver un trabajo impreso, con la potencia que aún entrega el papel, sino por haber logrado una investigación periodística inédita, rigurosa, bien reportada y consistente, lo que representa para la Escuela de Periodismo de UDLA- Universidad de Las Américas, un orgullo y a la vez, un desafío para seguir trabajando por la excelencia académica.

Ignacio Pérez Tuesta
Director Escuela de Periodismo
Facultad de Comunicaciones y Artes

INTRODUCCIÒN

Fanfiction es una modalidad de narraciones escritas virtuales, relativamente recientes, que se desarrolla y fomenta mediante internet, a través de sitios y plataformas destinados para este fin. Sin embargo, cumple con una particularidad, los relatos son escritos por fanáticos de algún libro, película, video juegos, entre otros.

Un académico que ha investigado el fenómeno hace ya varios años, es el norteamericano Henry Jenkins, quien plantea la importancia y fuerza que poseen estas corrientes “literarias”, denominándola literatura colaborativa 2.0, puesto que los relatos, al estar insertos en un sitio web público y gratuito, son visitados por miles de lectores que tienen toda la libertad de hacer sugerencias.

Existen variadas películas y libros que han tenido fervientes reacciones y miles de millones de fans alrededor de todo el mundo. Un relato que, es la muestra clara de este fenómeno, es *50 Sombras de Grey*, libro que ha vendido más de 70 millones de ejemplares en todo el planeta y que se originó de un fanfic de la saga de vampiros juvenil *Crepúsculo*. Así también, se suma a la lista, *Sempre o El infierno de Gabriel*, con el mismo origen.

En Chile, existe una escritora, periodista y especialista en medios digitales: Francisca Solar, quien comenzó narrando historias alternativas en internet de *los Archivos Secretos X* y su mayor apogeo lo logró con un historia alternativa a *Harry Potter* que tituló *El ocaso de los Altos Elfos*.

Su popularidad fue tan extraordinaria que la editorial Random House Mondadori le ofreció publicar su fanfic, cambiando escenarios y universos. No obstante, la autora no aceptó que fuese ese mismo relato el que se imprimiera, pero en cambio publicó su primera novela original “*La séptima M*”.

Sin embargo, los fanáticos de Crepúsculo son los que han golpeado más fuertemente en nuestro país y de allí, existen miles de escritoras, de distintas edades, profesiones, que desarrollan historias, de las mismas dimensiones y características temáticas de libros ya publicados.

No obstante, las autoridades, el mercado editorial y los medios de comunicación, parecen no “considerar” esta nueva cultura virtual, dándole un espacio de fomento y diversificación, a pesar de que en las estadísticas de los sitios virtuales se puede observar, claramente y sin ningún truco, mediante las cifras de visitas a cada una de estas novelas amateur, e incluso considerando, que los índices de lectoría en el país son bajísimos y van en creciente decadencia, según los estudios en la materia de los Gobiernos de Michelle Bachelet y Sebastián Piñera.

CAPÍTULO I:

¿QUÉ SON LOS FANFICTION?

Cruzando la calle

— ¡Guaaaaaaa! —se oyen gritos y aplausos generalizados, frenéticos y púberes.

El ambiente está que explota en el estiloso y pequeño Café de película, ubicado en el Barrio Italia. Una callecita de tendencia con pequeñas galerías de arte, tiendas de estilo y cafés hipster, en plena comuna de Providencia.

Son las siete de la tarde y poco más de un centenar adolescentes, en un espacio no mayor a 50 metros cuadrados, y casi en su totalidad niñas, son parte de la masa asistente que se aglomera con buen ánimo, a pesar del excesivo calor humano, expectantes a lanzamiento de la primera novela de Lissa D' Angelo: *Sin historial*. Sutil decorado: cuadros de películas clásicas de todos los géneros, paredes recubiertas de madera blanca y una que otra torta de aspecto relajante, acompañan la velada y endulzan el ambiente.

Lissa D' Angelo, pelo largo y oscuro, estatura media alta, ojos café y una gran sonrisa acentuada con un par de margarita, está sentada adelante, al lado de su editora, Paulina Arancibia, y a quien presentará su libro, el periodista crítico de cine Ernesto Garratt. A su espalda se proyecta una presentación en Power Point. Con micrófono en mano, la autora se alista para entregar unas palabras de agradecimiento a sus fieles lectores y colaboradores, para pronto dar paso a la presentación de su esperado libro impreso de ciencia ficción.

¿Pero quién se esconde tras el seudónimo de Lissa D' Angelo? Sin duda, gran parte de sí misma, una cuota importante de realidad en la propia fantasía de su nombre. Sus padres la inscribieron en Valparaíso el 9 de febrero de 1990, como Lissette Nataly González Sepúlveda. Una chica que por poco sobrepasa los 20 años, que estudió publicidad, pero abandonó la formación convencional para dedicarse a sus proyectos literarios.

Esta autora está en un proceso clave de su carrera, que incluso podría bautizarse como un fenómeno transitorio de “cruzar la calle”.

Lisette emergió desde la vereda del desconocido mundo virtual de los *fanfiction*, hacia la berma contraria: la profesionalización y originalidad de su autoría literaria. A pesar de que la línea es recta entre estos dos puntos, llegar al otro extremo es una odisea, porque los escritores de *fanfiction* no son bien vistos en la escuela tradicional de las letras.

Para Ernesto Garratt, quien comparte editora con Lissa D'Ángelo, dice: "Me llamó mucho la atención su tenacidad y ganas de hacer las cosas, pese a que en este país es imposible. O sea, pese a que tenemos un IVA del 19%, pese a que tenemos cero políticas culturales (...) A pesar de todo eso, vi a alguien tan joven y haciendo las cosas. Me llamó mucho la atención, porque yo tengo 40, 41 y todavía no soy capaz de hacer mi primer libro de ficción, y ella lleva tres, cuatro... ¡mucho! Y me dio una sana inyección de energía". Continúa: "Ella se maneja increíble; trae sus propios videos, hace todo eso. ¡Una grosa!, encuentro que es una grosa (...) Tiene claridad, es como cuando me tocó conocer a los Copano, (Nicolás) López; tienen, pese a su juventud, claro lo que quieren, y eso me agrada y lo apoyo", concluye.

Para un intelectual del desarrollo literario los escritores amateur, nacidos de la fanaticada de los libros, series de televisión, cine, cómics, mangas y cuanto elemento pueda ser sujeto de culto para escribir historias alternativas, dando una prolongación a la vida útil de sus fantásticos personajes y creando relatos diferentes a las originales, jamás serán dignos de ser tratados como verdaderos y respetados creadores literarios: ¿Un error? Depende de quién lo juzgue, pero sin duda una postura así de rígida implica desconocer exitosos *best seller*, de idioma anglo, nacidos desde el vilipendiado *fanfiction*, como *50 Sombras de Grey* o *El infierno de Gabriel*, entre algunos de los libros más mencionados y récord de ventas en nuestro país.

Una conversación trivial con una de sus lectoras fieles en *fanfiction*, Paulina, actualmente su editora, esta joven logró el codiciado vínculo, que a todos o la mayoría de los escritores amateur añoran para cumplir un sueño: publicar una obra de su propia autoría.

Ser escritores emergentes de literatura "alternativa" no es fácil en

Chile, menos aún si no se ostenta de un apellido distinguido o algún padrinazgo de un todopoderoso de la élite literaria, opina Ernesto Garratt. Lo que sin duda podría empeorar el prestigio, es que su origen se haya forjado en la fantasía de las letras virtuales, que carece de formación convencional, pero que se practica a diario, leyendo de forma compulsiva y escribiendo tantas horas diarias como si se tratara de la práctica de una religión.

En nuestro país, nada parece ser válido si no se tienen estudios formales. Las ansias de plasmar historias y quemarse las pestañas con cinco a seis horas diarias de práctica de la escritura, no es suficiente. La cultura de nicho es denominada “marginal” e incluso no es bien vista por los expertos. Sin embargo, cientos de ficción-maníacos están largas jornadas conectados en Internet, influenciados por sus propias emociones y creación, recibiendo críticas de sus pares, como única herramienta externa que les permite crecer y desarrollar una pasión arrolladora y cautivante.

Lissa D'Ángelo o como era conocido en el mundo virtual de los fans de *Crepúsculo*, Cunning Angel, llegó a tener 22 historias en www.fanfiction.net, alcanzando el relato más popular 800 visitas diarias en su blog El tintero. Un dato estadístico nada despreciable si consideramos que para el mercado chileno, *best seller*, es quien vende 3 mil ejemplares al año.

¿Qué son los fanfiction?

Según una tesis de doctorado de la Universidad de Nueva Extremadura, España y de autoría de Alberto Eloy Martos García *Cultura literaria y cultura mediática. Implicaciones para la educación literaria*, los ficción-maníacos son “grupos de fans que practican *fanfiction*, que eligen un universo de ficción con unas características determinadas y hacen reescrituras del mismo en sus diversas modalidades: libro, TV, cine, manga, entre otros.” Y agrega que “son una comunidad de práctica de grupos sociales horizontales (grupos de iguales), de edad juvenil y procedencia amplia, especializados en unas prácticas concretas que entroncan en una cultura de participación (por ejem-

plo, todos pueden interactuar, mandar post, etc.), que fomentan una lectura y escritura colaborativas”.

Según el mismo estudio otro aspecto que distingue esta práctica de ficción-manía es la “marginalidad”. Una contraposición entre el ámbito privado y el social, englobada en los nuevos modos de lectura, en las prácticas de lectura privada. Se presenta como lecturas alternativas al canon que la escuela, la Academia o las instituciones avalan, presentándose a menudo como repertorios contrapuestos donde una conexión evidente entre consumo de sagas, prácticas de fanfic y tiempo libre. Así, califican la práctica como “una oportunidad de ocio saludable y de alfabetización inclusiva”, con tendencia al texto serial y no lineal.

En los *fanfiction* o fic hay “ramificación” de audiencia o “rating” y existe una gran cantidad de sagas, de “todo tipo y con todo tipo de intenciones”. Por ello, los portales han ideado procedimientos de escalonamiento (por edades y temas) de estos textos para orientar a los usuarios, conllevando una dificultad para la alfabetización crítica, en relación a la multiplicación de textos sin criterios ni parámetros de calidad o de sistematización.

Asimismo, las investigaciones de Martos García, concluyen que las sagas son una fuente de consumo ideal para el público juvenil, pues conforman un universo autoconsciente y compartido donde el fan puede participar, seleccionado y recreando. Entre los temas que más se desarrollan se encuentra la fantasía épica, seguidas de terror y la ciencia ficción. Y los géneros están ramificados por segmentos de público y por su conocimiento de las herramientas de internet.

La tesis afirma que la ficción-manía es una “nueva práctica de lectura y escritura en medios electrónicos, que sin embargo se relaciona con la cultura escrita y literaria en particular, así como con la mitología y el folklore. Todo ello está volcado dentro de los nuevos lenguajes que promueven las TIC (Tecnología de la Información y las Comunicaciones) y de la cultura de la participación que generan las nuevas redes”.

Y de todo lo anterior, Alberto Martos deduce que esto se debe a un “patrón didáctico claro”. Primero, alentando la alfabetización emocional hacia la literatura, la que debe preceder o acompañar a las estrategias cognitivas. A ello añade que “en las últimas décadas se han producido tres fenómenos concurrentes en el acercamiento entre los medios de comunicación y la literatura”:

El éxito del género de las “sagas fantásticas” a través del cine, los libros y la televisión, a partir especialmente de John Ronald Reuel Tolkien y “El señor de los anillos”, ha revitalizado la “narración serial”, que si bien tiene precedente literarios en la literatura por entregas o los folletines del siglo XIX, ahora cobra una mayor dimensión al introducir, a imitación del cine y la televisión, desarrollos mayores, con precuelas y secuelas. De este modo, la narración se hace “elástica”, maleable, y los productores pueden acortar o alargar una serie según el éxito de la misma.

El auge, en paralelo, de Internet y de su lenguaje, lo que ha familiarizado al público con hiperficciones y generado fenómenos de (re) escritura libre y colaborativa, posibilitando así nuevas formas narrativas y de participación.

La revitalización del papel activo del lector, gracias a una mayor toma de conciencia del mismo y a los nuevos fenómenos de la sociedad de la información que ha impulsado una “cultura de la participación” (Jenkins 1, Internet. En un fenómeno de retorno o *feedback*, ciertos lectores han constituido grupos de seguidos, foros, comunidades digitales, entre otros, que llegan a recrear las historias al margen del circuito comercial (*fanfiction*) o bien celebran convenciones, clubes, etc.: Star Trek, Tolkien, *Star Wars* y *Harry Potter*).

En la página 45 de “Cultura literaria y cultura mediática. Implicaciones para la educación literaria”, su autor señala: “En definitiva, conocer estos textos y sus creadores tal vez no nos sirva para explicar del todo el talento de los escritores del pasado, pero sin duda sí nos ayudará a descubrir cómo fomentar los talentos de los escritores del futuro, que son los que vivirán en los nuevos escenarios culturales y los que de verdad pueden resistirse, desde su propia creatividad,

ironía u otras forma de tratamiento, a todo lo que el mercado trata de imponer”.

A lo anterior, Henry Jenkins, académico americano erudito de los medios de comunicación y actualmente profesor de comunicación, periodismo y Artes Cinematográficas, una Cátedra conjunta en la *USC Annenberg School for Communication* y la *USC School of Cinematic Arts*, que investiga el fenómeno de *fanfiction*, agrega que “la escuela tiene que entender que el blog, el fanfic o el videojuego son síntomas de esta nueva cultura de la participación”. A esto, Martos García agrega: “Y que puede y debe utilizarlos en provecho de la promoción de la propia educación literaria y, en última instancia, de las personas y de su libertad, en la medida en que estos ‘artefactos culturales’ –desde un libro a un videojuegos o una serie de TV-, nos ayuden a promover las competencias básicas”.

Francisca Solar: Y en la otra vereda...

Son las 11 de la mañana de un tibio día de marzo en el café Faustino, en la esquina de avenida Andrés Bello, Providencia. Está Francisca Solar, una chica pelirroja, pecosa, con radiantes ojos celestes llenos de vida. Compra su café matutino y lo acompaña de un esponjoso brownie. Sonríe con amabilidad, viste informal, pero con un toque justo de estilo. Tiene 30 años, periodista de la Universidad de Chile, y hasta un semana atrás de realizada la entrevista, se desempeñaba como editora de plataformas digitales en Tele 13. Renunció para darse un año sabático, tal vez viajar, pero también escribir.

Solar es una autora consolidada, aunque nacida y criada en la cuna de *fanfiction*. Para ella, esta práctica fue su “escuela”, y así lo aseguró en una entrevista a su misma casa de estudios cuando lanzó su primera novela *La séptima M*, en marzo de 2008, publicada en 14 países y traducida a cuatro idiomas.

Pero su carrera literaria, se originó como una amateur, narrando relatos de *fanfiction*. Comenzó con *Los archivos secretos X*, pero luego

se lanzó a la “fama” cibernética con *El ocaso de los Altos Elfos* (2003), un *fanfic* de *Harry Potter*, llegando a tener más de un millón y medio de lecturas. Así se convirtió en la chilena más joven en firmar un contrato de edición internacional (Random House Mondadori). Por este motivo, llegó a ser nombrada como una de las “100 jóvenes líderes de Chile” (2007), según el diario *El Mercurio* y el Centro de Estudios de Liderazgo de la Universidad Adolfo Ibáñez. Hoy, tiene cuatro libros publicados, cuentos, cuatro antologías y su quinto libro debe salir en el segundo semestre de 2015.

Francisca cree que “el hecho que (*fanfiction*) sea una literatura sin ánimo de lucro, le da menos peso” y agrega con ironía: “Tú escribes gratis y la gente responde: ¡Qué lindo tu textito! Que te vaya bien...”, asume con una risita, ya no tan sorprendida. Y esta reacción popular la explica porque “vivimos en una sociedad de consumo, de libre mercado, donde todo tiene que tener un precio y mientras más alto el precio, supuestamente, más alto el valor. Entonces, si tu libro, tu arte, no “vale” nada, no tiene precio, ¿a quién le importa?”.

Cuenta que cuando partió escribiendo *fanfic*, era lo más “*underground* que existía, era muy de nicho. Cuatro personas en Chile”. Señala que “hay millones de personas escribiendo *fanfiction* y millones de *fanfic* publicados en la red. Desconocer el alcance que tiene, es ignorancia no más. Ignorancia en el sentido neutro de la palabra: el no conocimiento. Es simplemente no saber qué está pasando ahí. Hay muchas cosas pasando en Internet, sólo algunas salen en la tele o en el matinal”.

Muy entusiasmada dice: “¡Imagínate que el *fanfic* partió en los 70! y tiene un boom gigantesco. Es cosa de googlearlo un poquito y te das cuenta de la cantidad de gente que está metida en esto”.

Francisca está convencida de que *fanfiction* es una herramienta extremadamente valiosa, tanto para la práctica amateur, como para el desarrollo creativo, la construcción de estructuras dramáticas, para lograr un desarrollo académico y fomentar la lecto-escritura. Por este motivo, explica que su proceso de “evangelización” sobre *fanfiction* es “súper duro y lento, porque no todos los profesores creen que es una buena herramienta”.

Sin embargo y a pesar de su éxito, afirma que otros escritores la “vapulearon” al principio de su carrera, porque nunca había hecho un taller literario. “¿Qué te puedes creer que vienes a publicar en Chile si no hiciste el taller de Donoso? No hiciste un taller literario, no estudiaste literatura ¿y estás escribiendo?”, cuenta sobre alguno de los comentarios que recibió en su etapa inicial.

Francisca hizo un quiebre en nuestro país, dio un paso hacia validación del mundo virtual y la lectura digital, como también da esperanzas de que un buen talento, aunque no tenga la formación exigida por el estándar, pueda ser valorada si se tiene un golpe de suerte, encontrando a las personas adecuadas.

Sólo algunos datos estadísticos arrojados desde la mayor plataforma virtual de ficción-manía, www.fanfiction.net: Al 1 de mayo de 2013, *Harry Potter* reportaba 640.820 fic y *Crepúsculo* 209.359.

Como antecedente anexo y a la misma fecha, el fic o historia más leída en españolera El límite del caos, de la colombiana Sachita, publicado en octubre de 2010, sumaba 1.958.512 visitas y 15.411 *reviews* (opiniones) de fans.

Y aunque la plataforma escrita parece ser la que tiene mayor movimiento, a nivel audiovisual y artístico existen los *fanfilm* y los *fanart*, respectivamente.

Sin duda en Chile, uno de los fenómenos más destacados fue y es la saga *Crepúsculo* de la estadounidense Stephenie Meyer. La trama relata un romance adolescente entre una humana y un vampiro, reforzando valores conservadores como la virginidad.

Una transeúnte en la vereda del fanfic

Johanna Godoy Olate es una chilena que también nació del mundo de *fanfiction* de *Crepúsculo*. Tiene 26 años y es ingeniero comercial. Trabaja en el cine Hoyts y también lo hizo para editorial Planeta.

Pero, fuera de todas sus actividades obligatorias, desarrolla su pasión, que es escribir *fanfic*, cuatro a cinco horas diarias.

Cuenta que escribe hace “mucho, mucho, mucho, rato historias, pero eran para mí. El tiempo entre que escribes algo y te decides a publicarlo, pasa mucho rato. Escribía desde chica, pero eran sólo para mí’. Empecé a publicar *fanfic* de unas teleseries argentinas: *Floricienta y de Casa de Ángeles*.

El primero era en un foro que tenía juntos a sus amigos y Ángeles era una plataforma argentina popular, señala Joha, como es conocida entre sus pares virtuales. “Después en fotolog empecé a hacer los primeros *fanfic* de *Crepúsculo*. Y luego encontré *fanfiction* como en el 2008 o 2009”, asegura la autora.

En Fanfiction.net comenzó a publicar más seguido, con tanta constancia que hasta esta fecha poseía 25 historias en la web: “Tengo varios *one shot* (cuentos) y otros en proceso”, afirma. Y a la vez, escribe cinco historias de manera simultánea, aunque agrega que trata de ser lo más responsable dentro de lo que puede. “Igual trabajo y me gusta leer. Leo hartito. Voy al gimnasio, a veces salgo. Igual el tiempo se acorta”, agrega.

Para Joha no es obligación escribir y está muy agradecida de quienes la leen, pero ella escribe porque le gusta. “No por la cantidad de comentarios que tienes (*review*), aunque reconoce que al principio, mientras más escenas explícitas de sexo tenía (*lemon*), más le comentaban, pero después vas descubriendo qué es lo que tú quieres escribir”, cuenta.

A pesar de que las historias que narra tienen origen en la exitosa saga de la estadounidense Stephenie Meyer, dice que “no escribo nada de vampiros, porque para mí los vampiros son de Meyer”. Sus temáticas son más bien de corte real y a modo de ejemplo, señala que su *fanfic* *Mi razón*, Edward –el protagonista de *Crepúsculo* y el personaje ancla de Joha-, es un traficante de droga.

“Yo iba para mi casa en el Metro y se paró un caballero pasado a trago. Tenía ‘así’ un dedo (gesticula como si fuese muy grande) y le contaba a otra mujer lo que le había pasado: se había azotado la mano en una puerta. Y que en el momento que le pasó estaba tan curado que no sintió, que ahora recién lo había notado, porque además estaba drogado. Y hablaban y yo los miraba”, cuenta. No obstante hubo una situación que le llamó particularmente la atención a Joha “de lo único que habló bien el caballero fue de su mamá. Y ahí pensé que podías estar muy cagado, pero siempre hay algo que te da una esperanza en el mundo”. Y así nació su *fic*.

Esta escritora amateur asegura que las extensiones de sus capítulos difieren mucho unos de otros. Su historia *¿Qué es lo que escondes?*, tiene en promedio diez hojas y otra de ellas, *Al final de los sentidos*, de cuatro a cinco.

Para Joha los comentarios son importantes, pero no están sobre la calidad de la narración, “porque te dejaron 80 *review* tras un capítulo no vas a escribir un capítulo malo. Me tengo que sentir cómoda escribiendo, súper cómoda”. A esto complementa que “es una cosa que uno va aprendiendo con el tiempo. A todos, en algún momento, los *review* le suben el ego”, aunque asegura que no debe ser el móvil principal. A pesar de ello, tiene una historia de 50 capítulos con un promedio de 3.500 comentarios.

Pero no todo es color de las rosas en internet, bajo el anonimato de quienes leen, se escudan todo tipo de críticas, que no siempre son bien intencionadas. Ante esto, Johanna señala que uno de sus relatos *Mírame otra vez*, que se narra la historia de dos amigos que tienen su primera vez juntos y ella se embaraza y que, al no cumplir con la historia canon, fue muy criticada: “Me dijeron que esto no podía pasar, que la había cagado, a pesar de que la historia era buena”. Sin embargo, el comentario subió de tono “¡Y tú eres una mierda!”. Asegura que “sacaron a mi mamá por todos lados. Y ahí me dio todo y bajé los capítulos”.

Un grupo que se dedica a condenar los errores de las autoras y los miembros de las comunidades son las temidas *MemesFFnet*, un grupo

de Facebook que mediante gráficas, destaca cada equivocación de quienes navegan por este mundo virtual, ironizando sobre las caídas o faltas que pueda cometer un autor que no sea de su agrado.

Por supuesto, sus verdaderas identidades no son descubiertas y, al intentar contactarse con los administradores, para conocer su *leit motiv*, no hubo respuesta. Sin embargo, en agosto de 2015, suman 5.790 “Me gusta”. Un círculo bastante considerable que se acoge bajo el eslogan de “Comunidad para darle humor al *fandom Twilight*”.

A pesar de las críticas ácidas, destaca que lo bueno de escribir un *fanfic* es tener el *feedback* de inmediato. “No es que cuando sacas un libro y esperas las críticas de los periodistas”, asevera y agrega: “Las niñas más chicas pueden ser más crueles que cualquier periodista crítico. Pero también hay muchas críticas que ayudan a mejorar”.

Esta autora, perteneciente al mundo virtual del *fanfic*, cuenta que para ella “*fanfiction* es como la calle. Para un escritor, es la mejor escuela”.

Pero Joha no trabaja sola, tiene una beta (editora) colombiana del mismo mundo del *fandom*. “Las betas son muy buenas. Cuando seas un escritor profesional vas a tener que entregar tu historia. Me hicieron pedazos la primera vez, la segunda y cuántas veces más”. Asegura que con las betas se aprende a recibir críticas malas, constructivas, muy buenas, desarrollando una constancia, a redactar mejor. “Por algo el *best seller* del momento nació de *fanfiction*”, indica haciendo referencia a la trilogía 50 Sombras de Grey.

Ante la calidad de la historia asegura que para ella “50 Sombras es uno de los mejores *fanfic* del *fandom*”. Y para fundamentar su opinión agrega “no es como El infierno de Gabriel que es un *fanfic* demasiado cabezón para ser un *fanfic*: mucho detalle, mucha analogía”. Y explica: “*Fanfiction* es un público totalmente diferente, lo digo como ingeniero comercial, niñas entre 15 a 20 años”. Para ellas es demasiado, sin embargo asegura que “como libro funciona mucho mejor”.

Y un detalle no menor es el sentimiento de fidelidad que siente ante el *fandom*, por eso asegura que “la trilogía la tengo igual (*50 Sombras de Grey*), y fui al lanzamiento y todo, porque creo que uno debe apoyarse entre uno”, haciendo referencia que la autora de este exitoso *best seller* también nació de *fanfiction* de *Crepúsculo*.

Cuenta que esta trilogía la leyó hace mucho tiempo, cuando recién la estaban “subiendo” en la web como *fanfic*. “Y ¡Era buena! A veces pensaba que podía ser una posibilidad para que se diera a conocer un poco el mundo de *fanfiction*. Y te juro, leía y leía entrevistas, pero ¡nada! Decía, ‘de verdad es una pena’ y me daba rabia la autora. Te juro que si yo en 20 o 30 años más publicara un libro, lo primero que haría en mi vida, sería dar las gracias a *fanfiction*”, afirma.

En cambio explica que “en *El Infierno de Gabriel*, salen los agradecimientos. Él, ella, ese ente que nunca sabremos, agradece al *fanfic*. Igual sentí que hay un agradecimiento hacia el *fandom* que es súper bueno”.

Señala que *50 Sombras de Grey* no es la única historia que se originó de un *fandom*, también emergió de este mundo virtual *Sempre, Emancipación proclamación, Motu y La universidad de Edward (El infierno de Gabriel)*. Todas respondiendo al canon de la pareja ícono de vampiros, Edward y Bella, aunque en universos, escenarios y realidades muy distintas al original.

Pero como no sólo el *fandom* de *Crepúsculo* es el único que ha golpeado fuerte en la sociedad chilena, también Joha reconoce a Francisca Solar como un referente que hizo un quiebre positivo al pasar desde la vereda del amateur, escribiendo *fanfic* de *Harry Potter*, hacia la profesionalización. Sin embargo, asegura que “ella me da una sensación agridulce -refiriéndose a Francisca Solar- porque dio a conocer los *fanfic*, pero también siento que si le resultó fue por la posición en que estaba. No es cualquiera persona que escribió un *fanfic*, se hizo conocida y le publicaron un libro. Creo que había también un tema de dónde estudiaba ella (periodismo en la Universidad de Chile)”.

A lo anterior agrega que “entonces me queda esa sensación que no

es cien por ciento la esencia de *fanfiction*. A Francisca Solar la vi hace, mucho, mucho rato, en una entrevista de la revista del cable, y decía algo así como la chilena que reescribió *Harry Potter*, pero a veces siento que es más porque tiene un apellido lindo. Yo trabajé en una editorial, yo sé cómo son las cosas ahí”.

Johanna fue de todos modos al lanzamiento de su libro *El hada de las cadenas*. “La conocí ahí y verdad que es súper centrada, pero por eso te digo, uno se siente súper feliz por ella, pero también ve que hay niñas que escriben tan bien que de verdad pienso que las posibilidades son súper pocas”, asegura.

Y ejemplifica su argumento anterior con lo siguiente: “En Planeta (editorial) ahora va a sacar un libro de Sebastián Arrau. ¡Él ha escrito quinientas mil teleseries para el Canal 7! Es súper conocido, entonces es súper fácil que una persona como él edite un libro, a que llegue una persona equis, que escriben *fanfiction* en el *fandom*, donde hay escritores tan buenos, donde a veces sólo falta darle un empujón. Para eso se cierran demasiado las editoriales y da lata”. Y concluye: “Al menos con *50 sombras de Grey* las editoriales están entendiendo que en Internet hay muchos escritores buenos. Ya se está abriendo otro nicho. A veces igual tienes posibilidad de publicar libros”.

En relación a las ventajas que ella misma ha vivenciado con la práctica del *fanfiction* relata a modo de anécdota que hace pocos días conversó con su beta, Érica Castelo, y compararon uno de sus primeros fics.

Ella me dijo: “compara la cantidad de veces que te lo marqué, la cantidad de veces de que me lo había tratado de corregir. Era una diferencia enorme”, asegura, señalando que son pequeños cambios para mejor, pero son gracias a *fanfiction*. “No es que a mí me lo hayan enseñado en el colegio”. Pero reitera “creo que es responsabilidad de los autores que han salido de *fanfiction*, dar a conocer este mundo”, finaliza.

¡Incluso hay fanfiction de la Biblia!

Pero los fanfic no se limitan sólo a historias de ciencia ficción o fantasía, también y por insólito que parezca, existen narraciones extraídas desde la misma *Biblia*. Federico Bravo, 33 años, residente en Lomas de Zamora, provincia de Buenos Aires, se dedica a este tipo de ficción.

Cuenta que llegó a Fanfiction.net en el año 2011, y no lo hizo antes porque no maneja bien el idioma inglés y este sitio está en esa lengua. Sin embargo, escribe fanfiction desde el año 2001 y comenzó con algunos relatos basados en la serie de televisión *Buffy, la cazavampiros*, cuando estaba de moda. Partió allí, pero hoy escribe de “casi todo”, pues cree que es un buen escritor, es versátil y puede encarar diversos géneros a la vez. Pero confiesa que las temáticas religiosas, que aborda en la actualidad, responden a un “apasionamiento personal”, pues es creyente y no podía evitar escribir sobre ello.

Para Federico uno de sus mejores relatos es *Crónicas del ángel caído*, donde el protagonista es Lucifer, “el mismo diablo”, como él lo describe, “desde una óptica distinta a la que todos conocemos”. Le gusta escribir sobre el género bíblico, pero también de fantasía, ciencia ficción y terror.

Señala que por lo general escribe en su tiempo libre, usualmente en las noches “cuando todos duermen y hay silencio. Ideal para concentrarse. Pero si tengo un rato libre, también lo hago por las mañanas”. Asegura que escribe por placer personal, pero principalmente por el placer de quienes lo leen. “Si la persona que lee alguno de mis relatos lo encuentra bien narrado y le hace pasar un buen rato, me doy por satisfecho”, dice.

Para este argentino amateur de las letras, el panorama intentando incursionar en la profesionalización como autor, no ha sido muy distinto de las experiencias de las chilenas como LissaD’ Angelo o Joha y asevera que no ha tenido éxito aún y de momento, está en búsqueda de un trabajo fijo. “Quiero ganarme la vida como escritor

profesional. He presentado mi material original –no fanfic- a algunas editoriales de por aquí. Lamentablemente, cosas de la vida, todavía no me ha sido dada la oportunidad de usar mi talento de manera profesional –y ganar dinero con ello– pero no pierdo las esperanzas”, explica. Sin embargo, no pierde las esperanzas: “Isaac Asimov, el famoso escritor de ciencia ficción, decía que cuantas más veces te rechacen, más sabrosa te sabrá la victoria cuando te acepten publicarte algo tuyo. Me agarro mucho de ese consejo...”.

Mientras, continúa desarrollando su talento en el mundo virtual de los fanfic, reconociendo cuáles han sido los beneficios en esta práctica. “Escribir fanfiction me ha ayudado un montón, no sólo a estimular mi imaginación y a hacerme conocido por este mundillo, sino a aprender a escribir –a intentar hacerlo- bien. Y realmente, lo disfruto mucho”, confiesa.

Según su experiencia “más que límite o rangos de edad, los fanfic son para todos y hay de todo. Hay historias que son inocentes y hasta un niño podría leerlas, y hay de las otras, las que son para adultos. Creo que el límite lo pone la imaginación... y el buen gusto”.

Y cómo ya se ha convertido en una tónica de los escritores entrevistados, el otro hobby de Federico es leer. “Tengo una biblioteca personal dedicada a la fantasía, la ciencia ficción y el terror”. Y, como dato extra, dice que tiene dos referentes en cuanto a escritores profesionales, ya que gracias a ellos, se decidió a escribir: Howard P. Lovecraft, de Providencia, Rhode Island y la mítica Anne Rice, reconocida por sus Crónicas vampíricas y asegura que ella lo ha inspirado en sus temáticas religiosas, de angustia existencia y “algo de su estilo narrativo”.

Vigía extranjera, colaboradora de autoras chilenas

Johanna Godoy, “Joha” en el mundo virtual de los fanfic señaló que tiene una beta (editora) y fiel colaboradora: Érica Castelo, colombiana, y la contraparte de la escritora chilena. Es casada, tiene dos hijos y uno con síndrome Asperger.

Érica, se concibe a ella misma como una “lectora activa, una *fickera* consumada, declarada y reconocida desde principios del 2009, así que ya tengo cuatro años en este mundo. Soy de las que deja *review* y que mediante mensajes privados le hago saber a las autoras los errores en que han incurrido”.

Y con un espíritu, presuntamente constructivista, asume que “hace unos dos años o dos años y medio, comencé a revisar y corregir capítulos. Después supe que a quiénes hacían eso les llamaban Betas”. Aunque ya no participa de comunidades virtuales, explica que antes de desempeñarse como editora, lo hacía como moderadora de un foro de *Crepúsculo*. “Una de las chicas de allí comentó que traducía un fanfic del inglés al español, me pasó el enlace y desde ese momento no paro”, cuenta.

“Fui moderadora de un foro que ya no existe, luego el editor de SonFamosos.com me reclutó como *webmistress* (Un *webmaster*-contracción de las palabras inglesas *web* y *master*-, o en femenino *webmistress* es la persona responsable de mantenimiento o programación de un sitio web), de su fansitio dedicado a la saga *Crepúsculo*. Fui la subjefa de Betas Fanfiction (comunidad virtual latinoamericana), pero la falta de tiempo hizo que me retirara, yo pienso que las cosas se hacen bien o no se hacen y me parecía que estar a medias no estaba bien”, relata sobre el porqué ya no pertenece, activamente, en las comunidades.

Asimismo, y como fiel lectora de fanfic añade que “soy de las que selecciona sus lecturas de acuerdo a la sinopsis o *summary*. No me gustan los grupos o comunidades que recomiendan fics, pero tengo a algunas amigas a quienes tomo como referentes y anoto sus recomendaciones, pero eso no quiere decir que les haga caso, tengo mi propio criterio y dudo mucho que cambie”.

Esta beta declara que a pesar de que su profesión es ser administradora de empresas, no trabaja hace unos años porque a uno de sus hijos le fue diagnosticado Síndrome de Asperger, requiriendo con ello, acompañamiento al colegio y asistencia diaria a terapias. “Junto a mi esposo, soy mamá de tiempo completo. Asisto a clases con mi niño, vamos a terapias, soy la asistente remota (*on line*) de mi esposo

(redacto, reviso y corrijo sus comunicaciones, le hago reportes en Excel y demás). Soy hija, mi mamá vive sola y mi hermano vive en Venezuela así que estoy pendiente de ella. Ama de casa y esposa”, asevera la editora colombiana.

En su experiencia corrigiendo y leyendo fanfic, opina que ha encontrado mucho talento en las chicas chilenas. “Tienen un buen manejo de narración y redacción”, asevera. Y respecto a que si estas autoras son potencias escritoras profesionales, responde con una vivencia. “Hace unas semanas, meses ya, una chica chilena me pidió que le revisara un relato corto que iba a presentar en un concurso de la universidad. Era una historia hermosa sobre un adulto mayor y la pérdida de sus recuerdos, ya fuera por demencia senil o por Alzheimer. Lo más gratificante fue que el jurado la premió con el segundo lugar. Creo que eso lo dice todo”, explica.

Así también, piensa que entre las chilenas hay “muchas de sus historias ricas en sus propios universos”, señalando que si existe un “sello” que las identifica es “el marcado uso de regionalismos”, notando el uso de expresiones o costumbres propias de Chile. También destaca que nuestras compatriotas “tienen muy buena narrativa y no le temen a la creación de historias fuera del canon. Se esfuerzan por no caer en el cliché”. No obstante, cree que existen dos marcadas deficiencias en los relatos de chilenas del *fandom*: “La acentuación en determinadas palabras: frio, vacío, escalofrió y, segundo, el uso de chilenismos sin que reconozcan que lo son. No notan que están usando una expresión que las personas no chilenas no entienden”.

Cuenta que los fic de chilenas que le han llamado la atención es *Encendiendo el fuego bajo la lluvia e Imposibles*. “Dos historias que abordan temas reales, describen situaciones muy humanas que fácilmente puedes imaginar o percibes que te puede pasar a ti o a alguien cercano”.

En cuanto a las políticas públicas de su país que fomenten el desarrollo de la lectura o el surgimiento de autores emergentes, asegura que “sólo hay concursos a nivel de colegio, pero no hay un estímulo a los novatos”.

Finalmente, concluye diciendo que “ojalá las editoriales pusieran sus ojos en fanfiction. Allí hay un semillero muy bueno, chicas de Chile, Argentina, México, Colombia, Venezuela y España, que sólo les falta una oportunidad del sector editorial”.

Perfil de los miembros fanfiction: más allá del mundo virtual

Romina tiene 22 años y terminó su carrera de contador; Jenniffer Carrillo, 27, egresada de pedagogía en inglés; Jocelyne Ulloa, 32 años, 3 hijos, casada y habilitada en inglés, es decir imparte clases autorizada por el Ministerio de Educación, pero sin poseer el título de pedagogía. Todas tienen amigos “reales”, círculos cercanos, pero también mucho mundo virtual.

El perfil del *fans* ha evolucionado, o al menos, no es sólo lo que parece en primera instancia. En la tesis de doctorado *Cultura literaria y cultura mediática. Implicaciones para la educación literaria*, de Alberto Martos García, sostiene que el asocia al aficionado del fanfiction con un perfil de joven “friki” y todas las connotaciones negativas de la adolescencia, inestabilidad, confusión, sentimentalismo e inmadurez. “Se generaliza, dando el predominio del mundo de la escritura fan fiction al sexo femenino y a una edad juvenil, por lo que el perfil tipo (aunque no exclusivo), podría corresponder a una chica adolescente, soñadora... Sin embargo, los únicos datos ciertos que sabemos nos los dan los portales dedicados a éstos, como Fanfiction.net, con sus números de visitas y otros datos, y los hábitos parecen coincidir con los de los jóvenes internautas”, señala el texto.

Así también, el documento plantea que es difícil identificar quiénes están verdaderamente detrás de la pantalla, porque el anonimato es simple sino se tiene rostro reconocible y obligatorio. “Se crean avatares, de modo que, detrás de un nick de una aparente jovencita romántica, puede hallarse en realidad un hombre maduro y su alter ego”, asegura Martos.

Otra diferencia sustancial, sugiere el autor, son los subgéneros del fanfic, al igual que en la literatura convencional. “Ciertas obras ficticias que sirven de fuente de inspiración (denominados *fandoms* por los aficionados a este arte), atraen a más chicas o más chicos dependiendo de su materia”, explica. Si se ve una tendencia a que los chicos se inclinan por escribir fanfics de acción y las chicas de géneros románticos o dramáticos. En cuanto a la edad, tiene más relación en la complejidad del relato en sí, porque subgéneros como el romanticismo, son de gusto de todas las edades.

“Podemos encontrar muy fácilmente escritores de poca edad con un dominio del discurso narrativo superior al de gente más madura, chicas que prefieran el terror y chicos que prefieran el romance”, a modo de ejemplo sugiere: personas ya maduras, casadas y con hijos, que en encuentran en el fanfiction una manera de expresarse. Y concluye “en pocas palabras, hay de todo”.

Joven amante de los relatos de época

Romina es una chilena de 22 años, egresada de contador auditorio y por estos días se dedica a preparar la defensa de su tesis y leer algún libro de temática romántica escocesa. En sus tiempos libres cuenta que le gusta “leer demasiado y escribir. Caminar e imaginar nuevas historias en mi mente”.

Llegó como lectora a un grupo de fans de España de *Crepúsculo*. Allí empezó a leer las primeras historias de fanáticas y muchas de esas autoras, comenzaron a emigrar a Fanfiction.net. Ahora, dedica una hora y media a su hobby, pero en épocas anteriores, cuando se realizaban eventos internacionales con el *fandom*, “fácilmente se pasaba una tarde y noche. Horas enteras actualizando la página web, traduciendo artículos, en fin...”

Esta autora y lectora acérrima de fanfic, dice que lee para buscar alternativas a la historia original, explorar nuevos puntos de vista y situaciones que no se dieron en los libros. “Con el tiempo entendí que

era un medio para desahogar mis problemas personales sin dañar a nadie, al contrario, enriquecías y hacías feliz a muchas personas que seguían tus historias o que tú leías, el lazo entre lector-escritor era una de las principales motivaciones”, cuenta.

Y aunque empezó leyendo sagas juveniles, reconoce que ya no le llaman tanto la atención porque se han masificado mucho con el objeto de comercializar. “Busco más que nada literatura romántica de época para leer, muchas veces de autoras desconocidas, que se especializan en una temática o editoriales que se especifican en un tipo de libros en especial. Con el paso del tiempo la época victoriana, los clanes en Escocia y los magnates griegos y árabes ocupan un lugar especial en mis estanterías de libros”, explica Romy. ¿Un proceso de maduración en su lectoría?

De los fanfic destaca la historia *Dame una oportunidad, entre el cielo y la tierra*, porque “fue uno de los primeros fics que leí en un foro de España, y también uno de los primeros fic en convertirse en libro, el cual gustosa poseo”, asevera. “Causó, en su debido momento, mucha controversia entre las lectoras por la temática que tocaba: homosexualidad, sexo, consumo de drogas y maltrato infantil, algo que no abundaba en las redes sociales años atrás” y esos caracteres capturaron su atención por la lucha de los personajes, por día a día superarse y salir del entorno de violencia y conflictos en el que se encontraban” y continúa: “fue importante el hecho de que sus creencias eran que, no por las situaciones que les habían ocurrido a ellos, pudieran afectar en el futuro a su descendencia. Era el creer en que todo iba a mejorar en algún momento, quizás no con un final feliz y de cuento de hadas, pero sí con la suficiente fuerza para enfrentar el futuro”, argumenta por qué ese relato se convirtió en su favorito del *fandom*.

Esta joven fanática de los fanfic opina que ha tenido buena y malas experiencias en las relaciones personales mediante esta práctica. Buenas, en el sentido que ha conocido a personas que “aman leer historias sobre sus personajes favoritos, en distintas situaciones que en los libros originales no se encontraban”. Y malas, porque existe muchos grupos de envidias, compuestos por escritoras y seguidores.

Tampoco le gusta que predominen las temáticas relacionadas con el sexo y sean las más exitosas, “muchas veces no se da el espacio o reconocimiento a temas más diversos o sencillos con una buena trama sin tanto contenido sexual de por medio, que hoy en día está de moda”.

Sin embargo, Romina, sumando y restando, cree que fanfiction ha sido “una de las etapas más lindas, en donde he podido apreciar diversas formas de ver la vida, he conocido muchos sueños y deseos personales de autoras que plasman en sus historias, para quizás así hacer realidad lo que algunas de ellas no han podido hacer. En mi vida, fue el comienzo de mis horas frente al computador escribiendo, un gran impulso para quien no conoce mucho del mundo de las historias, sin duda alguna una gran fuente de inspiración”, concluye.

ADN de administradora

Jenniffer Carrillo (27), también es chilena y por muchos años moderadora de sitios dedicados a promover el *fandom*. Es soltera y trabaja part-time en una cafetería, hace clases y estudia pedagogía en inglés. Gran amiga y colaboradora de Lissa D' Ángelo. Además de su constante apoyo a blogs y de subir podcasts, le encantan las manualidades.

Llegó al *fandom* como lectora. “Intenté ser autora, pero no tengo la disciplina” y aunque últimamente no está tanto conectada como antes, le dedica una dos horas diarias a Internet para revisar las redes sociales y enterarse de las noticias relacionadas con los fanfictions y los múltiples *fandoms* que sigue. “Antes estaba mucho más involucrada con actividades del club de fans de *Crepúsculo*. Ahora sólo mantengo contacto con algunas personas que pertenecen a él”, expone.

Comenzó a leer por curiosidad. “Los fanfictions pueden llegar a crear mundo muy diferentes al de la historia original y ver a los personajes en otras situaciones es muy atrayente. Más adelante podía leer a una u otra autora en particular, porque ya conocía su

estilo y el tipo de trama que encontraría. Finalmente, por el simple gusto de leer algo novedoso, gratis y en el cual mi opinión podía contar”, asegura Jenny o Norimaki como es conocida en el mundo de las comunidades virtuales.

“Intenté escribir fanfiction, porque después de leer una buena cantidad de ellos sientes que quizás tú también podrías hacerlo. Sin embargo, me he dado cuenta que requiere un montón de disciplina y que no cualquiera puede escribirlos y terminarlos de manera exitosa”, asegura.

Pero además de los fanfic, lee varios géneros, “aunque por un tiempo leí mucho paranormal. Lo último que releí fue *Beowulf*. Todavía estoy terminando *No se lo Cuentas a Nadie* de Jaime Bayly y ya comencé *The grapes of wrath* de John Steinbeck” y agrega “puedo llevar muchas lecturas al mismo tiempo, una habilidad que desarrollé gracias a los fanfiction, precisamente” y después reflexiona “creo que encajonarse con un tipo de libros no le hace bien a nadie”.

Asegura que hay muchos de ellos que han llamado su atención, no sólo por la historia, “sino que también por la manera en que han sido escritos” y a pesar de que hay varios relatos románticos dando vuelta “a veces hay esas pequeñas joyas que vale la pena rescatar”.

Y en relación a los pro y contra de este mundo virtual, dice que “en las buenas he podido conocer a un montón de gente con los mismos intereses que yo. En las malas he aprendido que un poco de fama, aunque sea la de internet, puede hacerle muy mal al ego de las personas”. Sin embargo, piensa que “los fanfiction han sido una etapa muy linda. He conocido gente, he aprendido cosas y he ayudado a crear otras. Es una experiencia de la cual no me arrepiento, incluso cuando nos miran como bichos raros o nos encasillan como las niñitas gritonas a las que les gusta *Crepúsculo*”.

La ejecutiva virtual

Jocelynne Ulloa, tiene 32 años y con la lluvia golpeando sobre su ventana de su casa en Valdivia, se sienta con una copa de vino, sobre un bergere al lado de una salamandra y el notebook sobre sus rodillas. A pesar de que tiene 3 hijos (Carmen Ignacia, de 12 años; Javiera, de 10 y Enzo, de 5) y convive con el padre de dos de sus hijos menores, dedica gran parte de su tiempo –una hora en la mañana, otra jornada después de almuerzo y durante la noche hasta altas horas de la madrugada- a ser beta (editora) y administradora de la comunidad Fanfiction Adiction (FFAD).

Egresó de enseñanza media del Instituto Comercial de Valdivia, con el título de Secretaria Administrativa Bilingüe. Además, es profesora (habilitada) de inglés y cursó tres años de pedagogía. Debido a una lesión en una vértebra, ha tenido que quedarse en su casa lo que va del año. Lee en cada instante que tiene unos minutos: “Siempre encontrarás uno (libro) en mi cartera o en la guantera del auto, pero también se conecta a Internet para estar permanentemente al día con sus compañeras de FFAD”.

En agosto de 2011 buscaba información en la web sobre el protagonista de la Saga *Crepúsculo*, “lo sé muy quinceañera para mi edad, pero es inevitable. Este hombre te atrae o, al menos, como lo presenta Meyer”. Entonces dio con un blog llamado *Angels of the Dark* y allí encontró publicadas varias historias, engancho con una en particular que le llamó mucho la atención, Muñequita, y que resultó ser escrita por una chilena, Sandra33321.

Como la autora tardaba mucho en actualizar su narración, googleó hasta encontrarse con fanfiction y “descubrí todo este universo paralelo a la plataforma virtual”.

Jo Beta, como es conocida en el mundo virtual, asegura que trata de estar conectada la mayor cantidad de tiempo posible, mientras sus actividades diarias se lo permitan. “Generalmente, paso más tiempo en la noche/madrugada, cuando en mi casa, todo el mundo ya está dormido”, reconoce la editora fanfic.

“En la mañana, después de organizar mi hogar y antes de ir a buscar a mi hijo, me conecto por una hora, aproximadamente. Ya en la tarde, después de haber ido a buscar a mis hijas, haberles dado la ‘once’ y dejar todo listo, me conecto otra hora o dos, antes de que llegue mi marido del trabajo. Ahí, el computador desaparece hasta después de la cena, cuando los niños están acostados y con mi marido vemos noticias o mientras él ve fútbol, que es lo más común. Compartimos un rato, vemos alguna película y luego, me conecto nuevamente, hasta las dos o tres de la madrugada. Duermo un poco, y comienza la rutina nuevamente”, cuenta.

Jocelynne dice que no considera hacer mucho fuera de lo que el computador e internet le permiten, dado que todas sus “amigas virtuales”, autoras o personas más “cercanas” están en otros países o, incluso, continente. Aunque también ha tenido la experiencia de conocer autoras compatriotas y que no viven tan lejos de Valdivia, ciudad donde reside.

También explica su afición por los fanfic: “Resulta ser un elemento distractor muy bueno, donde descubres autoras con mucho potencial y que tienen la capacidad de transportarte a diferentes épocas, contextos; te permiten ver a tus personajes favoritos en distintas situaciones y, lo mejor de todo, es que a pesar de que la Saga *Twilight* —*fandom* que leo— ya finalizó, en fanfiction serán eternos”.

Y pese a que es una acérrima devoradora y corregidora de historias de ficción-manía, además siente una gran pasión por la literatura convencional, particularmente de la novela rosa. “Inicié con algunos clásicos; *Henry James*, *las hermanas Brönte*, *Jane Austen* —infaltable si eres una *twilighter* como yo—, Dostoyevski, Nietzsche. Por mis últimos estudios, he leído a muchos teóricos de la psicología como Pavlov, Erikson, Vygotsky Piaget, Freud, etc.”, cuenta. “Ahora, si hablamos de ‘tipo’, tengo dos preferencias claras en cuanto a literatura se refiere: novela de terror y erótica. En su mayoría, correspondientes a sagas vampíricas o eróticas, como el caso *Fifty (50 Sombras de Grey)*”, agrega.

Jo dice que existen muchos fanfiction que le han llamado la atención *Master of the Universe* (trilogía *Fifty*), *Emancipation Proclamation*, *University of Edward Masen* (trilogía *El Infierno de Gabriel*), *Guilty Pleasure*, *El Límite del Caos*, *The Red Line...* Podría seguir, pero todos tienen aristas en común: son bien narrados, personajes con grandes conflictos internos y carga psicológica fuerte. “Los autores —recordemos que Sylvian Reynard fue el primer hombre que escribió un fic conocido— de estas historias supieron cómo cautivaron y hacernos adictas a estos personajes”, dice.

Para esta mujer, ejecutiva de las redes sociales y administradora de fanfic asegura que para ella son una vía de escape. “Lo descubrí en un momento donde me sentí bastante sola; mi marido trabajaba fuera de la ciudad y mis actividades diarias eran del trabajo a la casa y viceversa, ya que tenía que volar para estar con los niños”, asevera.

Finalmente concluye que “el haber descubierto fanfiction y, posteriormente, los grupos de las autoras en Facebook y FFAD, trajó personas maravillosas a mi vida, que lograron traspasar la barrera de lo virtual, convirtiéndose en grandes amigas”.

La perseverante

Lisette González es una joven de 23 años pero que, a su corta edad, tiene las ideas claras y sabe bien lo quiere. Estudió publicidad, saliendo del colegio, pero su pasión por la escritura era cada vez más poderosa y decidió abandonar la formación convencional para dedicarse a sus proyectos literarios.

“Empecé escribiendo en la época del liceo” y la joven escritora hace referencia a que en época escolar existe más tiempo libre, sin tantas presiones y preocupaciones, a diferencia de la etapa universitaria.

Llegó un instante en que su adicción a la lectura y escritura de los fanfic la llevó a grandes extremos, llegando a pasar noches enteras en su amado pasatiempo. “Había noches que no dormía, noches que me quedaba escribiendo y al otro día tenía que ir a la universidad”, cuenta.

Cuando se encontraba cursando sus estudios de publicidad, llegó a tanto a su adicción que a veces le decía a su mamá que iba a la universidad y se quedaba escribiendo en el Metro. “Se me pasaba la mañana, me iba en el Metro dando vueltas mientras leía y escribía, y a veces me iba a la estación Baquedano porque ahí tienen wifi o en Universidad de Chile. Y ahí hacia la hora hasta las dos o tres de la tarde, escribiendo y leyendo, dependiendo de cuánto me durara la batería, porque ahí no hay enchufes”, confiesa.

En el año 2006 Lissa se enamoró de las sagas románticas de vampiros: “Esto partió cuando salió *Amanecer* (cuarto libro de la saga *Crepúsculo*). Yo quería más..., yo decía ¡no puede ser!, no puede terminar así. Empecé a buscar y me encontré con *Sol de Medianoche* (versión de *Crepúsculo* desde el punto de vista de Edward, relatado en primera persona, pero que nunca la autora oficial, Stephenie Meyer llegó a concluir por una supuesta filtración indebida del texto). Llegué a una página donde había una historia y me di cuenta que estaba en *Fanfiction.net*”.

La autora comenta que sin darse cuenta y buscando con ansias una continuación de la historia de Stephenie Meyer, descubrió su camino a la escritura, mediante los fanfic.

Entre búsqueda y búsqueda llegó a otro sitio donde albergó su primer fic, “pero ahora el foro lo inhabilitaron porque nunca han querido pagar el dominio. Ahí está la fecha de mi primer fic, pero nunca la voy a saber, nunca la voy a conocer. Ahí fue la primera persona que me dejó un comentario”.

Fue en ese momento cuando Lissa D’Angelo nació como escritora de fanfiction. “Ahí partí, pero nos cerraron el foro, y ahí llegó a *Crepúsculo* Chile y *Fanfiction Addiction* o *Fanfiction Crepúsculo*. Eran dos foros y publicaba en los dos, y publicaba en todas partes donde hubieran fans, donde había lectores”. Y añade: “Me empezaron a leer y como te empiezan a leer, uno empieza a escribir más, es como un círculo vicioso, te leen, escribes, te leen, escribes y mientras más te leen, uno más escribe. De repente subía tres, cuatro capítulos en el día, pero eran capítulos de dos hojas de Word”.

Al principio no fue fácil, Lissa D'Angelo poco a poco comenzó a adaptarse a las reglas establecidas por la ortografía. “Era de estas personas que escribía con mayúscula todo y ponía cursiva cuando no se podía y no sé por qué tenía una tendencia a usar tanto punto suspensivo era como 15 puntos suspensivos por capítulo. Yo juraba que eso era genial, pero era un poquito feo”, advierte.

Al llegar a Fanfiction.net fue un cambio del cielo a la tierra: “Me hizo pedazos la gente de Fanfiction.net, que no es como la de los foros donde te mandan caritas felices, te llenan de íconos; todo les encanta a la gente de los foros, es un ambiente súper familiar. En la página de Fanfiction.net te exigen ortografía, trama, originalidad. Es terrible el cambio, te ayuda a crecer, te ayuda a pulir y me preparó para el día en que, por fin, tuve una editora”, asegura.

Lissa D'Angelo comenzó así su proceso de profesionalización. Dejó atrás los fanfic y se dedicó a sus obras originales, donde la crítica directa no es el mayor obstáculo, sino que lograr que una casa editorial publique su trabajo.

CAPÍTULO II:

¿CÓMO FUNCIONAN Y SE MANTIENEN LAS COMUNIDADES?

Ejemplificando con Fanfiction Addiction

Jocelynne Ulloa es una mujer de compromiso. Está constantemente colaborando con sus hijos y familia, sin embargo, su ímpetu de apoyar no sólo se limita a su vida “real”, sino que se extiende a su vida virtual. Sin ir más lejos su apellido cibernético de Beta (es conocida por Jo Beta), se debe, precisamente a que es una “beta” (labor de editora) que pertenece a una comunidad virtual que tiene alrededor de 5 mil miembros, llamada Fanfiction Addiction (FFDA).

Si bien no todos los escritores o lectores de fanfic pertenecen a comunidades donde se comparte información relacionada con los personajes de ficción, o personas reales que los representan en un película, los grupos de fans con mayores adherentes y de tendencia más juvenil, si pertenecen, en gran parte, a círculos virtuales que participa con sus intereses en la materia.

Pero, ¿cómo llegó Jocelynne a este grupo? Y ella responde: “Por las chicas del grupo *Guiltu Pleasure*. Una de ellas (Coudy o Lethy no recuerdo bien), me agregó a Fanfiction Addiction (*Twilight*), por mi interés en el recién estrenado mundo de los fics, señalando que ahí encontraría de todo para leer. No se equivocaron” y añade “Coudy me avisó que necesitaban Betas, fue ahí que postulé y comencé mi trayectoria por así decirlo, dentro del grupo FFAD”.

Cuenta que comenzó como una Beta más del grupo y, a los pocos meses, llegó a ser jefa (organizadora) de Betas FFAD. Posteriormente, la fundadora de la comunidad, Sharon, la nombró administradora de todos los grupos extensivos que tiene FFAD *Twilight*; rol que desempeña hasta hoy y consiste en: Administrar todo lo relacionado a FFAD. Organizar actividades, aceptar miembros, felicitar a cada una de las cumpleañeras del grupo, en otras tantas actividades.

Jo Beta, advierte que actualmente la comunidad de FFAD la integran 4.522 miembros y 106 personas en lista de espera. “No aceptamos a cualquiera, ya que como en todo, también hay gente que sólo quiere ingresar para alterar la tranquilidad existente en el grupo”, explica.

¿Y qué otras actividades realizan estos grupos? Jo Beta explica cómo se organiza una comunidad, ejemplificando con la ella pertenece (FFAD), pero que tiene una lógica más o menos estándar.

A. FFAD Twilight: (definición del grupo): Suben, publican, recomienda y publicitan fanfics de *Crepúsculo*; además, ofrecen sus servicios de betas, diseñadoras y tráilers.

“Otra actividad que nos caracteriza”, explica Jo, “son las del fin de semana: Viernes de Originales, aquí cada autora que tenga alguna historia con personajes propios, la publica en el muro del grupo. Los sábados, tenemos el Día de Chicas; las Administradoras nos distribuimos los sábados del mes y generamos un tema a debatir con las integrantes del grupo. Y, los Domingos de Borradores; las autoras —en ocasiones, novatas— suben los borradores de posibles historias que rondan su mente, nosotras comentamos, sugerimos y damos un impulso a quienes tienen inseguridades respecto a si publican o no”.

B. Traductoras: FFAD cuenta con un staff de 21 chicas que, de manera muy organizada, traducen los fics que suben a la cuenta en Fanfiction.net que ellas poseen. Sharon se encarga de distribuir los capítulos. Actualmente, corresponden a cinco historias. Luego, esos capítulos pasan por la revisión de las Betas, a cargo de Jocelyne.

C. Trailers: Valentina Peña Carmona, tiene a cargo este grupo. Son tres integrantes y Jo Beta muestra su punto de vista a este rol: “Hacen un trabajo de lujo, creando trailers de las historias de distintas autoras que pertenecen a FFAD”.

D. Betas: Este grupo, lo organiza Vhica Tía Favorita y Jo. Lo componen 32 betas, que se dedican a editar 147 autoras, superando las 230 historias en total.

Jocelyne agrega que “las betas nos dedicamos a corregir ortografía, semántica y sintaxis; todo lo que a estructura gramatical se refiere. Algunas —con más experiencia—, incluso ayudan en la escritura a sus autoras. Ayudamos, apoyamos y, en resumen, nos convertimos en el brazo derecho de nuestras autoras”.

“Otra actividad que nos caracteriza y diferencia de otros grupos de betas, es que hacemos un trabajo integral; corregimos, recomendamos, publicamos y mantenemos al día a las lectoras de nuestras autoras con los avances de las historias y en la publicación de adelantos. De ser necesario, participamos en el trabajo investigativo de la historia, apoyamos a la autora en la búsqueda de música para que la utilicen de inspiración o recomendación en sus capítulos, entre otras actividades que, orgullosamente debo decir, marcan una gran diferencia”, advierte la beta a cargo.

E. FFAD Libros: Clara Quiroz está a cargo de este grupo. La finalidad es compartir libros y mantener a las integrantes con las tendencias literarias. (1.465 miembros).

F. Club de Lectura de Fanfics Twilight: Sharon gestiona mediante el sistema de encuestas, qué fanfic se debe leer de manera mensual. Una vez escogido, se publican las actividades que las lectoras deberán realizar una vez terminada la historia: cinco frases que más te gustaron del fic. Y cada miembro hará su propio resumen de lo que trata la lectura. Una reseña. El capítulo que más te gustó y extracto del mismo. Una calificación del 1 al 10. (136 miembros).

G. Club de Lectura FFAD Libros: Acuerdan leer un libro —generalmente, uno que sea llamativo y produzca interés colectivo dentro de las integrantes del grupo— y, al finalizar la lectura, cada una publica una reseña sobre éste.

H. Animé FFAD: Es básicamente, para compartir y recomendar fanfics de animé o mangas japonesas. (198 miembros).

I. Fanfiction Addiction (Twinoticias-Robsten): Como lo dice el nombre, mantienen informadas a las integrantes del grupo, con todo lo referente a su pareja favorita: Robert Pattinson y Kristen Stewart y a la saga *Crepúsculo*. (1.602 miembros).

J. Reporteras FFAD: Lideradas por Eve Runner, son quienes tienen a cargo su revista virtual. En Virtual Magazine FFAD, se publican distintos tipos de reportajes acorde a las tendencias que vemos en los distintos grupos, así como otros temas de interés.

K. Diseñadoras FFAD: Martina Bennet está a cargo de 21 chicas, que hacen banner, portadas de biografía, portada libros, entre otros. Todo tipo de imágenes relacionadas a los fics que les piden las autoras.

Y tras describir cada uno de los roles de esta comunidad, Jo responde por qué escogió este grupo y no otro. “Eso es muy simple, y no pecho de egocentrismo o amor por el grupo, porque somos las mejores”. Y continúa “cada una de las administradoras, dedicamos mucho tiempo de nuestro día a día para que el grupo se mantenga siempre fluido, con información asertiva y selectiva sobre los distintos temas de interés de cada uno de ellos. Somos un grupo con una sola finalidad: Ayudar a las lectoras/autoras que nos necesiten. Creo que dentro de Latinoamérica, no encontrarán otro grupo que se dedique a los fanfics de *Twilight* con el nivel de compromiso y actividad que nosotras tenemos”.

Pero para Jocelyne esta comunidad no existiría sin su fundadora y constante colaboradora: “Siempre he dicho que FFAD es Sharon Sánchez J., aunque ella probablemente, lo niegue. Ella es la gestora y creadora de todos estos grupos, fue quien me escogió como administradora y en común, escogimos a Martina Bennet y Eve Runner”.

“Sharon es la fuente de energía inagotable y alma de FFAD. Es quien siempre aporta el plus para destacarnos de nuestros pares. Es quien pone mano firme cuando las normas de los grupos son transgredidas. Podemos faltar cualquiera de las otras tres administradoras, pero si falta Sharon, se nota”, advierte.

Esta moderadora asevera que todas tienen roles claros y definidos: “Mientras cada una de nosotras se apegue a la descripción de su función dentro del organigrama de FFAD, no se generan conflictos”.

Y a lo anterior añade que “las escritoras, publican sus historias. Las Betas, corregimos —no nos adjudicamos el título de editoras, pues ninguna ha estudiado Literatura— y recomendamos las historias que tenemos a cargo. Las administradoras, velamos por el correcto funcionamiento de cada uno de los grupos que tenemos asignados y la armonía general de nuestra familia FFAD”, y finalmente dice: “Cada

una de nuestras colaboradoras —diseñadoras, traductoras y chicas que hacen los trailers—, son organizadas por quien está a cargo de los grupos y coordinan sus tiempos para cumplir estas actividades”.

Si bien FFAD utiliza plataformas virtuales como Blog, Twitter y Facebook, Jo reconoce que, sin duda alguna, esta última es la plataforma más utilizada por ellas, porque les permite comunicarse de manera amplia y fluida con las integrantes y colaboradoras del grupo. Y que el *feedback* en este medio, es mucho mejor.

Esta beta y administradora describe su experiencia en esta comunidad como “¡fantástica!, porque es muy rica en cuanto a relaciones humanas. Cuando entablas amistades éstas, suelen traspasar las barreras computacionales... Me ha permitido conocer personas maravillosas, que se han convertido en muy buenas amigas y parte muy importante de mi día a día”.

Aclara que las integrantes del grupo, tanto lectoras como autoras, la respetan, siguen y comentan sus publicaciones. “Muchas, se han unido a mi Facebook creado para esto y distinto de mi FB personal, por las autoras que beteo. Es increíble cómo las lectoras hacen extensivo el afecto por las autoras hacia sus Betas”, señala.

“El poder viajar y conocer a algunas autoras y amistades iniciadas en FB, el que puedan venir, y les interese, a conocerme, el hablar por teléfono o Skype con ellas, que me lleguen varias tarjetas para Navidad proveniente de distintos países, que alguna niña se tome el tiempo, y la inversión, de escoger y enviarme un presente para mi cumpleaños e incluso, un día cualquiera, hace poco me llegó una manualidad hecha por una niña de Hualpén, Concepción, ¡es lo mejor que me ha regalado mi comunidad! Cualquier actividad que yo pueda realizar en nuestra familia Fanfiction Addiction es poco, comparado con lo recibo en retribución”, cuenta.

Sin embargo y a pesar de las mismas ventajas que Jocelyne describe, también pertenecer y tener cierta popularidad dentro del *fandom*, tiene sus consecuencias. “No todo ha sido miel sobre hojuelas, también tengo mis detractoras, por así decirlo. Personas que les molesta ver el

Jo Beta Ffad en más de 35 historias diferentes, o las muchas veces que les aparece el Jo Beta Ffad ha publicado... Varias personas aseguran, erróneamente, que me gusta figurar más que la autora”, dice Jo Beta.

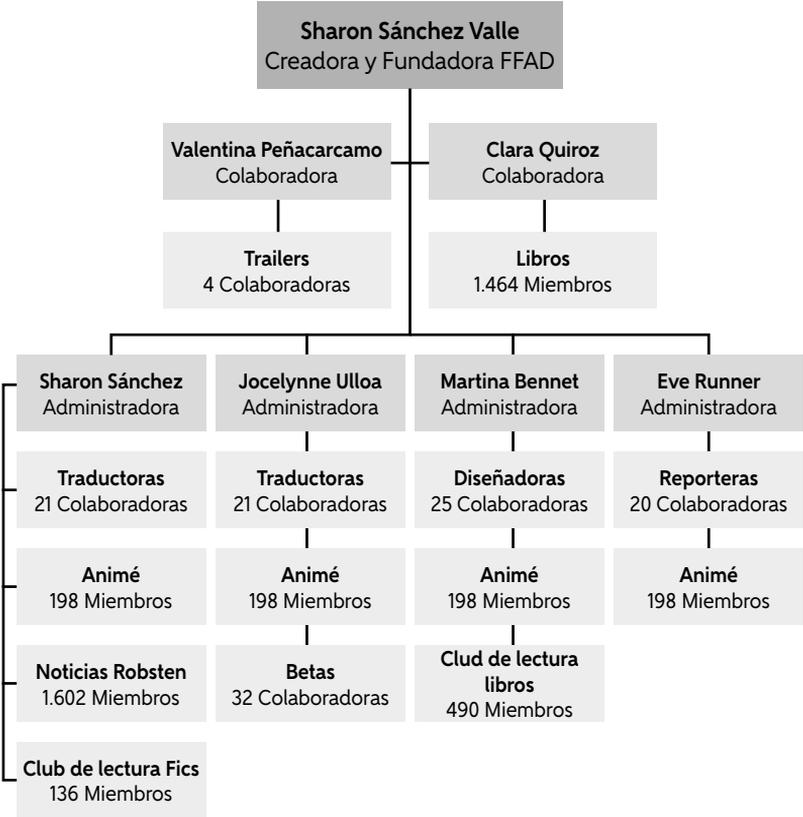
“Personalmente, publico en distintos medios las historias que beteo, si no tienen grupo en Facebook, cosa muy recurrente entre las autoras hoy en día, se los creo y mantengo al día; si mi autora no tiene imágenes para el momento de la publicación de su historia, voy y no me quedo tranquila hasta que alguna de las diseñadoras FFAD, me hace una secuencia de éstas. Si mi autora, o cualquier persona a través de un inbox me necesitan, ahí estoy yo, siempre dispuesta a escuchar, aconsejar y tender una mano amiga”, señala y agrega “no es más que realizar un trabajo completo o estar comprometida con lo que hago, lo que muchas personas, escasas de buenos principios con demasiado tiempo ocioso infructífero, llaman figurar”.

Explica que dentro del *bullying* virtual le han creado Memes (página que se dedica a crear imágenes peyorativas o de humor referente a autoras, grupos de Facebook, fanfics, FFAD, aludiendo a la libertad de expresión). “En un comienzo, estuve a punto de dejar el *fandom* y mandar todo a la *porra*. Que todo el esfuerzo, compromiso y cariño que pongo en cada una de mis actividades virtuales, se vean denostadas de esta manera, me pareció, como mínimo, denigrante”, dice molesta, pero concluye que “luego de este lapsus, aprendí que siempre tendré personas que se dedicarán a menospreciar mi trabajo, pero que sin lugar a dudas, ninguna de ellas sería capaz de realizarlo como yo lo hago”.

Para Ernesto Garratt, periodista y crítico de cine, que apoya la “contracultura”, como lo define él a este tipo de nicho, entrega su apreciación respecto a estos grupos virtuales. “Hay un sentido de comunidad que es muy valioso. Hay un sentido de unión, dedicación. De hecho, estos grupos, de alguna manera, en la validación de nuestra sociedad como comunidad, sin duda menospreciados por la visión en general, pero en esos grupos puedes encontrar comunidad, compañerismo, un montón de cosas, apoyo; cosas bonitas y cosas malas, y donde además no estás pagando por estar ahí”, advierte.

Organigrama de FFAD

FANFICTION ADDITION
4.522 miembros y 106 en espera



Literatura colaborativa 2.0

Fanfiction, literatura colaborativa 2.0 y las nuevas audiencias

Para Henry Jenkins, académico que reflexiona acerca el fenómeno de los fanfic y sus comunidades en su texto *La cultura de la convergencia en los medios de comunicación*, señala que “hasta el momento hemos visto que los medios corporativos reconocen progresivamente el valor y la amenaza que representa la participación de los fans. Los productores y anunciantes mediáticos hablan hoy de “capital emocional” o de “marcas de amor”, para referirse a la importancia de la implicación y participación del público en los contenidos mediáticos. Los contadores de historias conciben hoy la narración como creación de espacios para la participación del consumidor. A la vez, que éstos emplean las nuevas tecnologías mediáticas para involucrarse en el contenido de viejos medios, y ven Internet como un vehículo para la resolución colectiva de problemas, la deliberación pública y la creatividad popular (...) Los consumidores, por su parte, reivindican el derecho a participar en la cultura a su manera, cuándo y dónde lo deseen. Este consumidor dotado de poder afronta una serie de luchas para preservar y ampliar este derecho a la participación”.

Rodrigo Diez, periodista y editor general del sitio web 24Horas.cl, conoció directamente a Henry Jenkins en una charla, cuando cursaba su Máster en Televisión y Nuevos Medios en Estados Unidos. Ahí descubrió la relevancia del manejo de las nuevas audiencias. Además es amigo de Francisca Solar, a quien invitaba a dictar una clase sobre fanfiction, cuando impartía el ramo TV en Internet a los alumnos de periodismo de la Universidad Diego Portales.

Diez señala que “he estudiado hartito el fanfiction. Me metí en el tema cuando estuve en Estados Unidos estudiando un Máster, y en una de las clases veíamos mucho esto”. Allí estudió a Jenkins y lo encontró “súper interesante”. Además “de todas las implicancias que tiene para el tema, la propiedad intelectual, de cuando algo ya es de dominio público, cuando no es, y cómo en el fondo los fans son la mejor forma para una marca, una historia o algo para crecer. Entonces ahí me puse a estudiar mucho y me gustó el tema”.

Sobre Francisca Solar, cuenta que leyó en una revista sobre ella: “Esta chilena que escribió un *Harry Potter* alternativo”. Y cuando pasó la materia, la buscó por Facebook y le mandó un mensaje, sin conocerla. Le explicó qué estudiaba en ese momento y le pidió si podía entrevistarla por Skype para que sus compañeros la conocieran. “Lo hicimos y los gringos estaban fascinados, o sea mi profesor estaba fascinado de conocerla a ella, quien saltó del mundo del fanfic a escritora oficial”, asegura.

Después trabajó junto con ella en un canal de televisión. “Ella es un ejemplo de cómo el fanfic es más que un juego ahora, es mucho más que eso, mucho más serio. Para mí es un tema que me gusta mucho. Lo encuentro muy entretenido”, confiesa.

El editor del portal de noticias asevera que incluyó el tema de los fanfiction en su ramo, porque está orientado a periodistas, “pero a periodistas que tienen que pensar los medios como los medios en el mundo digital y con códigos del mundo digital, que ya no son los códigos ni las reglas del juego del periodismo análogo”. Entonces continúa, “el fanfiction para mí es un muy buen ejemplo de cuál tiene que ser la relación con el público ahora. Cuando a nosotros nos han tomado cosas de nuestro sitio (24Horas.cl) y hacen como memes o para hacer tallas o bromas con nuestra marca. De repente la gente de marketing se escandaliza y yo les digo: “Estás loco, ¡es lo mejor que nos podría pasar!”. Y sostiene su argumento: “Que la gente te ocupe, ser parte de su inconsciente, es lo mejor que te puede ocurrir como medio”.

Diez dice que incluyó la modalidad del fanfiction en su ramo porque es una forma más didáctica y entretenida para entender la nueva relación con el público. “Hoy en día, no podemos guiarnos solamente por el rating o por el número de visitas que tenemos. Para mí, por ejemplo, acá es un súper buen indicador de cuánto nos mencionan en la cuenta de Twitter, o para qué ocupan nuestra cuenta de Twitter o nuestro sitio”.

Rodrigo cree que escribir un fanfiction es “acto de amor” de parte del fanático. “Tú tienes que querer mucho a esa marca, a ese personaje,

a esa historia para escribir algo sobre ello, y darte el tiempo. Por eso creo que también, para hablar de propiedad intelectual, es que lo incluimos en el ramo y en el fondo, hoy día, la mejor forma de saber que tú estás llegando al público, es que el público hable de ti”.

Además, en relación al público del fanfic señala: “Hoy día no tenemos un público que es pasivo, que es solamente receptor, sino que al existir esto, la posibilidad de interactuar, tú tienes que hacer que el público interactúe, y mientras más lo haga de forma positiva, para ti mejor. Incluso, es preferible que actúen negativamente a que no hagan nada (...) Es estimulante la forma de relacionarse con el público ahora, y el fanfiction surgió solo y es la primera prueba de que existe. Piensa de que cuando se escribió el Quijote, se escribió una segunda parte que no se sabe quién la hizo, pero en el fondo era un fanfiction. No fue Cervantes, y fue él quien salió a escribir la segunda parte oficial, para dejar establecido al final que mató al personaje, para que no se lo copiaran más”.

El editor de 24Horas.cl piensa que la industria de la entretención ya es mucho más desarrollada y esto tiene gran relación con los fanfic que existen de la *Guerra de las Galaxias*, los súper héroes y los comics. Y analiza “no entender cómo funciona la psicología del fans, es no entender cómo funcionan las nuevas audiencias, porque ellas funcionan así. A un medio que está online, o lo quieres y lo haces parte de tu vida, o no lo pescas o lo destrozas, y ya al destruirlo, por lo menos significa que lo tienes presente”. Por esta razón ocupaba los fanfic en sus clases “para entender cómo es esta nueva relación con el público”.

A ello agrega, “para mí el libro *Biblia* (en el tema de las audiencias) es el de Jenkins. Fue quién le dio un peso académico al fenómeno y empezó a estudiarlo”. Resume que en este texto, entre otros, habla de cómo *Harry Potter* ha despertado resistencia en los medios tradicionales y cómo ésta es poco inteligente. “Es no entender nada de cómo funciona el sistema de los medios de ahora en adelante”, afirma.

Propiedad intelectual: el “lobby de Disney”

Rodrigo Diez a modo de ejemplo, cuenta que el ícono del Ratón Mickey: “Disney”, aún no comprende la importancia de este fenómeno: “Empiecen a escribir algún blog que sea fácilmente ubicable, ocupando los personajes de Disney, con el nombre tal cual. No se va demorar nada en llegar una advertencia”.

Pero el “Caso Disney” y la propiedad intelectual no sólo queda ahí. A modo de introducción, explica que esta ley en Estados Unidos, antes de Disney, decía que si se creaba un personaje, tenía los derechos sobre él hasta cincuenta años después de que el creador muriera, “o algo así”, señala, y continúa, “si yo, de Walt Disney persona, me convierto en “Walt Disney Company”, eran como 70 años; y se iba a acabar la propiedad intelectual de Walt Disney sobre Mickey Mouse y éste pasaba a ser dominio público”. Y según explica Diez, en esa condición, “puedes hacer lo que quieras con él, lo puedes poner en lo que sea y haciendo lo que sea”.

Para que esto no sucediera, señala Rodrigo, “Disney hizo un lobby tan fuerte en el Congreso y en todos lados, que lograron cambiar la ley de propiedad intelectual y ahora son como ciento y tantos años para que no les pudieran tocar a Mickey. Y de ahí salió como un meme que dice: “Hoy día está prohibido hacerle a Disney lo que Disney le hizo a los Hermanos Grimm”.

Por último, cuenta cómo han sido las reacciones del público ante el lobby de Disney “un palo que le pegan a Disney, por cómo protegen sus personajes es un capítulo de “Los Simpson” que es súper bueno. Llega una niñera que es “Mary Poppins”, pero en el fondo nunca le dicen como tal, sino que “Kary Bowlins”, una cosa así. De repente, alguien va a decir “Mary”, y le gritan “¡No, no, no... no lo digas!”. Cuando entra a la casa de Homero, este declara “Ah, pero tú eres igual a...”. Y ella responde “no señor Homero. Soy un personaje tan original como el “Pato Ronald” o el “Ratón Dickey”. Juegan con eso, y si te fijas, lo que hizo Matt Groening con “Los Simpson”, al poner una versión de la Mary Poppins, también es fanfiction. Es jugar con eso”.

“La Guerra de las Galaxias”: si no puedes con ellos, únete

“Hay un caso que también es súper bueno... George Lucas, creador de *La Guerra de las Galaxias*, señala Rodrigo Diez. “Cuando hizo *La Guerra de las Galaxias*, odiaba el fanfic. ¡Imagínate la tarea tremenda y bastante tonta de ponerse a pelear con los fans!, con los tipos que hacen fanfiction de *Star Wars*. Este tipo bajaba todas las convenciones donde van los gallos disfrazados de soldados imperiales, etcétera”. Finalmente Lucas entiende que lo que tenía que hacer, en vez de combatir a los fans, era atraerlos. Entonces, creó un sitio, donde podían cortar pedazos de la película, ponerle música, inventar historias.

“Les dio a los fans un espacio para que jugaran con el contenido que él les había dado y que ellos querían tanto. Así creas una experiencia de consumo y de marca, que es favorable para ti”, comenta.

“Nada pudo haber sido bueno para J. K. Rowling, que la Fran (Solar) escribiera un libro bueno en internet y que más gente lo leyera, porque más gente se interesó en *Harry Potter*. Entonces, pelear no tiene ni un sentido”, asegura Diez.

Fans de Harry Potter versus Warner Bros

Uno de los ejemplos que entrega Henry Jenkins en el capítulo sobre *La alfabetización mediática y las guerras de Harry Potter* de su libro *La cultura de la convergencia en los medios de comunicación*, es “la defensa contra las artes oscuras” que tuvieron los fans de *Harry Potter*, anteriores a la película, contra Warner Bros. “J.K. Rowling y Scholastic, su editorial, habían declarado inicialmente su apoyo a los escritores fans, subrayando que la narración anima a los chicos a expandir su imaginación y les faculta para descubrir su voz de escritores”.

Sin embargo, todo cambió cuando Warner Bros compró los derechos de la película en 2001, entrando los relatos en un segundo régimen de propiedad intelectual. “El estudio tenía una vieja práctica de buscar

sitios web cuyos nombres de dominio empleaban frases registradas. Se aprobó una ley de marcas para evitar posibles confusiones sobre quién produce bienes o contenidos concretos. La Warner se creía en la obligación legal de controlar los sitios web que surgieran alrededor de sus propiedades”. En muchos casos, al dueño del sitio original le concedían permiso para continuar usando el sitio con el nombre original, pero Warner se reservaba el derecho de cerrarlo si descubría “contenidos inapropiados u ofensivos”.

Así explica Henry Jenkins la lucha: “Los fans sintieron una bofetada en la cara por lo que veían como los esfuerzos del estudio por controlar sus sitios. Muchos de los involucrados en estas disputas eran niños y adolescentes, que habían estado entre los más activos organizadores de las comunidades de fans de *Harry Potter*. Heather Lawver, la joven editora de *The Daily Prophet* (un sitio de fans), creó la organización *Defensa contra las artes oscuras*, con sede en Estados Unidos, cuando tuvo noticia de que algunos amigos fans habían sido amenazados con acciones legales: “En la Warner sabían bien a quién atacar (...) Atacaron a una pandilla de chicos de Polonia”.

Y añade: “¿Cuánto arriesgaban en ello? Fueron detrás de muchachos de 12 a 15 años. Subestimaron lo interconectados que estaban nuestros fans. Subestimaron el hecho de que conocíamos a esos chicos polacos y sus sitios web, y nos preocupábamos por ellos”.

Heather nunca recibió una carta de cese y desistimiento, pero hizo suya la causa de defender a los amigos que sufrieran amenazas legales. En el Reino Unido, la chica de 15 años Claire Field, se convirtió en el rostro visible en la batalla de los fans contra Warner Bros. Ella y sus padres contrataron a un abogado al recibir una carta de cese y desistimiento por su sitio www.harrypotterguide.co.uk y, en el proceso, llevaron su lucha a los medios británicos. Su historia se difundió por todo el mundo y, en cada lugar, salieron a la luz otros administradores de webs suprimidas por los representantes legales de Warner. Lawver unió sus fuerzas a los seguidores británicos de Field, ayudando a coordinar el auxilio y el activismo mediático contra el estudio.

Defensa contra las artes oscuras alegaba que los fans habían contribuido a convertir un libro infantil poco conocido en un *best seller* internacional, y que los titulares de los derechos debían respetar su libertad para hacer su trabajo. La demanda acaba con una llamada a las armas contra los estudios que no aprecien a sus seguidores: Existen fuerzas oscuras, más oscuras aún que *El-que-no-debe-ser-nombrado* (referencia a Voldemort, personaje antagonista de *Harry Potter*), porque estas fuerzas oscuras osan arrebatarse algo tan básico, tan humano, que están cerca del asesinato. Están arrebatando nuestra libertad de expresión, nuestra libertad de expresar nuestros pensamientos, sentimientos e ideas, y están arrebatando la diversión de un libro mágico. Lawver asegura que “ya no éramos niños pequeños organizados. Teníamos un público de seguidores y teníamos una demanda de mil quinientas firmas en cuestión de dos semanas. (En Warner Bros) tuvieron que negociar finalmente con nosotros”, constata Jenkins.

Rodrigo Diez, señala otro dato anecdótico. “Hay otro personaje en Internet, se llama “It’s Just Some Random Guy”. Este tipo empezó a hacer videos en su casa, en EE.UU., con monitos de *Ironman* y *Batman*, y los subió a Youtube. Y ahora tiene un canal con cientos, cientos de videos. Le fue tan bien a los videos, que por ejemplo, el director de *Ironman* le empezó a dejar mensajes: “Nos encantan tu videos”. Él fue requerido para hacer los comerciales de la ComiCon de Nueva York, que es la convención de comic. Ocuparon a esta persona, que lo hizo con monitos. Y si quieres verlo, también infringe propiedad intelectual de dos compañías distintas, pero es una tontera pelearla. No puedes pelear lo que hacen los fans, ¿cómo lo vas a controlar? Tienes que “saber usarlo”. Creo que los fans son el activo más importante para cualquier creación”, expone.

Así también, afirma Rodrigo, fue el caso de *Lost*, una serie de televisión norteamericana de sobrevivientes de un accidente aéreo. “Fue la temporada en que *Lost* tuvo el rating en televisión más bajo, pero el link del sitio de la ABC donde estaban los capítulos, fue el e-mail más reenviado en EE.UU. Ahí también tienes pega de los fans. Tú no vas a tener a alguien que llame “¡Oye, va a empezar *Lost*, ponte a verlo en la tele!”; ahora se lo mandas por mail. Entonces, todo esto es una

cultura nueva y una forma de aproximarse al público y de funcionar, que es vital hoy en día en la industria para entenderlo”, cuenta.

Sin embargo, por muchos ejemplos que existan en el extranjero, el editor de 24Horas.cl, cree que en Chile aún está “súper lejos” de entender esta cultura, “salvo casos aislados”. “Piensa el caso de Andrónico Luksic contra el tuitero Rodrigo Ferrari, que tenía la cuenta con el apellido del empresario, o lo que pasó con CQC, que en rigor no era fanfiction, pero sí jugaba con eso. O cuando el The Clinic sacaba suplementos como “La Zorrunda” o “El Mercurio”. Al tiempo, El Mercurio inscribió este último nombre como de ellos, entonces The Clinic sacó el “Don Elmer Culo”, y entonces lo siguió usando”, reflexiona y agrega “pero (en Chile), acá existe mucho miedo a lo que puedan hacer los fans o el público en general con tu marca”.

“Hay que entender que cuando ya estás online, el producto no sólo pertenece a ti, sino que también a la gente que lo va a usar. Si tú eso lo haces bien, con la mentalidad del fanfiction, si te preocupas de tu público, si le haces cariño, él te premiará. Nosotros aplicamos esa lógica con nuestras cuentas de redes sociales. Estamos en línea con nuestro sitio nuevo (www.24horas.cl), desde abril del año pasado; recibimos el sitio, con una cuenta de Twitter que tenía 400 mil seguidores. Hoy día estamos en 930.000. Ya somos el medio con más seguidores, superando a Tele13 y Radio Bío Bío, que estaban delante de nosotros”, cuenta Diez.

“Pero lo hicimos así, no sólo tuiteando todo el día, sino que de una forma, haciéndole cariño a nuestro público a través de nuestras cuentas. Por ejemplo, lo que terminó pasando en Valparaíso, dando mucha información útil (...) Ya la mentalidad de que yo te doy contenido y tú te lo tragas, pensando en el sistema unidireccional, no puede ser. Y pedir interacción al público bajo ciertas normas y cómo yo te dejo, tampoco. Hoy la cuestión es súper libre, y mientras más te ocupen y tú te preocupas de ello, te van a ocupar bien y vas a salir ganando”, asegura el editor de la plataforma virtual de TVN.

Y finalmente Rodrigo explica acerca de los núcleos de los fans y cómo ocuparlos “piensa ahora en todo el fenómeno que hay con la

televisión social, que es ver televisión a dos pantallas. Estoy viendo y a la vez, estoy comentando y se forma una comunidad entre toda esa gente. Imagínate un día en que un programa se abra a la posibilidad de que hagan cosas, creen historias, ocupen nuestros personajes, ¡será un golazo! Y vas a tener público todavía mucho más fiel”, explica.

A lo anterior agrega: “Si las comunidades funcionan igual que todos los otros núcleos: tienes una capa externa que es más débil (público que va y viene). Otros, que vienen al medio, que son los conectores que ayudan a traer público de afuera, porque también tienen otros intereses; y está el núcleo duro, que son los que solamente les gusta eso, y ellos sólo interactúan entre sí. Pero, en la medida en que los vayas tratando bien, ese núcleo crece y el de los conectores, que es el que más interesa, de alguna manera va a ir creciendo”.

CAPÍTULO III:
LITERATURA ALTERNATIVA Y EXITOSA

Literatura juvenil

La literatura juvenil ha permeado fuerte en nuestra sociedad. Prueba de ello, son las ventas de libros y las películas derivadas de este tipo de escritos. Y sin duda, *Harry Potter* de J.K. Rowling, junto a *Crepúsculo* de Stephenie Meyer, han sido dos grandes precursores de abrir paso a tipo de literatura más cercana a los jóvenes y que, además, han originado los más fuertes *fandom* en el mundo y en nuestro país.

El periodista y académico, Héctor Velis Meza, habla acerca de las carencias que pudiésemos tener en nuestra sociedad y que, bajo su mirada, pudiese ser el motivo de que no emerjan más autores de este género. “Lo que yo extraño en Chile es que falta audacia para crear y ésta nace tu formación y la formación, pasa a ser fundamental”. Y reflexiona, “mi pregunta es, ¿existe alguna novela chilena que haya generado otras novelas?” y agrega “creo que la literatura chilena está siempre muy referida a algunos temas. Yo creo que no se ha incursionado mayormente en la literatura fantástica. Hay actores como Hugo Correa, por ejemplo, que escribieron ciencia ficción por poner un caso, pero no tenemos un vampiro chileno, no tenemos mago. Hay algunas referencias al tema de Chiloé. No existe lo que en otros países, como el caso policial, *Sherlock Holmes* y cuando lo mataron ¡Quedó el escándalo!, lo tuvieron que resucitar”, agrega.

Otro factor, comenta, se puede deber a que existe demasiada seriedad en las historias de la sociedad chilena. “Un poco echo de menos esos personajes (fantasía) en Chile. Diría que nosotros somos demasiado serios para contar las historias, falta *chasconarse*”, señala. “Aquí hay mucho desprecio con ese tipo de libros”, asegura y cuenta que cuando conversa con la gente le cuesta reconocer que lee este tipo de literatura. “Hoy en día todas las mujeres están leyendo las *50 sombras de Grey*, pero no es fácil reconocer que uno está leyendo ese libro”, relata.

“A mí me encantaría que hubiera vampiros, hombres lobos. Acá tenemos al chupacabras, que nadie lo ha visto, pero podemos describirlo o la mitología chilota”, opina Velis Meza y que de ahí se pudiese sacar

algún personaje. “Incluso nosotros nos equivocamos, por ejemplo, con la literatura gay. Todos dicen la literatura gay ¡grito y plata!, pero en Chile no se vende salvo los de Pablo Simonetti”. Argumenta que ese autor “es como aparte del mundo gay elegante, fino, distinguido. Es buen mozo ¡las tiene todas! Entonces las mujeres suspiran por él y además escribe como gente “bien” ...”. Y con ello hace una contraposición con Lemebel, “él es atípico, es el lado opuesto, el gay freak. Es como el monstruo del circo (...) Claro el tipo es raro, como agresivo”.

Así también el profesor piensa que existe falta de calidad en los manuscritos que se presentan. “Conozco bien de cerca ese tema de lo la línea editorial, pero yo diría que el problema, hoy en día, son los controles de calidad”, añade. Asimismo aclara, a raíz de su experiencia como editor, que hay autores que se obsesionan con el tema, pero no tienen visión comercial. “Lo aprendí cuando comencé a escribir libros. He escrito como 30 libros y es que escribir un libro, y quizás parecerá ofensivo lo que voy a decir: es lo más fácil de todo el proceso, tienes que escribirlo no más. Lo más complejo, y dónde está el verdadero negocio editorial, es vender el libro, para lo cual existe toda una cantidad de gente y una cadena de personas que son los expertos en venderlo, porque el escritor no es un vendedor”, advierte.

Tania Urrutia, de la Dirección Regional del Fomento del Libro, entidad estatal, agrega que ellos están tomando a los fanfiction como una herramienta, porque de alguna manera es “mediático”. “Es lo que está pasando y uno tiene que tener la capacidad de percibir lo que hay más allá de estas cuatro paredes, entonces ahí es cuando uno se pone un poquito imaginativo y es cuando tenemos que ver como lo implementamos. Pero ha sido como de esa manera, y hay que estar averiguando que está sucediendo afuera, igual el trabajo en terreno ayuda bastante”.

Añade Urrutia que “tratamos de ir a todas las comunas, siempre con la mirada de las más vulnerables, pero ahí tú vas tomando otras cosas que aquí no se perciben, estas conociendo lo que ellos necesitan. Entonces ahí las planificaciones son anuales en cuanto a lo que uno está desarrollando. Por eso, llega diciembre y ¿qué hacemos el próximo año? Empezamos a recopilar lo que evidenciamos el año previo y

ahí tenemos nuestras propuestas. Pero ese es el móvil que nosotros operamos, desde el conocimiento empírico y después nos basamos en lo teórico y empiezan las averiguaciones con lo que está ocurriendo afuera. Lo exponente también tratamos de complementarlo con lo que está pasando con los fondos concursables, y armando redes”.

Julio Espinosa, chileno que dirige una escuela de escritores en España, explica: “He tenido alumnos que han llegado a la Escuela por lectura de este tipo (juvenil). Y no soy de los que descarte que, a veces, fenómenos *best seller* también tengan una alta calidad literaria. Una cosa no tiene por qué desplazar a la otra de manera obligada, aunque muchas veces coincida. Otra cosa es que después estos niños/jóvenes sigan leyendo. Dar el paso de *Crepúsculo*, a los 14 años, a leer *El lobo estepario* a los 16, es un gran paso y no cualquiera lo realiza. Tiene que haber alguien detrás que abra esas puertas, que sepa guiar. Lamentablemente en muchos casos los padres no están preparados (porque no leen) y los profesores se ciñen a lo que tienen que enseñar en el colegio, esas lecturas obligatorias que no resultan una guía efectiva en estos casos, puesto que la obligatoriedad y el placer son dos conceptos opuestos, reñidos”.

A su experiencia anterior añade: “Pienso que la respuesta es positiva, pero depende de la persona y de quién está detrás. Ojo, que esta madurez se puede dar a los 16, 18, 20 años o a los 45. Yo tengo alumnas de más de treinta años que han llegado leyendo novela romántica y en la Escuela han descubierto otras cosas, que hacen crecer su búsqueda de lectoras y creadoras. Pero claro, depende de cada quien. Lo importante es que, en tanto lean, existe la posibilidad de que den ese salto. Sin duda es más difícil que de la nada pasen a leer *Guerra y Paz* de León Tolstoi.

La moda: literatura erótica

De un momento a otro, los que no tomaban un libro –mayoritariamente mujeres–, ahora se los devoran con facilidad. Letras, párrafos e historias escritas por autores audaces que cautivan a las mentes

femeninas, ávidas de romance y erotismo. Y por qué no, también satisfacen unas cuantas curiosidades masculinas que han caído en la tentación de *50 Sombras de Grey*.

Pero E.L. James no es la única, aunque una de las más populares escritoras, con su *best seller* protagonizado por Anastasia Steele y Christian Grey que, en realidad son más Bella Swan y Edward Cullen de *Crepúsculo*. ¿Cómo es eso? ¡Claro! Porque esta obra ícono mundial del erotismo es una novela basada en la saga de Stephenie Meyer.

50 Sombras de Grey es una obra literaria, nacida de la mente de una fans de *Crepúsculo*. Y como esta narración hay cientos y miles de historias que su afán alternativo, han impuesto una moda literaria en el mundo. *50 Sombras* es un relato que dio un puntapié a este tipo de novela que, dicho sea de paso, es un tópico bastante recurrente dentro de los fanfiction con orígenes en la novela de Meyer.

El portal de noticias Emol.cl, con fecha 13 de noviembre 2012, publicó: “La novela erótica *50 Sombras de Grey* de E.L James, es el primero de una trilogía erótica que se convirtió en 2012, en todo un fenómeno de la literatura al vender más de 5,3 millones de copias en Chile y unos 20 millones de ejemplares por todo el mundo”.

El diario El Mercurio, del sábado 8 de septiembre de 2012, señaló: “Editada al principio en formato *ebook* por una pequeña editorial, se difundió rápidamente, convirtiéndose en la primera novela erótica que consigue un éxito tan rotundo, con cuarenta millones de libros vendidos en todo el mundo”.

El Mercurio, el 22 de febrero de 2013, mencionó: “Ha sido bien recibida por los chilenos, y las editoriales han sabido aprovechar este nuevo interés de los lectores. Actualmente los cinco libros más vendidos en Chile pertenecen a este género”, haciendo referencia a la literatura erótica y la tendencia que impuso este fanfic hecho libro. Desde entonces, se han vendido relatos como la trilogía de *Desnuda* o *El Infierno de Gabriel*. Este último, también nacido de un fanfic de *Crepúsculo*.

Estos boom literarios son capaces de llamar la atención de un número altísimo de lectores. Luego, los medios de comunicación hacen eco de la publicación, como se señaló anteriormente. Con esto la sociedad vuelca su interés a un nuevo género literario: El erotismo que, como se remarcó anteriormente, tiene bastante influencia del mundo de la ficción-manía.

Actualmente fenómenos literarios que mezclan historias de sexo, sadomasoquismo y dominación es lo que han invadido las librerías locales y mundiales. Es así que las editoriales, principalmente de origen anglo, han comenzado a descubrir nuevos horizontes y poner atención en escritoras atrevidas y dispuestas a contar historias osadas.

Cincuenta Sombras de Grey: El fenómeno

Un joven magnate de negocios y una recién egresada de la universidad, son los protagonistas de la historia nacida del fanfiction más exitoso de todos los tiempos, y que sigue dando que hablar en todo el mundo.

Erika Leonard, hija de chilena y escoses, ejecutiva de televisión, y bajo el pseudónimo de Snowqueens Icedragon, dio forma a Master of the Universe, intentando una continuidad de propia creación a la saga *Crepúsculo*. Esto lo hizo desde la plataforma más importante de la que dispone internet para este tipo de escritos: Fanfiction.net.

Convertida en E. L. James, en el año 2011, la Editorial Vintage Books puso su mirada en esta prominente escritora, a la que presentó la oportunidad de publicarlo en papel, llegando en dos años a ser una de las escritoras más destacadas del último tiempo, siendo referenciada incluso como una de “las 100 personas más influyentes”, según la revista norteamericana Time, en su lista anual correspondiente a 2012.

Ha sido tan poderoso el éxito de esta novela erótica, que ha obligado a crear dos secuelas: Cincuenta Sombras Más Oscuras y Cincuenta Sombras Liberadas, ambas editadas en 2012. A ellas se suma una publicación en formato periódico, llamada Cincuenta Sombras de

Grey: Diosa Interior. El cine también quiere ser parte del fenómeno, y Universal Pictures y Focus Features fueron las realizadoras que accedieron a la compra de derechos para convertir la trilogía en película.

Su influencia ha hecho el espacio para que otras escritoras tomen un lugar en el mundo de la literatura erótica, destacándose Raine Miller con *Desnuda y Todo o Nada*; Sophie Morgan con *Diario de una sumisa*; Sylvain Reynard y *El infierno de Gabriel*.

Pero, como buen fenómeno, por polémicas no se ha quedado atrás. Ha sido criticada por su origen como fanfiction, y los eventuales conflictos con los derechos de autor. Además, ha sido retirado de algunas bibliotecas de Estados Unidos, por su alto contenido erótico.

Setenta millones de ediciones impresas y 40 millones en formato electrónico, son los números que refleja el éxito que a nivel mundial, y completando 40 semanas en el número uno, ha tenido esta consecuencia del Fanfiction, y que en nuestro país se mantiene al tope de las ventas, seguidas de sus dos secuelas. Eso gracias a la publicación que Editorial Grijalbo ha hecho para el idioma español.

Bueno, bonito y (casi) gratis

Si bien el romanticismo de publicar en un libro impreso, de colorida portada y un aroma peculiarmente familiar, que de un suspiro, al abanicar sus preciadas hojas, repleta los pulmones de cientos de promesas y fantasías, es el premio mayor de cualquier autor, tanto profesional como amateur, la verdad es que hoy en día existen alternativas virtuales que posibilitan bastante más la posibilidad de publicar. No necesita editor, ni editorial, sino que sólo unos cuantos dólares.

Francisca Solar, convertida ya, en toda una autora consolidada tiene experiencia en el mercado editorial, tanto en su forma tradicional (impreso), como virtual. Y con ello, destaca sus fortalezas y debilidades. “Un iPad Fixed Layout son libros digitales, mayoritariamente

infantiles, que incluyen animaciones dinámicas”, explica. “Tú pasas una página del libro y pasa un avión, sale una nube... Es claramente más complejo que un texto raso, por lo tanto, si tú no sabes de programación, HTML o de diseño, obviamente sola, no puedes hacerlo, pero hay un montón de pequeñas empresas que hacen eso”, explica.

Francisca dice que tan sólo se debe googlear y aparecen varias empresas españolas que por 200 o 300 mil pesos hacen un libro. “Tú les entregas el texto y ellos hacen todo el diseño, que se muevan a medida que pasa la lectura. Y cuando el *ebook* está listo, tienes que publicarlo en algún lado, tienes que tenerlo en algún retail”, señala.

“Lo que yo necesito es que la tecnología evolucione para poder descargarlo (...) Y mi archivo seguirá siendo el mismo, se va a seguir descargando donde mismo, los derechos van a seguir siendo míos. Yo voy a seguir recibiendo el ciento por ciento y la tecnología me va ir ayudando, para que cada vez más gente lo pueda leer. Voy recuperando, probablemente, ese libro digital va a ser de una expansión bastante más lenta, por los aparatos que soporten ese tipo de libro, pero será súper segura. Si yo invertí 200 mil pesos y vendo cada libro a 4 mil y recibo el 100 por ciento, ¿cuántos libros tengo que vender para recuperar mi capital? ¡En nada! Muy poco”, manifiesta cómo es de conveniente publicar de manera virtual.

Soledad Onetto, periodista del canal de televisión Mega, vinculada al mundo de las tecnologías, presentó el libro de Francisca Solar *La Séptima M* en el año 2006 y piensa que todos los medios pueden coexistir sin demonizar a ninguno. Sin embargo, denomina a las personas de su edad como una generación “sándwich” que no nació como nativo digital, pero si utiliza la tecnología.

“Yo creo que esa es realmente la gran incógnita que existe hoy día (...) ni en el uso absoluto tradicional de los medios de comunicación, ni nativos digitales. Estamos como entre medio de ambos. No estamos obsoletos respecto a la tecnología, porque la utilizamos, pero cuando estaba en la universidad y tuve mis primeros cursos y mi cuenta de correo electrónico”, asegura Onetto y continúa “por lo tanto la gran pregunta está en qué pasará cuando esas generaciones se vayan

consumiendo y las que fueron nativas en su momento lleguen a los 35 – 40 años, ¿cómo se van a informar ellos?”, declara la también periodista de radio Cooperativa.

Digitalizar los libros según estándares de Amazon

Héctor Velis Meza, periodista, escritor, profesor universitario, empresario editorial y asesor de la Feria Chilena del Libro, afirma que “hoy día se facilitó mucho más ese trabajo (publicar). Es que simplemente con una habilidad para manejarse en el mundo digital, pueden digitalizar sus libros de acuerdo a las normas que entrega Amazon, por ejemplo iTunes o cualquiera que trabaja con éstos” y continúa “y es lo que haces tú, lo subes, y Amazon no te pregunta nada... Éstas son las condiciones, tómelo o déjelo”.

El profesor indica que las reglas del juego son sencillas: “El 33% de lo que genere este libro es para nosotros; el otro 33% para el fisco, el impuesto suyo y el mío; y el otro 33%, es suyo. Si vendes mil libros y por cada descarga le damos un dólar, puede ganar mil dólares”. Y asegura “sólo se debe esperar el cheque”.

Velis Meza asegura que de esta manera él y otros chilenos, entre ellos Francisca Solar, han publicado en Amazon. “Y con esto se saltan al editor, al librero. Ahora si tú le apuntas a todo esto alomejor te sientas a recibir el cheque mensual de Amazon y si no le achuntaste, no perdiste mucha plata”. Y añade “en Amazon sale 140 mil pesos hacer todo el trámite, versus si uno lo hace en papel, son cerca de 2 millones de pesos”.

Sin embargo, este periodista y empresario editorial recuerda los contras que se pierde al publicar en web: “El control de calidad y esto trae las faltas de ortografías”. Aunque asevera “de todas maneras hoy en día esta es una amenaza para la industria editorial. Un escritor prolijo no necesita al editor ni a la librería, se sube a Amazon no más y Amazon no te censura. Tú lo puedes subir y después te sientas a espera el cheque. Le puedes dar el palo al gato como la E. L. James.”, asegura chispeante.

Francisca Solar, cuenta que a pesar que todo apunta hacia lo virtual, igual es gratificante ver un libro impreso. “Es parte del romanticismo de ser escritor, ¡obvio! Ver el libro, así como tocarlo: que la solapa, el empaste. Llevamos muchas decenas de años viviendo de ‘esto’ (muestra libro entre las manos), entonces es imposible que tú, conceptualmente, separes esto de la literatura”, asegura.

La escritora y periodista cree que de todas maneras, a pesar de lo rápido que es la tecnología, la transición será larga, sobre todo en una sociedad como Chile, “que es una sociedad súper conservadora, bien reticente a los cambios. Aquí todavía va a primar el libro en papel un buen rato más. Ahora, si tú vas a EEUU, casi todas las librerías están quebradas. En los colegios, ya no se leen libros en papel, son puros Tablet, o sea ellos, por supuesto, están mucho más avanzados y para ellos leer en papel, prácticamente no existe”.

Barnes & Noble (editorial) se salvó de la quiebra, porque alguien fue visionario y partieron con su catálogo digital como dos años antes de que empezaran a quebrar, explica Solar. “Ni siquiera se salvaron por tener números azules, sino que por el gran catálogo digital que tenían. Los libros en papel los remataban. ¿Se dejaron de hacer libros en papel? Por supuesto que no, se siguen haciendo, pero lo que realmente aporta ganancias a las librerías son los libros digitales. Así se han sostenido en el tiempo” y sigue “lo mismo pasó con la música, ¿cuántos CD’s se venden hoy día? La venta masiva de música está en digital. Ahí está la plata, el negocio. CD’s compra muy poca gente: los coleccionistas de nicho”.

A pesar de que todo apunta hacia la lectura digital, la escritora cree que el libro se demorará un poco más, porque en papel está demasiado arraigado. “Insisto, como en el concepto de literatura, como que nos cuesta mucho pensar en literatura que no sea en papel. Hay ahí una ligación demasiado fuerte entre soporte y palabra. Entonces la palabra, en otro soporte que no sea el papel, cuesta mucho asociarla todavía, por eso la transición va a ser larga, en un buen rato más. Pero eso no te justifica, a ti como editorial, desconocer, que la micro va para allá. Y lo que tú me estay ofreciendo hoy día ya está obsoleto”, opina.

“Falta gente que sepa, gente que le dé valor... yo partí muy chica en esto y yo también fui media revolucionaria en su momento de hablar de que Internet era la panacea y me miraban “¿de dónde saliste?” y hoy día me dicen “¡Sí, es que internet es la panacea!”, dice con cierta ironía.

El lector digital

Francisca cuenta sorprendida: “Todavía hoy me encuentro con gente, que habla de lector digital, con desdén, por sobre el hombro, porque es un lector menos ‘válido’”. Es ¡heavy, es súper fuerte! Yo que estoy en los dos mundos, papel convencional y digital, escuchar esto me da una impotencia muy grande, porque casi que me quedo en blanco de “¿por dónde parto con esta discusión?”. Ella considera muy obvio que no existe diferencia entre uno y otro. “Me he quedado en blanco, no sé ni por dónde empezar la conversación”, asegura.

El libro digital, debe costar, por lo menos la mitad de lo que cuesta el libro en papel. “Yo digo un tercio, pero por lo menos la mitad. Entonces, en una sociedad de mercado, donde un libro digital, vale menos que uno convencional, obviamente tiene menos ‘valor’. Todo va por la concepción de la plata. Como cuesta menos, es menos”, afirma con asombro.

“Es lo mismo que pasa con el fanfiction. Si el fanfiction, como práctica amateur se hubiese hecho en papel, créeme que tendría otro ‘valor’ que si se hubiese hecho sólo en digital. Habría mucho más gente dándole más ‘valor’ y queriendo saber qué es eso, pero como es un fenómeno virtual, ¿qué peso tiene? ¡Menos que un paquete de cabritas!”, concluye.

Por otra parte, Julio Espinosa, escritor profesional, opina que “el lector digital es un lector de hipervínculos, un lector que salta de un texto a otro y que generalmente no concluye la lectura primera. Además dudo profundamente de que la calidad de los textos literarios aparecidos en Internet se asemeje a la calidad de los textos impresos. Y

me estoy refiriendo a esos textos como una media de calidad. Esto se debe a que los textos impresos sufren una criba que no existe en la literatura subida a la red de redes. Cualquiera es escritor en Internet, pero casi nadie es lector. El que se ha formado en el papel, siempre ha sido lector antes que escritor”.

¿Es el fanfiction una manera efectiva de fomentar la lecto-escritura?

En la tesis de doctorado de Alberto Martos García, explica sobre las prácticas de fanfiction y la educación literaria: los textos “revisitados”. Ante ello plantea que estos hábitos, al igual que los blogs o los juegos, son síntomas de esta nueva cultura participativa y de convergencia, pero que comienzan desde una nueva actitud del lector (pos) moderno de “revisitar” los textos que le sirven de referente (y que el mercado cuantifica como éxitos y *best sellers*), reinterpretando y apropiándose creativamente, dando lugar a reescrituras variadas en distintos lenguajes. Como un factor a favor señala que esta nueva práctica de lecto-escritura desarrolla un marco de lenguaje total y de intermedios, reconociendo el fans varios lenguajes y selecciona su universo predilecto. Sin embargo, en contra, señala que este mismo fans, es proclive a crear mitomanías y prácticas compulsivas al margen de todo pensamiento crítico: “Se podría entender como una práctica parasitaria, tal como valoró Cervantes a su imitado Avellaneda”.

La tesis asevera que esta práctica de ficción-manía se enfrenta con preconcepciones de profesores, editores o escritores, pues es un fenómeno relativamente nuevo que ha cogido por sorpresa a algunos de estos ámbitos. “En cierto modo, al fanfiction se le puede considerar un nuevo género, aunque sea ahora un género marginal”. No obstante, señala el autor que “es algo que viene ocurriendo en la evolución literaria, géneros marginalizados en el siglo XIX, como el terror o lo policíaco, hoy plenamente admitidos”.

El documento plantea que es injusto clasificar a los fanfiction por su calidad, puesto que son muchos y de temas diversos. “Los parámetros

de calidad del género del fanfiction son más abiertos que los de la literatura convencional, ya que no tienen que superponerse a un concepto de comercialización. En este caso estamos hablando de la literatura por amor a la literatura, y por amor a la obra a la que se rinde homenaje. Por tanto, priman criterios estéticos y sensoriales (que se sepa ‘enganchar’ al público), además de una adecuación al universo ficticio y/o a los personajes que se pretende reflejar”.

Para Henry Jenkins lo más sorprendente de este proceso es que tiene lugar fuera del aula y al margen de cualquier control directo por parte de los adultos. “Los niños enseñan a otros niños lo que necesitan para convertirse en participantes plenos en la cultura de la convergencia. Los educadores valoran cada vez más el aprendizaje que se lleva a cabo en estos espacios informales y recreativos, especialmente cuando se enfrentan a las constricciones impuestas al aprendizaje a través de las políticas educativas, que aparentemente sólo valoran aquello que puede computarse en un test estandarizado”, sostiene.

Héctor Velis Meza, periodista y profesor experto en el área del lenguaje, comenta acerca de cómo fans de *Harry Potter* y *Crepúsculo*, desarrollaron su hábito de lectura mediante estas sagas. “Cuando tú desarrollas el hábito de la lectura, inconscientemente estás aprendiendo, aunque no te das cuenta, a manejar una estructura dramática. Todas estas personas (fans lectores) que yo creo que no tiene formación de talleres, por ejemplo, pero si tienen curiosidad y, de manera inconsciente interiorizan la estructura dramática de un texto” y continúa “entonces cuando ellos trabajan sobre eso, sin darse cuenta, le dan a la historia lo que necesita, los tres elementos que tiene la estructura dramática: la presentación de un tema que es como la oferta que hacen ellos; está es la historia que yo les voy a contar, el desarrollo; la cuentan posteriormente, y finalmente tiene que tener un final”.

Jenkins, se realiza más cuestionamientos: ¿Qué consecuencias tendrá, con el tiempo, el hecho de que un porcentaje creciente de jóvenes escritores empiece a publicar y a provocar reacciones con sus obras estando todavía en el instituto? ¿Desarrollarán su oficio con más rapidez? ¿Descubrirán su voz a una edad más temprana?

¿Y qué sucederá cuando estos jóvenes escritores intercambien impresiones, convirtiéndose en críticos, editores y mentores? ¿Les ayudará esto a desarrollar un vocabulario crítico para reflexionar sobre la narración? “Nadie tiene certeza”, responde a sí mismo, “pero las potencialidades son enormes”.

El profesor chileno asegura: “Yo diría que lo más complejo que hay es que la técnica de escribir está un poco perdida. Una cosa es escribir con lo que se llama lenguaje utilitario, que es un lenguaje que tiene como único propósito expresar la idea. No hay ninguna pretensión de belleza en la forma como se dicen las cosas, si no que se entienden, que es el lenguaje del periodismo, el lenguaje de los ensayos, no de todos, pero de la mayoría, y está el lenguaje literario. Este lenguaje literario a la larga uno lo puedo adquirir solamente si es un gran lector, porque es lo que pasa al crear estos mundos. Son mundos ficticios que nacen en la mente de una persona, sino tiene esa práctica le es más difícil. Que es lo que está ocurriendo hoy en día en nuestro país con la gente joven, si bien el hábito de la lectura está perdido, llama la atención que si hay muchos lectores jóvenes en algunos temas”.

El estadounidense de la Cultura de la convergencia hace otro análisis: “A muchos adultos les preocupa que estos niños estén copiando contenidos mediáticos preexistentes en vez de crear sus propias obras originales. En lugar de ello, deberíamos concebir sus apropiaciones como una suerte de aprendizaje. Tradicionalmente, los artistas jóvenes aprendían de maestros consolidados, a veces colaborando en las obras de los artistas más veteranos, a menudo siguiendo sus patrones, antes de desarrollar sus propios estilos y técnicas”.

A lo anterior agrega que estos “jóvenes artistas” aprenden lo más que pueden de las historias e imágenes más cercanas, permitiéndoles concentrar sus primeras energías, en otras tareas como dominar su oficio, perfeccionar sus destrezas y comunicar sus ideas. “Es más fácil desarrollar un buen sentido de la trama, la caracterización y otras técnicas literarias si tu lector ya sabe algo del mundo donde tienen lugar la historia”, afirma.

Jenkins afirma que algunos entrevistados comentaban que el hecho de escribir sobre personajes ya creados, les daba cierta distancia crítica para reflexionar sobre aquello que intentaban expresar.

En relación a conversaciones virtuales que sostuvo el autor con adolescentes de escritura amateur, descubrió que éstos desarrollaban un vocabulario para hablar de la escritura y aprender estrategias para reescribir y perfeccionar sus propias creaciones. “Cuando hablan sobre sus propios libros, los comparan con otras obras literarias o establecen conexiones con tradiciones filosóficas y teológicas; debaten sobre los estereotipos de género en los personajes femeninos; citan entrevistas con la autora o leen análisis críticos de las obras: manejan conceptos analíticos que probablemente no aprenderían hasta los últimos años de licenciatura”. A esto añade “las escuelas siguen confinadas en un modelo de aprendizaje autónomo que contrasta drásticamente con los tipos de aprendizaje que se precisan conforme ingresan los alumnos en las nuevas culturas del conocimiento”.

Sin embargo, Velis Meza considera que los fans de *Harry Potter* se encerraban en un tipo de lectura. “Encontraba que el problema de ellos era que estaban demasiado encerrados en una sola autora, un solo tema” y continúa, “lo bueno es que la escritora escribía largo (J. K. Rowling) y, al escribir largo, tenían que leer algo que no estaban acostumbrados: 400 páginas. Es decir, yo hago clases de comprensión lectora y me cuesta que lean 200 páginas, entonces aquí leían 400, 500, 600 páginas sin ningún problema”.

El profesor universitario comenta también, que en el caso de las sagas, donde siempre queda levemente abierto el final, ha sido beneficioso porque mucha gente se interesó en volver a escribir. “La única manera de escribir, para aprender a escribir, es haciéndolo. Es algo que funciona mucho hoy en día en las universidades: desarrollar competencias. Por ejemplo, yo desarrollo la competencia de la habilidad lectora y de la expresión oral, antiguamente uno hacía una clase sobre eso, hoy en día, esto hay que hacerlo porque es la única manera de que la persona aprende. Si vamos aprender a leer, hay que leer mucho, si vamos aprender hablar hay que hablar mucho”, explica.

Henry Jenkins postula a que las escuelas tienen menos flexibilidad para apoyar a escritores en etapas muy diferentes de su desarrollo. Incluso las más progresistas establecen límites a lo que puede escribir los alumnos, en comparación con la libertad de la que gozan por sí solos. Ciertamente, los adolescentes pueden recibir duras críticas a sus más controvertidas historias cuando las publican en la red, pero ellos mismos deciden los riesgos que están dispuestos a asumir y afrontan las consecuencias de dichas decisiones.

“Hablar de la ficción amateur en estos términos hace más valiosa la actividad a ojos de los profesores o los padres que pueden ser escépticos respecto del mérito de estas actividades. Y los chicos se toman realmente en serio el oficio de escribir y se sienten orgullosos de sus logros literarios. Al mismo tiempo, la escritura es valiosa por sus maneras de expandir su experiencia del mundo de *Harry Potter* y por las relaciones sociales que facilita con otros fans. A estos chicos les apasiona la escritura porque les apasiona aquello sobre lo que escriben”, asevera Jenkins.

Ernesto Garratt opina que “estos ejercicios que hacen los fanfiction o cualquier tipo de ejercicios que cambie radicalmente un estilo de vida hacia un modelo exitoso de sociedad, como lo demuestran los ejemplos muy valiosos del primer mundo, eso es simplemente destacable”.

Velis Meza añade que “todas estas personas, para poder escribir tienen que manejar conocimientos. Yo diría que lo más valioso, lo más positivo que tiene todo este mundo (fanfic), es que esa persona está trabajando en algo que requiere de una capacidad intelectual” y añade “ellos (fans) se juntan porque tienen un denominador común: el interés que los reúne. Eso me parece valioso y positivo, porque posiblemente, cuando uno va creciendo, eso los lleva, en algún minuto a querer ampliar ese mundo”.

Para Francisco Ortega, periodista, escritor y guionista, cree que hay nuevas formas de lecturas, con nuevos formatos y que ve que no se están usando. “Está fanfiction, que afuera funciona muy bien y que tiene una masa de lectores muy fiel. Por ejemplo, lo que le pasó a

Francisca Solar con *Harry Potter* es muy potente. También te muestra que hay una masa de lectores que quiere leer eso, porque la gente que leyó a la Francisca en *Harry Potter*, fue bastante menos que la que compró el libro“, agrega.

Ortega, también autor de cómics, piensa que a veces los profesores no saben cómo enfocar estas nuevas modalidades de constructos narrativos. “Quizá evaluar es el error, no hay que evaluar la literatura y el cómics”. Quizá hay que incentivar la discusión, la creación. Incentivar... sacar el formato prueba de lo que es libro. Empezar leyendo cuentos, terminar leyendo novelas. Sacarse el paradigma de que hay que leer las novelas clásicas, porque si seguí leyendo el Mío Cid que es buen libro, pero es bueno leerlo después. En el colegio hay que intentar ver qué quieren leer. Si tú ves que están leyendo *Crepúsculo*, incentivar la lectura de *Crepúsculo* y meterle otro libro de vampiros”, afirma.

Así también cree que es un error necesitar “estar midiendo la literatura artística. Eso te lo da el tiempo. No sé, Los tres mosqueteros es un clásico de la literatura y en su época fue una serie. Charles Dickens escribió teleseries”, añade.

Por otra parte, Tania Urrutia del Fomento del Libro agrega: “Fanfiction es una instancia lúdica. Entonces, acá también se trabaja el concepto de lectura por placer. Hay dos conceptos que se están moviendo en el Consejo: la lectura por placer y lo que este año se está recalcando que es la lectura compartida, y bajo esas dos miradas podemos implementar el fanfiction. Al ser lecturas compartidas, se arman grupos en torno a un tema. Tenemos un libro, personas adictas a ese libro, se leen toda la saga. Esa serie es seguida sabiendo más, y donde nos vamos, a leer las creaciones. Tengo entendido que a todos estos jóvenes, que les gustan las sagas juveniles, termino una y ¿qué pasó? Y todos quedan con este sentimiento de ¿Qué pasa? Empieza este lector fan a escribir su segunda parte, y los otros lectores empiezan a investigar y así empieza la bajada”.

Para Julio Espinosa, escritor profesional que dirige la Escuela de Escritores de Zaragoza, España, señala que “tal cual ocurre con el

mundo de los juegos de rol, los fanfiction pueden acercar a una persona al mundo de la literatura, no cabe duda de eso. Al fin de cuentas en ambos universos se están desarrollando historias y la única diferencia es la originalidad, si damos por sentado que a todos los escritores les importa la originalidad del texto o de la expresión de lo relatado. Sin duda la diferencia está allí. Es improbable que el desarrollo del lenguaje, de las técnicas narrativas e incluso del punto de vista de lo narrado se desarrolle lo suficiente en un escritor de fanfiction como lo hace en alguien que se quiere dedicar a escribir sus propias historias, puesto que el interés del fan está en darle continuidad a una historia, sin importarle en absoluto si el lenguaje está bien o mal empleado, justo lo contrario de un escritor, a quien, en oportunidades, le llega a desvelar más que lo contado, la forma de decirlo”.

Los chilenos están perdiendo el amor por la lectura

La lectura es una herramienta básica y clave en la formación de los juicios críticos y la construcción de la autonomía de las personas. Por ende leer es, sin duda, una de las actividades más importantes en los procesos de aprendizaje de las personas.

Según estudios de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), el 52.8% de los adultos chilenos se declara “no lector” y pertenecer, en su generalidad, a estratos socioeconómicos vulnerables de la sociedad. Sin embargo, la tasa de alfabetización en Chile es de un 96%.

Las distintas investigaciones que han realizado los tres últimos gobiernos de nuestro país, entregan resultados desalentadores: los chilenos están perdiendo el encanto de leer.

Por ejemplo la Primera Encuesta de Consumo Cultural 2004-2005, cuyos resultados fueron presentados durante el gobierno del Presidente Michelle Bachelet Jeria, mientras que como ministra presidenta del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, oficiaba la actriz Paulina Urrutia Fernández.

El presente informe manifiesta diferencias en el consumo de libros entre hombres y mujeres, a nivel nacional. Estas últimas presentan seis puntos porcentuales por sobre los hombres en el uso de publicaciones, quienes concentran el 37,7%.

Mientras que en las lecturas por regiones, se presentan grandes diferencias, alcanzando la lectura de libros un 40% promedio, siendo para todas ellas sobre el 30%.

El 41% de la población asegura haber leído al menos un libro durante los 12 meses anteriores a la realización de la encuesta. Además, se advierte que el promedio de libros leídos por los chilenos, es de cuatro ejemplares.

Entre las razones que se entregan para justificar la ausencia de lectura se encuentran: falta de tiempo, falta de interés o simplemente porque no les gusta.

Ahora bien, a la hora de obtener un libro, generalmente comprados en librerías convencionales, la principal diferencia se observa entre los distintos estratos socioeconómicos. El nivel alto consume el 61,7% en este tipo de compra y el nivel más bajo, desciende a un tercio.

En comparación general entre 2005 y 2009, un 41,7% de las personas señala leer casi todos los días, durante el año 2005; mientras que en el 2009, el 32,5% dijo leer casi todos los días.

Los resultados de la Segunda Encuesta Nacional de Participación y Consumo Cultural (2009) fueron expuestos en una publicación del Ministerio Consejo de la Cultura y las Artes, siendo su titular el actor Luciano Cruz-Coke Carvallo, bajo el gobierno del Presidente Sebastián Piñera Echenique.

Del universo de personas encuestadas, el 41,4% afirmó haber leído al menos un libro en los últimos 12 meses, mientras que más de la mitad de los consultados dijo no haber leído un libro en el último año, siendo este un 53,9% de la población. El 4,7% del total de las personas encuestadas, reconoce nunca haber leído un libro de forma voluntaria.

Son los jóvenes, con un 48,4%, los que más leen. A mayor edad, disminuye el porcentaje de personas que leen al menos un libro por año.

El 29,5% de mujeres y el 32,3% de los hombres señalan haber leído cinco o más libros por año.

A un mejor nivel socioeconómico, mayor es la proporción de personas que leen al menos un libro por año: 72,85% en el segmento ABC1.

La mayor proporción de lectores encuestados se ubica en la región de Antofagasta con un 53,8; seguida de las región de Valparaíso con un 46,1%; Coquimbo 45,7%; Los Ríos 45,5%; la Región Metropolitana con un 43,4% y finalmente, la región de Atacama con un 25,5%.

Son las novelas las de mayor predominio con un 39,1%, seguidos de libros de historia y biografías con 11,5%, cuentos 10,2%, libros de auto ayuda y desarrollo personal 9,6%. Los de tipo religiosos 8,6%, tecnología, ciencias física y naturales 6,5%.

Dentro de las inclinaciones de lectura, las mujeres optan por las novelas en 46,4%, mientras que los hombres prefieren este género sólo en 30,5%, escogiendo también tecnología, ciencias físicas y naturales con un 12,7%.

En los grupos entre 15 y 29 años que representa a un 45,2%, entre los 30 y 44 años con 28,2%, 45 y 59 años con 40,7% y entre los lectores de 60 años y más con el 41,4%, todos estos prefieren leer novelas.

En cuanto al nivel socioeconómico, se encuentra que también prefieren leer las novelas, obteniendo los siguientes resultados: ABC1, con el 44,2%, C2 lleva el 38,8%; C3 concentra el 36,2%; D con un 37,6% y el E con 23,1%.

La gran mayoría de los lectores prefiere la literatura latinoamericana (36,7%), seguida por la literatura chilena (19,2%), literatura europea (16,4%), literatura proveniente de Estados Unidos (12,5%) y la menor proviene de la literatura asiática (1,9%).

En cuanto a la lectura de libros leídos, número de libros por hogar y compra de libros, se observa que casi un tercio de los lectores (30,8%) leyó cinco libros o más durante los últimos 12 meses. Seguidos los lectores que leyeron un solo libro (23,6%).

Casi el 60% de los lectores indica haber comprado algún libro durante los últimos 12 meses, incluyendo a los que compraron libros nuevos (18,5%) y libros usados (16,4%) o de ambos tipos (24,8%). Un 40% indica no haber comprado libro alguno. Asimismo, el 53,9% no había leído un libro en 2010, el 4,7% afirma que nunca ha utilizado unapublicación de manera voluntaria.

Lee Chile Lee

En objetivo del Plan Nacional de Fomento de la Lectura (PNFL), Lee Chile Lee, se describe así: “Integrar diversas miradas sobre lo que significa leer y que se dirija a todos los habitantes del país, comprendiendo que cada persona desarrolla su propia práctica lectora, de acuerdo a sus motivaciones, intereses, conocimientos y contextos individuales, sociales, culturales e históricos, así, tan pronto las personas descubren posibilidades que prefieren los textos, en su variedad de formatos y soportes. El PNFL estará presente con acciones específicas, con el fin de orientar, guiar y apoyar sus prácticas y hacer de Chile una sociedad más lectora”.

En estudios recientes se señala que entre el 52% y el 53% de los adultos chilenos se declara no lector; mientras que entre el 41,4% y el 47,2%(dependiendo del estudio) que se considera lector, solamente un 26% está en la categoría de lector frecuente (que lee libros una vez por semana o más).

Las cifras de tenencia de libros también tienden a ser bajas. Sólo un 22,3% de los chilenos afirma tener entre 26 y 50 libros, mientras que un 18% tiene entre 1 y 13 libros.

Arturo Infante Reñasco, presidente la Cámara Chilena del Libro, afirma que “todas estas políticas son un poco insuficientes y de alguna manera no asumen la realidad del país. Chile tiene un déficit de lectoría enorme, y no basta con una campaña que todos sabemos que cuando termine y se vayan a medir a los lectores y los cambios, eso va ser irrelevante para el problema que tienen”.

Y agrega: “Entonces me parece que todo, todo, todo, es bueno aplaudirlo pero si me preguntan de las responsabilidades de los gobiernos, yo creo que ellos en general no han tomado en serio el abismo, la brecha que existe en términos de lectores entre Chile y otros países con que nos gusta compararnos, y que podemos comparar con nuestro nivel de desarrollo y por la velocidad de ese desarrollo. Comparémonos con Argentina, porque los argentinos leen cuatro veces más que los chilenos, cuatro veces más, no por la población, sino a igual población. Yo creo que este tema de la lectura en general nunca se han tomado en serio”.

Para Julio Espinosa el problema radica en que “todo el mundo baja el número de lectores, porque nadie está interesado en que la gente lea. Ni siquiera las editoriales, que en su gran mayoría buscan editar el libro ideal para la gente que no lee, pues ese seguro será *best seller*. Hay una cuestión ideológica de fondo. El lector está un peldaño más arriba en la escala social que el no-lector. Eso lo saben bien las ciertas élites. Controla el mundo el que lo sabe leer, lo sabe re-nombra. El que crea un mundo de lenguaje adecuado a sus intereses. Un ejemplo perfecto es el Chile creado por los periódicos mayoritarios. Es un Chile impreciso, que sólo existe para algunos, pero que los demás creen. El Chile de los periódicos chilenos es un relato paralelo a la realidad, pero de tanto decirlo, hasta aquel que no vive en ese Chile se lo cree”.

“Lo que interesa es eso, que nadie cuestione la lectura oficial. Y eso sucede en todo el mundo. De esta forma se ataca a los que tienen una mirada diferente. Con rapidez son calificados como subversivos. Y si el subversivo se hace famoso, pasa a ser un artista. Así lo descolocan. Mientras la gente no busque otro mundo, sino que se conforme con este, los niveles de lectura seguirán siendo iguales de bajos o todavía más... Dentro de esto, la lectura digital es una ficción. Por lo menos si

entendemos lectura como seguir, desentrañar linealmente el mensaje de un relato específico, sin saltar de un lado para otro hasta al final perder de vista el concepto inicial”, advierte el escritor.

En tanto, la unidad encargada del apoyo profesional del Fomento Lector de la Región Metropolitana, perteneciente al Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, responde Soledad Camponovo, Coordinadora Nacional del Plan Nacional de Fomento a la Lectura “Lee Chile Lee” y Tania Urrutia de la Dirección Regional Metropolitana de Fomento Lector.

Camponovo dice que durante la infancia es más fácil acercarse a la literatura, porque ellos se van a “comer los libros”. Asegura que hay un cuento súper famoso que es El niño comelibros, en el que se gráfica cómo los niños se enfrentan a la lectura y a los libros. “Es fácil, van a querer acercarse, y siguen queriendo hacerlo, aún hoy, aunque ahora se van también por la televisión u otros medios, los libros siguen siendo muy atractivos para ellos”, dice.

Luego, agrega que “pasan de los diez años, un poquito antes, entre los siete y diez, hay dos grandes oleadas en que las personas dejamos de leer, y ese fenómeno tiene un nombre: book grooming. Empiezan a dejar de leer a los doce, y luego otra gran oleada, entre los 16 y los 18”.

La profesional del área agrega que ahí se pierden los lectores y por eso, se deben buscar herramientas para que no se vayan. Entonces apunta a los jóvenes “si leen, leen cosas que los hagan sociabilizar, por eso *Crepúsculo* y otras sagas tienen tanto éxito, porque las leen todos. Entonces, al leerlas todos, pueden conversar con ellos y se sienten parte del grupo. Esas son las cosas que hemos ido trabajando”, asegura.

Así también, Tania Urrutia asegura que “a los jóvenes no les gustan las lecturas extensas, entonces, su institución, han tratado de fomentar la lectura mediante instancias creativas, donde ellos, en un corto tiempo, puedan hacer una creación y también tengan poder de síntesis, por otro lado”.

En relación al tema de los fanfiction las profesionales advierten que “hemos estado tratando de ingeniar un poquito como lo podemos abordar, tomando la mirada de las nuevas tecnologías que, hoy en día, si bien todos los jóvenes se mueven en este mundo de mucha información. Y ahí es donde el tema de los fanfiction puede ser una posibilidad de fomento a la lectura” y fundamenta “porque los jóvenes están viendo mucho audiovisual. De lo poco que he podido leer, no sólo a través de cuentos, historias o libros hacen sus creaciones, sino que a través de comerciales, como que arman su segunda historia, su segundo final y ellos van desarrollando imaginación y también tiene mucho que ver con el microcuento. Tiene que ser un texto breve en donde ellos sean capaces de expresar esta otra mirada que tienen en torno a ese libro, etc. Entonces, ese es el mundo en que ahora nosotros nos estamos moviendo”.

Sin embargo, como se trata de jóvenes explican el conflicto que se produce por la minoría de edad. “Tenemos restricciones quizás sobre ciertos textos o libros que son muy subidos de tono, y no tenemos el manejo nosotros como filtro. Si nos movemos en este mar de las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones, del mundo de la información que está ahí misma, pero no tenemos filtro, no tenemos control y como somos entidades estatales, también tenemos que velar por aquello. Entonces, ahí estamos en una disyuntiva”, advierten.

Camponovo y Urrutia señalan que el mundo de los fanfiction les parece muy interesante. Urrutia está haciendo un diplomado de “Comunicación y Educación”, y cuenta que le toca trabajar con varios docentes. “Hay de todo un poquito. Entonces ellos plantean, hay profesores de lenguaje, plantean el cómo seducimos a los estudiantes a la lectura, porque también impacta más adelante en como ellos se expresan dentro de su trabajo, o sea, no tienen vocabulario, no saben hacer un informe y la manera también de esto abordarlo en un sentido lúdico, de lo que me gusta” y continúa “entonces, tenemos un gran mar, una amplia mirada que tenemos que empezar a, quizás, cortar de una u otra manera para llegar a un punto en que se pueda abordar sin transgredir normas, ley”.

Camponovo dice que en la Dirección Regional Metropolitana de Fomento del Lector, están recogiendo ideas como el fanfiction para realizar distintas iniciativas. “Todavía no se concreta ninguna con fanfiction en particular, pero tenemos ya la idea de tomar la agenda con actividades para incentivar la lectura”, asegura.

Y explica con qué otro problema se ven enfrentados como entidad oficial: “Si nosotros lo abordamos, tenemos restricciones de derechos de autor. Entonces, la mayoría de estas sagas juveniles son extranjeras: *Crepúsculo*, *Harry Potter*, etc. Está toda esta mirada anglosajona, por decirlo de alguna manera, y nosotros tenemos que abordarlo desde la mirada chilena. Estamos averiguando cuáles son nuestros exponentes que tenemos en cuanto a la materia”. Agrega “tenemos dos, Francisca Solar y Jorge Baradat, que toca mucho este tema de la ciencia ficción y también va ligado al cómic. Pero ahí estamos en las investigaciones, porque hay temas administrativos por detrás”.

Soledad agrega que “sería bueno también decir que el microcuento o el fanfiction son ventanas que se nos abren para fomentar la lectura, porque no podemos decir “Ah, los jóvenes les gusta leer solamente cosas cortas”. Sí, es una herramienta para que después de eso pueda leer clásicos, el diario de otra forma, leer y ver las noticias de otra manera, pero son ventanitas que nos sirven para fomentar la literatura, y después que se transforme en otro lector”. Y continúa “fanfiction es como una mirada constructivista. Se aplica y después la idea es generar más hambre de lectura. Es colaborativa (...) Es el conjunto que lo que los jóvenes buscan, la sociabilización de lo que están leyendo, escuchando, mirando”.

Camponovo afirma que en estudios al comportamiento del lector del año 2011, en conjunto con el Centro de Microdatos de la Universidad de Chile, se evaluaron diferentes segmentos. “Va preguntando que lee, si lee diario todos los días, si lee en internet todos los días”. Asegura que el dato de la lectura digital es muy importante y que también lo están considerando para este año.

“Otras investigaciones que hemos hecho, que es el Estudio de Internacionalización del Libro y de la Industria Editorial Chilena, también

se consideró todo un ítem de libros digitales, porque indagación no habían. No hay muchos estudios en esta materia, de cuántos libros digitales consumen los chilenos, entonces tenemos que levantar esta información y es lo que hemos estado haciendo, para luego crear políticas públicas que sean contextualizadas a eso”, dice Soledad Camponovo.

Asimismo, indica que se consideran las comunidades de fans, porque “creemos que es una tremenda herramienta de fomento lector que hay que aprovecharla. Y, por una parte, están los fondos concursables que tienen una línea de medios digitales, en el que se pueden concursar para plataformas de medios de comunicación. Como plan de lectura también tenemos redes sociales, página web en donde estamos tratando de potenciar nuestra comunidad. Eso por una parte. Pero también creemos que es una herramienta gigante de fomento lector que la gente cree literatura en Internet”. Y aclara que para su entidad la lectura digital es “formal. Es que la lectura no se puede reducir al papel”. Sin embargo, Urrutia que ella ve, de manera personal, “todavía hay problemas de acceso frente a aquello, porque actualmente quienes lo utilizan son los sectores más elevados”.

Además asegura que “por una parte, tenemos muchos menos títulos de libro digital en español que en el inglés, entonces ya la compra on-line de libros digitales está limitada por el mercado. Luego, si en Chile está siendo cada vez más, estamos más atrás que otros países en la lectura en tablets, pero va avanzando. Y de hecho, la Dirección de Bibliotecas Archivos y Museos (DIBAM) tiene un tremendo proyecto que es una Biblioteca Digital, en donde se está fomentando”.

Tania Urrutia cree que “también nosotros en la Memoria Chilena tenemos textos digitales, cosas descargables. Se ha ido abordando, pero no de manera así como boom, llegó así la masividad, porque hay ciertos factores de acceso que te limitan. Pero la idea es poder trabajar en cuanto a derribar esas barreras”. Y Camponovo agrega: “Es el trabajo que lleva haciendo hace más de diez años Biblioredes, con el tema de las bibliotecas públicas, haciendo alfabetización digital”.

Sin embargo, y a pesar de que la entidad pretende considerar las nuevas tendencias tanto de corrientes literarias como lectura digital, asumen que ellos son el “Plan Nacional de Fomento a la Lectura, que es una política pública que unió a las tres instituciones que tenían que ver con fomento lector históricamente”. Esto implica el Ministerio de Educación, el DIBAM y el Consejo de la Cultura, representado por el Consejo del Libro (las entrevistadas). “Trabajamos coordinadamente y es una mesa técnica que se baja en todas las regiones del país, en cada Dirección. Y el MINEDUC tiene su currículum que si son conversados, pero es complementario. Esta unidad del MINEDUC trabaja por su cuenta, pero también tiene *feedback* de nuestro consejo. Nosotros nos juntamos a conversar mensualmente en que estamos trabajando, para no toparnos, para potenciar las iniciativas en conjunto. En Fomento Lector más el MINEDUC estamos trabajando con la primera infancia; ahí está el foco, y se han implementado más de 20 mil bibliotecas de aula en los colegios públicos”, asegura Camponovo.

En relación al acceso a los fondos concursables, Soledad Camponovo cuenta: “Hay distintas líneas de fondos. En algunos pueden postular personas jurídicas y en otros pueden personas naturales”. Y en relación a estas últimas indica “cualquier persona puede postular. Hay ciertas restricciones en cuanto a aporte pecuniarios; el de escritores emergentes o profesionales, ellos tienen que tener lo que se ha llamado una especie de beca, cuando tienen más del 75% de su obra escrita, ellos pueden postular y también se considera el formato digital”. Finalmente, dice que para personas jurídicas, para la impresión de texto, también se considera el formato digital para poder concursar.

Y en concordancia con los fondos advierte “ahora también se ha puesto mucho énfasis, desde el año pasado, en poder potenciar iniciativas que tienen que ver con tecnologías aplicadas al libro”.

Respecto a la internacionalización del libro y si autores chilenos emergentes tienen la posibilidad de ser promocionados en esa plataforma, Soledad asevera que “emergentes también. Postula la gente. Son una ventanilla abierta, y que postulan a ir por ejemplo a la Feria del Libro de Buenos Aires o ir a otras iniciativas en otras

partes del mundo. También se hace un ciclo, donde están los Diálogos Latinoamericanos, en donde se invita autores jóvenes, por ejemplo Diego Zúñiga, que tiene 25 años; Ron Cone, que también es excelente y tiene menos de 30; se pone mucho énfasis en los jóvenes”.

Camponovo dice que casi todas las iniciativas que realizan, la hacen mediante fondos concursables y la gente tiene que participar. “Tampoco, si llega alguien lo vamos a publicar. Llega mucha gente y dice quiero publicar este libro, es súper bueno. Tengo 40 libros en mi casa, que me encantaría publicar pero nadie me los ha publicado. Tiene que postular a los fondos concursables. Existen las instancias”, asegura.

Soledad Camponovo analiza si los programas públicos son suficientes. “Por ejemplo ahora, para el Día del Libro, hicimos una publicación que tuvo 416 mil ejemplares, o sea eso es inédito. Jamás en la historia se ha publicado algo con tanta masividad, como una publicación para niños con esa cantidad distribuida a lo largo de todo Chile (...) Pero no solamente por el concepto de que los niños lean, sino que también estas políticas públicas, estas formas de expandirse, de darse a conocer, la gente las conozca más”, cuenta.

Todavía así, Camponovo opina que falta mucho, aunque su presupuesto ha aumentado más de un 40% desde que se iniciaron el 2010, “eso es ya un índice de avance. Nuestro presupuesto cada vez se regionaliza más, que también es un tremendo logro. Estamos apuntando a que cada región tenga sus propios Programas de Fomento Lector, acorde a su realidad”.

“Hemos avanzado un montón”

Soledad Camponovo cree que los medios de comunicación, en general, abordan temas de salud como el programa “Elige Vivir Sano”, pero en cambio la lectura todavía está ahí “como por abajo, siendo que igual de importante para difundir”. Igual no es algo de la noche a la mañana. Es un proceso súper a largo plazo. Nosotros empezamos el 2010 con el Plan Nacional de Fomento a la Lectura, que por primera vez unió a estas tres instituciones que antes trabajaban por separado, haciendo cosas que quizás se pisaban entre ellos, y ahora estamos unidos. Tenemos un presupuesto más alto”.

Camponovo advierte que de los programas de creación literaria, aparte del “Premio Roberto Bolaño” (para jóvenes), hay iniciativas regionales y concursos con el Servicio Nacional de Menores (SENAME). “Parece que tenemos que seguir pensando las cosas e irnos adaptando al tiempo y a las demandas; pero cada región por lo general siempre realiza concursos literarios. Este es el nacional y después todas las regiones tienen concursos literarios, desde escuelas. Por ejemplo, en Atacama tienen un concurso de poesía para escolares que tiene más de dos mil participantes, en Arica pasa lo mismo, y en Araucanía igual. Entonces funciona muy regionalmente, y hay que apoyar esto”. Y agrega Urrutia “y apoya a distintos públicos, porque están los infantiles, hay otro que tiene relación con los trabajadores, cuyo nombre es “En la pega, pega la lectura”.

Camponovo dice “nosotros trabajamos muy localmente. Que las regiones se adapten a sus realidades y así generemos iniciativas. Con la experiencia que tenemos de otros planes de lectura en el mundo, a eso es lo que hay que apuntar, a planes locales de fomento lector, por la diversidad”.

También, cuenta que si bien trabajan en conjunto con el Ministerio de Educación, ellos tienen sus propios currículos. “Nosotros conversamos en las mesas de trabajo. Ellos son los expertos”, apunta.

No es lo mismo porcentajes y cifras

Camponovo señala que “en Chile los porcentajes son súper buenos para la región. El problema son las cifras, en lo que hay un enredo. Por eso, es tan importante el Estudio de Comportamiento Lector, que nosotros estamos haciendo, porque es una herramienta que se está usando cada dos años, que podemos realizar seguimiento y que podemos confiar en ella y no comparar, porque las encuestas miden cosas distintas. Como voy a comparar una encuesta que se está haciendo en Colombia y otra en Chile, si la herramienta es totalmente diferente; por eso es tan importante este estudio, porque vamos a aunar cifras que no existe”.

Urrutia añade que “en el mismo Plan de Lectura aparecen todas estas cifras y de distintas investigaciones. Hasta el momento, son miradas generales y ese es el trabajo que se está realizando”.

Sin embargo, Ernesto Garratt, periodista ligado al mundo cultural, señala que “quienes gobiernan no saben no saben valorar estas cosas. No saben que la primera medida para esto es la educación; la primera medida es inyección; la primera medida son libros, leer. Es imposible que nadie lea, nadie sepa leer”, añade.

“Por eso valoro tanto lo que hace Lissa y apoyo en todo lo que hacen los escritores, porque es una rutina contra los molinos de viento en este sistema tan cruel. Me da lata que los escritores instalados, y ya que somos súper escasos, no veamos lo que hacen estos chicos, que es este arco dramático. Escriben mejor, hacen mejores cosas. Es súper bueno verlos crecer. Y vienen de otros mundos”, insiste Garratt.

“El Ministerio de Educación te da libros de autoayuda. Es como “¡Dios mío!, y ¿qué pasó con la literatura? La que yo leía no la leen”. Y agrega “nos estamos convirtiendo en un país de farmacias; retail, farmacias. Farmacias retail. En cambio, otros libros y las otras cosas que te hacen pensar, es como “no, porque puede ser peligroso”, añade el periodista.

“Creo que esas editoriales grandes ven el tema desde un punto de vista súper comercial, y no ven otra cosa”, aclara. “Lo que hizo Lissa, de editarse igual, y ahora la van a editar en más países, te aseguro que le va a ir mucho mejor. Claro, van a decir mucho ciber, no está bien escrito, lo que sea. Pero es su libro, y van a venir más. A Isabel Allende la crucificaron” y a esto añade que Allende, tan ninguneada en nuestro país, es la única chilena que tiene más libros a la venta en los aeropuertos de los otros países.

En relación a que las grandes editoriales no publican a autores emergentes, agrega “si no, hay que hacerlo como lo hizo Lissa: Tirarlo para afuera, sacarlo y que te lo editen los españoles, que tienen un criterio mucho más amplio y saben lo que hablan. Pero en Chile, editar libros no es ningún negocio. Bueno, para ti puede ser, pero aquí no es negocio, porque no quieren que lo sea”, continúa.

“Acá en Chile tenemos grandes creadores y grandes productos, pero no hay mercado, porque tienes un público adormecido, y muy caro. Tenemos por ejemplo grandes escritores, pero ¿qué mercado van a encontrar acá?; no pueden vivir de esto. Pero si te vas a México, son 100 millones de personas hispanoparlantes. Los chilenos, como artistas, son súper bien apreciados. Acabo de enterarme que Alejandro Jodorowski y Sebastián Silva, dos cineastas, van a Cannes. Están en la misma competencia, como realizadores, y eso es maravilloso”, asevera. “Pero acá como que la industria cultural no es mercado; es como ah, los artistas, la cosa loca. No lo ven como negocio”, concluye el autor de *Tardes de Cine*.

CAPÍTULO IV:
EL MUNDO DE LAS EDITORIALES

Ernesto Garratt habla desde la experiencia publicando su libro. “En la innovación del *ebook*, nadie ha tomado el toro por las astas. Por ejemplo, mi libro *Tardes de Cine* se editará en EE.UU., en un mercado de 100 millones de personas o más... 300 millones, y el 10% son latinos. 30 millones de tipos, que quizás no lean en inglés y que quieren leer algo en español, que habla sobre cine básicamente en Hollywood, de lo que trata mi libro, pero nada”, asegura.

“Y en esas librerías en línea (Apple, Amazon), casi no hay nada en español, y nosotros teniendo una cantidad de ofertas de material decimos no, no conviene. No sé por qué no lo hacen, no lo ven. No es el caso de Ediciones B, porque se ha portado súper bien conmigo, pero por lo que me ha llegado de otras editoriales, no hay gente competente, como que si la mamá de uno estuviera manejando las cosas. Se hace todo como al cachipún, no hay estudios”, advierte.

Soledad Camponovo del Consejo del Libro agrega que “hay un montón de editoriales independientes que son las que están moviendo la industria editorial en Chile, y que están publicando a chilenos, y es súper importante ese fenómeno”. Y que su entidad trabaja directamente con editoriales emergentes.

Sin embargo, la profesional asegura que “pesquisar” nuevos talentos es trabajo de las editoriales y que el suyo es “fomentar la industria”. “Nosotros tenemos distintos programas, hay una parte de traducciones, otra de internacionalización, en que llevamos escritores a otras partes, por ferias, diferentes formas de trabajo, pero no está eso dentro de nuestro trabajo”, advierte.

Camponovo replica una experiencia que tuvieron en Guadalajara el año 2012 en relación a cómo se ve a nuestro país en el fomento de la lectura y la publicación. “Nos mostró a todos lo potente que era Chile y la industria editorial chilena en el extranjero. Fue una fiesta del libro y una tremenda ventana para nuestra industria, y que ha ido creciendo”, concluye.

Pero Julio Espinosa, escritor profesional residente en España, aclara: “No vivo hace mucho en Chile, pero he notado que la cantidad de

pequeñas editoriales independientes ha crecido muchísimo estos primeros 13 años del nuevo siglo. Esto incide en que hay una recepción y búsqueda de escritores que hace un tiempo no existía (...) Pienso que lo más importante no es pensar tanto en los autores como en los lectores. Hay carencia de ellos. La gente prefiere gastar el dinero en una cena (dos o tres libros) y luego en la fiesta que viene (dos libros más, y todo, en una noche) a leer. Luego, mucha de esa gente que no lee o que ha leído uno o dos libros de éxito en cantidad de lectores, quiere ponerse a escribir, pues piensa, ingenuamente, que podrá emular a esos pocos autores que ha leído. La publicación, vista desde esta arista, es urgente. Pero en realidad un escritor no necesita la publicación inmediata de lo que escribe para ser un escritor. Lo que necesita es autocrítica, consejo, lecturas, conversación, es decir, una formación que hoy en día es escasa”.

Y en relación a las editoriales, asevera que “una editorial es un negocio. El editor lo que busca es fichar a alguien que venda libros, aunque sólo sean los necesarios para no perder la inversión. En vez de pensar en la responsabilidad de los privados, que no la tienen, porque a ellos no les interesa la cultura, sino ganar dinero con la cultura, deberíamos pensar en crear una serie de revistas, quizá con dinero público, que incentive la creación y, por qué no, que reemplace las becas actuales. Revistas con consejos editoriales de excelencia (es decir, que no publiquen sólo a sus amigos), que seleccionen cuentos y poemas por los que se les pague a sus autores, por ejemplo, cien mil pesos”.

“Si piensas en el dinero que el Fondo del Libro les da a autores por libros muchas veces de dudosa calidad y divides la cantidad final en cien mil pesos, tenemos una no despreciable cantidad de cuentos y grupos de poemas al año. Si esa o esas revistas fueran mensuales, estuvieran a disposición de los lectores en bibliotecas, todo aquel que quiera ser seleccionado hoy o mañana, tendría que leerla. Casi sin querer se iría formando una masa de lectores y, al mismo tiempo, tendríamos a un grupo de escritores sometiéndose constantemente a la crítica editorial, publicando sus cuentos de manera periódica y ganando dinero con ellos. Pero pensar que las editoriales tienen responsabilidad en la detección de escritores, no, creo que es un

error. Si la editorial identifica a un nuevo talento, lo apoya, lo publica y lo hace conocido es porque hoy en día en nuestro país es la única manera de ir sacando, cada cierto tiempo, nuevos autores al mercado”, asegura el escritor.

En relación a la propuesta del escritor, en Inglaterra, desde 1992 se lleva a cabo una campaña para incentivar la lectura, propiciada por la *National Literacy Trust* (Fondo Nacional para la Alfabetización), llamada *Bookstar*. Un programa ideado por dos pedagogos ingleses que a simple vista consiste en un paquete con un libro infantil, una invitación a vincularse a la biblioteca local, un listado de obras recomendadas para los niños de acuerdo con su edad y una guía para padres sobre cómo compartir los textos infantiles con sus hijos. Se inició hace 10 años en Birmingham, Inglaterra, y ya se ha implantado en diferentes países del mundo, como Australia, Japón, Nueva Zelanda, Canadá, y en Latinoamérica, se está impulsando en Colombia.

Las casas editoriales y su incursión en el mundo digital

Francisco Ortega, periodista, escritor y guionista, quien además trabaja en editorial Alfaguara, señala a partir desde su punto de vista en relación a que las editoriales se enfoquen en una literatura virtual. “Eso está recién empezando. Todo lo que es lectura electrónica en Chile está en pañales. Además, se está vendiendo muy poco el libro electrónico en Chile y las editoriales, básicamente, son un negocio. A lo mejor se está vendiendo mucho libro descargado gratis, que eso sí. Tú ves mucha gente leyendo en el celular, en las bancas, pero a nivel de negocio que es lo que le importa a las editoriales está recién en pañales. Va a reventar de repente, va pasar lo mismo que con la música, como en España que empezó muy lento y de repente. Cuando se masifiquen los lectores, los aparatos, cuando se masifique eso esto no va a parar”, argumenta.

Por lo anterior, añade que los cambios en Chile son lentos, pero están sucediendo.

Así también, la casa editorial Random House Mondadori (RHM) agrega respecto a las tendencias virtuales que se están suscitado en Internet: “La dirección editorial de Random House Mondadori Chile cumple con esta función; la que no sólo involucra lo que ocurre en la web, sino que además está constantemente siguiendo las tendencias de lectura en el país, el resto de Latinoamérica, Estados Unidos y España, principalmente”.

Por este motivo, señalan “una de las labores del editor es estar atento a las temáticas, intereses y tendencias. Estar al día significa prestar atención a la prensa tanto en papel como en web, y, sobre todo, a los blogs específicos o páginas web. Hace varios años, por ejemplo, RHM contrató a Francisca Solar luego de su éxito con su publicación en internet de *El Ocaso de los Altos Elfos*, una adaptación personal de aventuras de *Harry Potter*. Además, la editorial también tiene un espacio de recepción de manuscritos para que puedan ser analizados estos para una futura edición”, comenta comunicaciones de RHM.

RHM dice que ellos constantemente están recibiendo manuscritos, en versión digital o vía email, y en un plazo de tres a seis meses entregan una respuesta al interesado.

RHM, durante el año 2013 realizó una fusión con Penguin, una plataforma digital de libros, que debería fortalecer enormemente el ámbito digital. “Más allá de la fusión, en 2010, Random House Mondadori (RHM) junto a otras editoriales internacionales fundó Libranda, una empresa creada para distribuir los libros en formato digital en más de 150 tiendas virtuales en todo el mundo. En nuestro país, Random House inició el año 2011 la digitalización de los títulos publicados en Chile; siguiendo la tendencia de lo que ocurre en el resto del mundo”.

A lo anterior agrega que “lo que hemos visto en todos los países, incluidos Estados Unidos e Inglaterra que son los precursores en esta materia, es que el crecimiento del formato digital es un proceso lento pero constante y que año a año va creciendo en cantidad. Para esto no existen plazos; sino más bien una estrategia que permita cada vez más a los lectores contar con la producción literaria nacional tanto

en formato papel, como en digital. Y en eso no sólo estamos pensando en Chile, sino que en todos los países del mundo, donde existan lectores interesados en conocer las obras de los autores chilenos”.

Esta gran editorial internacional se guía por los resultados que, periódicamente les entrega “Libranda”, lo que les permite “efectuar un seguimiento de lectoría de nuestros libros en formato digital, tanto en Chile, como en todos los países donde Libranda dispone nuestros títulos. A ello se suman los datos que nos aportan el resto de las filiales de Random House Mondadori en el mundo”, señalan mediante su departamento de comunicaciones.

Y en cuanto al negocio, RHM aclara que en ambos mundos, tanto libros impresos como digitales, son complementarios para el mercado y “no excluyentes. “Hay muchas personas que siguen prefiriendo el libro impreso porque les gusta leer en papel, por el tamaño de la letra, por las cubiertas y porque lo valoran como objeto; mientras que otros lectores; sobre todo los que siguen las nuevas tecnologías, prefieren el formato digital porque ya son usuarios de estas plataformas y porque les permite transportar gran cantidad de lectura a la vez.

Asimismo, ven grandes beneficios para la industria editorial en el intercambio cultural que se realiza en Latinoamérica, mediante la web “tienen que ver con aumentar las posibilidades de que más lectores conozcan las producciones literarias de todos los países en forma más inmediata; generando intercambios y ampliando las barreras locales de lectoría. Por poner un ejemplo; en mayo nuestra editorial publicó bajo el sello Debate la investigación periodística de Juan Cristóbal Peña “La secreta vida literaria de Augusto Pinochet”. Además de la cobertura de la prensa nacional, el libro fue reseñado en paralelo en medios digitales de Argentina y México. Eso no sólo permite que los lectores de esos países conozcan la producción literaria chilena, sino que además se impulse el interés por contar con esos títulos en los diferentes mercados”, concluyen.

Francisca Solar, cree que las editoriales están perdiendo peso. “Hace quince años, poco menos le tenía que rogar que te publicaran un libro. Hoy día ya no es tan así, no desde mi punto de vista. No pienso

que las editoriales me están haciendo un favor, al revés, el papel está perdiendo peso, las editoriales también. No han dado vuelta a lo digital, y muy lentamente, sólo algunas. Y algunas lo han hecho, pero no bien. Hay editoriales que todavía te ofrecen el mismo porcentaje que el papel convencional”, explica.

A su reflexión añade “por un libro en papel, por lo general, es un diez por ciento y las editoriales, le están ofreciendo a los autores, por la publicación digital, también el diez por ciento. No tiene ninguna razón de ser. Yo publicando en digital, como independiente, gano mínimo el cincuenta por ciento, entonces ¿qué me puede ofrecer una editorial, en cuanto a publicación digital, que no pueda hacer yo sola?”. Esto puesto que hoy en día “hay mil una herramientas de edición, de formateo, etc. Es muy barato, casi gratis, publicar en los grandes retail del mundo. Es todo muy accesible para cualquiera hoy día, entonces, ¿cuál es el plus de la editorial, qué me puede ofrecer la editorial como para que me pague el diez por ciento y no más?, cuestiona Solar. “Hay contradicciones vitales”, sentencia.

¿Atentos a descubrir autores emergentes?

Ortega destaca un caso muy interesante que se dio en nuestro país. “Es el de ‘El Autor’. Este muchacho que es anónimo y se auto-publicó una novela que es muy en la línea del crimen norteamericano (“La semana en que se juntan los siglos”). Y él, sin el apoyo de ninguna editorial sacó sus libros, y ha vendido 16 mil ejemplares. Pablo Simonetti, por todos sus libros, al año vende 6 a 7 mil ejemplares. Un escritor exitoso en Chile vende tres mil y el vendió 16 mil sin ningún apoyo. ¿Por qué? Porque hacía una promoción distinta, boca a boca y también porque escribió un libro, que la gente que compra libros, quería leer”.

Basado en su experiencia dentro de la editorial, en relación a las tendencias de literatura que están de moda señala que “ahora que está de moda la literatura erótica, no sé si están los recursos y el riesgo como para pagar a un autor chileno, anónimo para que escriba un

libro de esos. Es muy, muy riesgoso” y agrega “también puede ser que la gente quiera leer las *50 Sombras de Grey*, pero no quiera leer... por eso te digo. *Crepúsculo* es de esta editorial (Alfaguara) y Alfaguara, Infantil-juvenil, intentó replicar una novela de vampiros chilenas, ambientada en Chile que se llamó *Sinfonía Eterna* y le fue mal”.

Francisco Ortega cuenta que el manuscrito de *Sinfonía Eterna* no llegó por la autora, sino que por el dueño de la librería Qué Leo. “Dijo (el dueño): ‘una niña llegó con este manuscrito. Lo leí está bueno, échénle una leída’. Y aquí gustó, pasó por un par de lectores y gustó, pero a la gente no le gustó. Y no le gustó porque el libro fuera malo, sino porque dijeron que era la copia chilena de Stephenie Meyer”, asevera.

Respecto a cuál sería la “fórmula” para publicar libros, el periodista y autor de cómics, cree que la ficción se vende en un nicho y existen autores, como Jorge Baradit, que escriben de ciencia ficción para estos grupos. Y hace un paralelo con Dan Brown, autor de *El código Da Vinci* e *Inferno*. “También es de nicho, pero logró abrirse, eso es lo que falta. Lo que falta es un autor chileno, que escriba de nicho, pero sea de gusto masivo. Que escriba novelas de vampiros, por ejemplo, que responda a todo lo que busca el lector de novela romántica, pero al mismo tiempo, que sea de interés masivo. Y eso es un tremendo desafío para los escritores de fanfiction, para los autores que quieran ser autores profesionales y para los editores”, señala.

Por otra parte, la gigantesca editorial Random House Mondadori (RHM), mediante su departamento de comunicaciones en Chile, añade que “la literatura infantil y juvenil (LIJ) es un espacio que crece cada vez más en el mundo y, también, en Chile. Por esta razón, RHM tiene sellos especialmente dedicados a estas temáticas. Por un lado, en infantil tenemos Beascoa. Y en juvenil Montena. En este último, por ejemplo, se publican libros de fantasía, como *Las crónicas de Kane*, de Rick Riordan; o libros de temática más femenina, como *Oscuros*, de Lauren Kate”.

Francisca Solar, piensa que es muy positivo que el mundo digital se esté incorporando, para hacer un llamado de atención a las editoriales. “Es una buena forma de remecer la industria y decirles ¡Hey, atinen!

Que hay un montón de talentos dando vueltas por ahí, que no los pescan, porque publican tres libros al año. Publican tres libros de personas ultra conocidas y sería todo”, explica y agrega “el mundo editorial chileno, es un pañuelo, puro pituto, puro conocido de... y puras sandías cala’. El nuevo talento tiene casi nula posibilidad de entrar”, denuncia.

Solar cuenta que cuando ella tuvo la primera conversación con su editorial ella tenía ocho mil lectores del fanfic, en un mundo que era muchos más desconocido que ahora y eso les llamó mucho la atención. “No les calzaba, lo encontraban como turbio y como que yo había inventado el número, pero el número es público. Fanfiction.net, al ladito dice la cantidad de lecturas que tiene”, señala.

“Es tan a la suerte de la olla esto”, cuenta, “que tuve la suerte que hubo una persona en una editorial, suficientemente visionario que dijo “este número en internet es bueno, nos sirve”. O sea, hubo alguien que dijo ocho mil lecturas en Internet, son ocho mil lecturas válidas. Hasta el día de hoy la gente en las editoriales que piensa que el lector de Internet tiene menos validez que un lector de papel, o sea vale menos, es menos. Es un absurdo. Tuve la suerte de que hubo una persona que dijo esto tiene valor, pero fue eso, fue suerte. Entonces lo que les falta a las editoriales es que hay más personas con esa visión dentro”.

Sobre el tema Ernesto Garratt piensa: “Las editoriales igual funcionan en Chile de una manera más monstruo, y yo no les echo la culpa, pero hay unas con más criterio. Ahora veo movimiento de editores que están ingresando a las editoriales con mentalidad más abierta, que capturan. Hay pequeñas editoriales que están moviendo la cosa, pero si no bajan luego los libros, no sé qué vamos a hacer. Aparte que ya cuesta mucho que lea la gente, es terrible”, asegura.

La odisea de intentar publicar

Héctor Velis Meza cuenta su experiencia de cómo fueron sus comienzos publicando libros: “Esto fue como en los años 80 y yo ya trabajaba aquí (Feria Chilena del Libro), soy asesor de todo esto, pero en esa época me di cuenta que si mandaba un libro a la editorial me iban a tramitar un año, dos años y después me iban a decir: ¿Sabe? No está en la línea. Entonces, ¿qué fue lo que hice? Cuando escribí el primero lo publiqué yo mismo. Y ahora, todos quieren publicar un libro mío, pero no lo permito, porque ya le tomé el hilo al negocio”, remarca.

Y explica el profesor que en vez de ganar el 10% del derecho de autor, gana el 15% del que invierte y finalmente, se lleva al menos el 25% o 30%. Y advierte: “En Chile no se puede vivir de los libros, obvio que vas a ganar poco”.

La periodista y autora del libro *El cine de Claudio Di Girólamo* cuenta a lo que se tuvo que enfrentar publicando un libro: “Hoy tienes que ser parte del contrato de la editorial con dos libros al año, si no, no ganas nada. Sólo el derecho de publicar y nada más”, explica. “Yo hice el de Claudio (Di Girólamo) sola y claro, he recuperado recursos, pero la reinvertí en la segunda edición completa, o sea no he ganado ni un peso”, cuenta.

Tolosa dice que su libro consiste en una caja con películas, más un reportaje. “Pero la gracia está en la remasterización de las películas”, señala. “Ese producto a mí me salió de costo 4.500 pesos. Yo lo tengo que vender a siete mil en la librería para que ellos lo vendan a 13 mil”, confiesa y agrega: “Y de eso no queremos pasarnos con Claudio para que sea un producto asequible. Yo ganaría dos mil pesos por libros. Eso es lo que gano. Vendo dos al mes con suerte. Esto porque no tengo editorial. Si tuviera editorial ganaría mil pesos, porque es el 10%”.

Pero su peregrinaje no termina en las editoriales o la manera de auto editarse. “La que me cobra menos de las librerías es la Qué Leo, pero la Antártida, que ni siquiera lo puse, (cobra) 48%, 53%; Metal pesado me cobró un 38%. Las librerías grandes te cobran el 54%. Claro lo

podrían haber puesto en 20 mil, pero no hubiese vendido ningún libro. Al final, yo lo vendía en 10 mil”. Y cuenta que finalmente los terminó vendiendo de manera directa. “Donde más vendí fue cuando Claudio daba una conferencia, yo ponía un stand afuera y vendía un montón de libros”, dice riendo.

Asimismo, dice que una universidad le compró un montón de libros y los entregó como regalo de fin de año. “Me compraron de todas las bibliotecas de las escuelas de cine y ahora me mandaron a comprar 80 ejemplares del Ministerio de la Cultura, para repartir en todas las bibliotecas de las juntas de vecinos”, asevera Tolosa.

Finalmente, todo salió del bolsillo de la propia autora: “Por eso me demoré cinco años. Una autogestión total. Si una persona quiere hacer algo sola, ese es el promedio. investigas en los tiempos libres. A mí me daban las entrevistas porque estaba en TVN, hoy día no sé si me las darían así tan fácil. Y lo otro, es encontrar una diseñadora que entendiera la lógica que yo quería. Gasté como 500 mil pesos con diseñadoras que no me gustaban, hasta que di en el clavo con una que me entendió”, advierte la periodista.

Y cuenta como anécdota que se demoró tanto que Claudio Di Girólamo le decía “voy a valer más muerto que vivo”.

Lissa D’Ángelo con sus incipientes 23 años, dice que se encontró con muchas dificultades a la hora de publicar: “No se me ha dado fácil, no tengo un primo o un familiar, nadie metido en una editorial”. Aunque reflexiona “creo que cuando las cosas cuestan son más ricas. Cuando algo te costó y te sacaste la mércala para conseguirlo, el sabor que tiene es mil veces mejor (...) Si he tenido dificultades, pero creo que la felicidad la estoy recibiendo ahora”.

Sin embargo, la joven autora, antes de publicar con la editorial española Seleer, se acercó a editoriales que tienen representación en Chile, como Random House Mondadori y Alfaguara: “Llamé. Supuestamente la respuesta era en tres o cuatro meses, pero habían pasado seis meses y aun no recibía respuesta”.

No obstante, nunca le dieron una respuesta positiva o negativa y, como “toda persona interesada”, aclara Lissa, llamó. Entonces vino por fin la anhelada respuesta: “No se ajusta a su línea editorial”. Ella dice que “es súper válido, pero quién me asegura que se leyó ese manuscrito. Esa respuesta es estándar, es la que dan a todos los autores que rechazan. Si dijeran tu libro no se ajusta a línea editorial por tal y tal cosa... fue editada antes, fue revisada, no estoy diciendo que soy una súper genio, una autora que va a cambiar a marcar la generación, no. Tampoco me hago la pobre y me tiró barro, pero que me den un argumento, creo que me lo merezco después de invertir dinero en fotocopias, anillado, edición. Me merezco cinco minutitos de su tiempo y me digan las razones por la cual mi obra no se adapta, a como bien dicen a su línea editorial. Encuentro egoísta y pobre la mentalidad de estas personas”, señala un tanto molesta.

Además, asegura la joven autora, la respuesta fue por teléfono. “Me la dio por teléfono una secretaria y por correo. Fue tan *Copy y Paste*”, asegura.

Y después recuerda que también mandó su manuscrito a Ediciones B y le dieron la misma respuesta. “A mí me encantan estas editoriales, son tan creativas, justo las tres, son maravillosas. Hay que dar gracias a Dios por ellas, por si creatividad y a ninguna me ajustaba a su línea editorial. Me hubiera gustado que alguien me dijera ‘te falta esto, te falta reforzar tales tramas, le falta fuerza a tu final. Creo que tu personaje esta poco creíble’. Creo que es genial para uno porque te sirve para mejorar, pulirte, pero ni siquiera se dan el tiempo de escribir una línea más creíble”, explica molesta y bastante desilusionada.

Chile: El único país con impuesto al libro

Un tema que muchos han utilizado como argumento para justificar la reducción de lectoría en el país es el impuesto al libro. Un tributo propiciado por el gobierno militar, en diciembre de 1976 y cuyo valor es de 19%, uno de los más altos de Latinoamérica.

Ernesto Garratt cuenta a modo de anécdota: “El modelo que instauró la ideología Chicago Boys, después de arrasar con el concepto de cultura popular: el modelo de personas no pensantes. Sólo justifica que tengan en hoy en día el IVA más alto del mundo del libro. Estuve hablando con personeros del Consejo de la Cultura, en un evento de una película y yo les decía ¿Por qué no bajan el IVA?, y me contestaban ¿Para qué?, si no hay público para el libro”, asegura.

Francisco Ortega, periodista, escritor y editor opina respecto al IVA del libro. “Soy partidario de sacarlo. Básicamente porque somos un país rico, hay mucha plata en Chile, y es una vergüenza que tenga un impuesto de un 20% a un producto cultural, que además es imagen país”, sentencia.

A lo anterior agrega que “en un mundo ideal uno podría pensar que por el IVA la gente no está comprando libros, pero en el mundo real, estoy viendo que a la gente no le interesan los libros. Quizá el error, también puede ser por las editoriales, porque no están viendo el público real que compra libros. Y se está invirtiendo en los mismos autores de siempre, que tienen su público y todas esas cosas y no se está invirtiendo en autores que están naciendo o están haciendo lo que el público quiere leer”.

El periodista de la sección de literatura del diario La Tercera Roberto Careaga, expone su postura por el impuesto al libro: “estoy de acuerdo en que debiera de eliminarse”. También se consultó acerca de la influencia que el gravamen tiene para el aumento o la reducción de la lectoría en el país, a lo que responde “que no, pero no directamente. Es como una carga simbólica que se impone al libro; entonces cuando como Estado quieres fomentar la lectura, y quieres hacer que todas las posibilidades sean fáciles, y esto es una dificultad más. Una dificultad pesada, que tiene historia cargada de simbolismos políticos, por la dictadura. Obviamente, los libros no van a bajar tanto. No sé si van a bajar estrictamente eso, pero van a bajar un poquito y es importante que eso suceda”.

Añade que “sería bueno que hubiera más lectores; que el libro se convierta en un artículo sino de primera, pero de segunda necesidad;

que fuera más necesario que hoy. Quitarle el IVA tiene que venir acompañado de una campaña valiosa”.

Mientras tanto, el presidente de la Cámara Chilena del Libro, Arturo Infante, enfatiza que “el IVA no resuelve el tema de la lectura, no tiene peso el IVA; suprimir el IVA no va hacer leer a los chilenos, pero ser el único país en que tenemos este impuesto, da cuenta que a nadie le ha interesado mucho el tema. Porque si Chile ha sido el único país en mantener el impuesto, pero mostrara índices de lectura fabulosos, hubiésemos descubierto la pólvora”.

A lo que añade que “entonces hemos estado durante 37 años diciendo que no afecta la lectura, no lo podemos hacer porque sería una filtración; terminaría todo el mundo poniendo una librería para estafar al fisco. O sea, partimos de unas bases donde lo importante no es la lectura, lo importantes son otras cosas. Si vas a estafar o no estafar al fisco, o sea en todos los países donde hay un IVA diferenciado o está suprimido el IVA. En Uruguay, por ejemplo, nadie estafa al fisco”.

Cerrando su apreciación, Infante comenta que “si tu suprimes el IVA y dices ya hemos resuelto el problema es una ingenuidad (...) El problema es de largo plazo, los hábitos de lectura se fortalecen en el tiempo y en generaciones. Entonces y se imita y si nosotros logramos tener una generación lectora, esa generación cuando tenga hijos, hará leer a la siguiente. Y si no, veamos lo que pasa, porque los que somos lectores hemos leído y cuál es la circunstancia que nos llevó a ser lectores; solamente analicemos ese detalle. Siempre hay alguien que te influye”.

CAPÍTULO V:

LA PRENSA, ¿QUÉ SABE DE FANFICTION?

Espacio para la cultura

Isabel Tolosa, fue editora de espectáculos y también reportera de todos los noticiarios de TVN y canal 24 Horas por tres años y medio, hoy ejerce de editora en MEGA. “Era primera vez, en la historia de televisión que había un editor de espectáculo, nunca había existido, siempre era la periodista que hacía la cartelera, los eventos y nada más”, señala.

Desde su experiencia entrega su visión acerca de cuál es el compromiso de un canal público con la cultura y el espectáculo. “TVN está un poco complejo con la ley, pero nosotros como canal público teníamos que cumplir la entrega de ciertos matices culturales o ciertos temas de interés público cultural. Sobre todo lo que implicaba la fiesta ciudadana. Los lineamientos de cada gobierno fueron distintos y nosotros teníamos que seguirlos, en la calle, siempre que genere atracción noticiosa como cualquier otra noticia. También tenían que cumplir con los patrones como la nota una, dos y tres. Buscar el interés noticioso en el área de cultura. Si era novedoso, o sea todas las características de la noticia puesta ahí”, asegura.

“Ahora, había ciertos compromisos que tomaba TVN, por ejemplo Santiago a Mil y en literatura, Plagio el concurso Santiago en 100 palabras. Eran compromisos que TVN adquiría, por lo tanto, nosotros como noticiarios debíamos cumplir con esos compromisos. Ciertas pautas de cobertura en Matucana 100, pero si no hubiese tenido el grado de noticia, es bien difícil que entren, son muy pocas que son mandadas por que sí. Tiene que tener el mismo interés noticioso que la nota policial uno, sino, por Dios que había que hacer majamamas para que suscitará interés”, remarca Tolosa.

La periodista asegura que quiénes trabajan en esta área están sometidos a una presión “súper compleja, porque tenemos que encontrar un tema atractivo y contarlo de una manera atractiva que pudiese entrar en un noticiario, con un tema que sea de impacto, que la imagen sea potente. Hoy en día las cuatro primeras notas se rigen por el impacto de la imagen y luego entramos a pensar la noticia.

¡Imagínate lo que eso significa en cultura! ¿Cómo haces atractiva una obra de teatro? Ahora, hay fenómenos culturales que van a entrar solo, La muñeca gigante y todo lo que nos tocó cubrir a nosotros en calle. Madonna en Chile que es industria, fenómenos de literatura como *Crepúsculo*, como *Harry Potter*, *El código Da Vinci*, pero no sé si hay un compromiso con la cultura”, cuenta.

Isabel Tolosa se refiere a la recomendación de libros que se realiza en televisión. “Cuando se recomiendan libros, ¿cuál es el criterio para recomendar el libro? ¿Por qué son los más vendidos? ¿Por qué le gustan al editor? ¿Lo que le gustó al periodista? ¿Lo que leyó el amigo del periodista? ¡No hay criterio! Porque si fuéramos objetivos, periodistas, debiéramos hacer una comisión con críticos literarios y elegir ¡Ya! Que el criterio sea el libro más vendido de la semana”, asegura.

Y finaliza: “No hay una política, depende del grupo que esté a cargo. Entonces había un editor general muy comprometido y un equipo del área muy comprometido”.

La responsabilidad de los medios de comunicación

La periodista Soledad Onetto considera que no es primera responsabilidad de los medios de comunicación fomentar la cultura y la educación, pero sí, la última: “Yo creo que la primera responsabilidad está en la casa, que los chicos vean que hay libros, no que sólo los de las estanterías”. Onetto dice: “Hoy no hay preocupación por actualizarse y comentar noticias (...) no vivimos solos, tratar de acceder a la mayor cantidad de conocimientos posible y eso también me parece quien tiene que pasar en los colegios, con buenas recomendaciones de libros, de libros más modernos, incentivando a los niños”, aclara.

Y añade: “Como no vamos a ser capaces de replicar el fenómeno de Hernán Olguín, muchos me dicen claro es que para eso la gente va a ver cable, son inversiones millonarias como lo que hace el Discovery, History Channel, (...) ¿Cómo no va haber un solo espacio en cuatro canales de televisión? No hablo de un horario prime. Algo a que se pueda acceder porque hay mucha gente que no tiene la posibilidad

de pagar el cable en este país”, dice la periodista asociada al mundo tecnológico. Y concluye: “Pero yo creo que si hay algo de responsabilidad también de los usuarios porque los usuarios premian ese tipo de contenidos, o sea esto no es que sea que los gerentes de las televisiones sean malos, que quieran hacerle daño a la gente, también es porque venden, venden porque la gente los ve, la gente los ve y luego vende, entonces es un círculo vicioso que nadie está dispuesto”.

Para Garratt “en los medios masivos es súper difícil el acceso a este tipo de cosas, porque son medios concentrados solamente en el ABC1. Es político todo, le tienen miedo a estas nuevas manifestaciones, las encuentran vulgares. Como las animaciones japonesas, para el cuico de este país es rasca. No tiene idea de la cantidad de bondades que tienen. Como la comida peruana, es rasca, pero ahora está de moda”. Y agrega: “Hay mucho prejuicio y hay una corriente subterránea; es como una contracultura”.

Mientras tanto, Roberto Careaga, periodista del área de literatura del diario La Tercera, manifiesta una opinión muy en la línea de lo que presentan los comunicadores anteriores. Consultado sobre el Plan de Fomento a la Lectura Lee, Chile Lee, indica que “los medios no son los primeros lugares en donde tienen que hacerse las campañas”, y agrega que “no estoy seguro que las campañas tienen que salir en los medios para que existan. Los medios son medios. Pueden llegar de otras maneras: colegios, bibliotecas. A parte de “Lee, Chile Lee”, está toda esta serie de bibliotecas móviles que hay en el país. No estoy de acuerdo con las formas, pero también no me parece que si no pasa por los medios, no resulta”.

Los fanfiction: Una cultura de nicho mal vista

Ernesto Garratt, asume que él, desde su frontera de periodista, no conoce mucho de fanfiction y que tiene la visión desde el prejuicio, “el prejuicio que se refleja en otras personas”, explica.

“Cuando yo lancé el libro, o cuando he destacado a la Lissa, saltan muchos amigos intelectuales que dicen cómo yo puedo hacer esto,

cómo puedo yo vincularme con este tipo de literatura; es súper *heavy*, y es como un juicio súper rudo. Es como ser súper talibán, y me ha tocado cualquier cantidad ver eso, y al final no me defiendo, bueno, me gusta ¿y qué?... es mi vida. Es súper fuerte, la manera en que este mundo es condenado a priori”, asevera.

“Es un tipo de creación, tal vez no encuentres las mejores creaciones, pero a veces puedes encontrar muy buenas cosas, muy buenos semilleros, pero es como cuando pasaba en los 80’ y pasa ahora en el cómic, con la institucionalidad, la inquisicionalidad cultural que tenemos ahora de estos conservadores. Por ejemplo, se muere Themo Lobos, uno de los máximos exponentes del Noveno Arte, el cómic chileno, y ningún representante oficial va a su funeral. Ahí tienes una señal súper fuerte, que es cómo lo mismo que pasa con estas artes más bastardas, y me encantan. Tienen a veces más sangre, vida y verdad que una lata de la Sinfónica mal tocada, sin alma o esa cultura más docta o una película de cine arte que es como en blanco y negro, medio aburrida, que quiere hablar de todo, pero en verdad no dice nada. Creo que esas manifestaciones de la industria cultural, porque son industria cultural, son las que la mueven, y no hay que ningunearlas, sino que de alguna manera hay que atenderlas y ahí descubrir talentos que pudieran llegar a ser algo” cuenta Garratt.

“Yo no estoy capacitado para decir que Lissa es la mejor o la peor escritora, pero lo que estamos viendo y cómo está llegando, al ver ese ambiente lleno de niñas, es algo súper importante y no puedes desatender, como cuando ves que en ese Evangelion, el animé es una obra de arte, pero llenaba el Cine Arte, cuando daban esos ciclos de cine donde sea, pero la cultura oficial de este país, anticuada, vetusta, sea de izquierda o de derecha, pasada a prejuiciosa, no sabe apreciar esas pequeñas manifestaciones, y yo creo que estas corrientes de subgénero, de creación, de ensayo y de error, de una forma de abordar la literatura que puede ser una manera de hacerlo a tus inicios, una forma de abordar la literatura, que puede ser una manera de hacerlo a tus inicios, de una manera amateur, y después profesionalizarse, como lo hizo Lissa y como lo han hecho muchos autores de *best sellers*”, añade el crítico de cine.

“Yo no soy muy bueno, soy muy malo. Un *best seller* es malo a priori, lo mismo los fanfiction. Creo que eso falta, quitarse el velo del prejuicio y verlo. Veo mucho artificio institucional instalado, del status quo son horribles, pésimos. Si tú los tocas, el cómo los tocas, qué pasa. Creo que hay una relación desde la institucionalidad cultural y desde la persona instalada, dañina hacia este tipo de arte. Pero bueno, ha pasado así siempre, pero creo que soy uno de los cuidan estas cosas, y a mí no me compete decir si es bueno o malo. Lo veo el fenómeno en el lanzamiento de la Lissa; veo más de cien chiquillas fascinadas por el libro, y ese libro tocó a alguien. Da lo mismo. Pero, anda a hacer un libro así adolescente y yo creo que es técnica, ¡anda a hacerlo! Anda a hacer una buena teleserie, son menospreciadísimas. Anda a hacerte una buena teleserie, y quizás eres éxito de rating actualmente; anda a hacerlo tú ahora. Anda a hacerte una buena película, que lleve dos millones de personas al cine chileno. Puedes pelar a *Stefan v/s Kramer* todo lo que quieras, pero anda a hacer eso tú. No lo hace nadie” explica.

Y continúa: “Es súper difícil hacer este tipo de manifestaciones, que mezclen de alguna manera, algo de calidad con esa conexión con la gente, y eso es cultura pop. Yo lo defiendo mucho. Me encantan más las cosas que tienen que ver con ideas, con calidad y que sean masivas. Es súper difícil”.

O sea, yo trabajo en medios masivos, he trabajado en medios como periodista, pero como estos temas y el corte editorial es “¿Cómo?, ¿Para qué?, ¡Es muy cuma!, ¡Es muy C3!, No, no; súper menospreciados. Son manifestaciones súper importantes; de hecho, Susana Ponce de León, una gran editora de cultura que tuvo *El Mercurio*, y que ya no está, le daba espacio a este tipo de manifestaciones” remarca.

Isabel Tolosa señala que, a su parecer, “el día que Francisca Solar haga un concurso y postulen miles de estudiantes con historias derivadas de no sé qué, ahí la agenda llega a los medios. Súper tarde”. Y agrega: “Pero mientras, para el tipo de cultura como el fanfiction es el nicho, hasta que alguien lo descubra. Hasta que una chilena se gane afuera un premio por la mejor novela de un fanfiction de *Crepúsculo*”, advierte.

Para Isabel Tolosa “la crítica más dura a los medios aún, es que perdieron la sintonía con la gente. Porque si tú me dices hoy día, un éxito de ventas como *50 Sombras de Grey*, que te puede gustar o no, literatura barata, menos barata. Es un fenómeno de ventas, antes de que salga en la tele, antes de que salga en los medios. Los medios responden a un fenómeno de ventas, lo incluyeron hasta en una teleserie (Separados), y yo me pregunto ¿y dónde estaban los medios que no lograron dimensionar que este libro sería un éxito de ventas?”, advierte.

“Estamos reaccionando, eso quiere decir que los periodistas no estamos en la calle. Lo mismo con Código Da Vinci, lo mismo con *Harry Potter*, lo mismo con *Crepúsculo*. ¡Con *Crepúsculo* reaccionamos cuando ya estaban formados los grupos de fans! Ya había niñas que habían importado el libro de EE.UU. y lo habían leído todos. Placé, siempre placé. ¿De qué tipo de prensa estamos hablando en literatura? ¡Los éxitos de venta!”, piensa Tolosa.

Y agrega: “La prensa no da cuenta de los fenómenos: llega tarde. ¿Por qué en el periodismo estamos llegando tarde? Cuando antiguamente el periodismo imponía. En cultura es donde más se nota que hay nichos. La cultura nicho ha sabido comunicarse por otras vías y eso es grave para el periodismo, quiere decir que somos innecesarios, me pregunto... Da lo mismo si estamos o no estamos, porque la gente que quiere cultura, igual va a saber informarse. En cultura es el público que si le gusta algo lo va a buscar. Yo creo que el minuto del ocio, después de las cinco de la tarde siempre va a estar ahí”.

“O sea, si yo descubrí que hay un tipo de música que me gusta, voy a buscar permanentemente a esos grupos. Si yo descubrí que hay una literatura que me gusta, que hay alguien que está escribiendo derivado de esa literatura que me interesó, me voy a hacer súper fans: me voy a meter en las páginas, voy a escribir en un blog, lo voy a seguir. Una de las críticas que le hago al periodismo cultural, a los periodistas que están en los medios hoy día, es que no van a mirar afuera los espectáculos. No van a vivir lo que el chileno está viviendo, por lo tanto, se nutren en el momento tardío”, critica.

Así también, piensa que respecto a hallar fenómenos antes de que lo sean la prensa escrita hace un “mejor trabajo” que la televisión e incluso la radio. “He visto muy poco reportajes en televisión”, asegura y recuerda sus tiempos de editora en TVN: “Nosotros hicimos “chorrocientas” notas de *Crepúsculo*, porque hubo una periodista que dijo “algo está pasando”, porque nosotros teníamos el hábito de, cada tres semanas, mirar el libro más vendido, pero fue un hábito que nos propusimos nosotros como grupo, nadie me lo impuso a mí”, señala.

Y reflexiona acerca de los fenómenos literarios que da origen a los fanfiction: “Yo creo que libros como *Harry Potter* y *Crepúsculo* hacen un llamado a ser diferente. Entonces, esas son las cosas que no estamos viendo nosotros. El caso de *High School Musical* habla de que el perno también puede ser un *winner*. Todas las series de Disney hablan de lo mismo. *Harry Potter* es un niño que no es popular, pero que en su mundo de magia es popular”, analiza respecto a lo que debiese detectar la prensa.

“A nosotros con el tema de *Harry Potter* nos pauteaban, nos avisaban que iba a llegar el libro, que iba estar la comunidad. Todo tiene que ver con la especialización máxima y el vínculo con la fuente. Nosotros como periodistas, sobre todo en la tele, no estamos respondiendo a los fenómenos del por qué. Yo creo que tiene que ver con nuestro país, porque tenemos una sociedad reaccionista”, asegura la periodista de cultura.

Tolosa concluye diciendo: “Estoy convencida que la cultura es importante. Tan importante como la nota política. La entretención la hace bien al país, hace feliz al país. Tener un país más crítico, más reflexivo, que se ríe más y se mira más a sí mismo, hace bien. Yo me lo creo hasta el fondo, sino no podría a ver hecho lo que hice, por diez años”, ríe.

Ya se pone la noche en el Barrio Italia. Lissa D’ Angelo está atareada firmando libros y sacándose fotos como una verdadera diva de la literatura. El ambiente se calma y ahora las jóvenes seguidoras de la autora, esperan inquietas en la fila por un autógrafo.

Aún queda un par de niñas ansiosas por su libro. Sin embargo, la joven escritora ya los entregó todos. Existe un poco de frustración para quienes no alcanzaron el texto, pero la esperanza de encontrarlo en una librería las llena de entusiasmo, aunque ya no será con un autógrafo.

El lanzamiento fue todo un éxito. Lissa D' Angelo parece satisfecha, sus ojos negros y soñadores la delatan. Es toda una escritora, pero su camino sigue, sólo acaba de comenzar.

Sin Historial, su primera obra original publicada ya está lista, pero seguirá trabajando en su segunda historia. Eso significa horas de sueño, mucho entusiasmo, pero principalmente perseverancia.

Lisette es una joven mujer, tiene una vida por delante, ganas, muchísimo talento y espera una recompensa a su perseverancia, una política pública que la apoye, una editorial nacional que la acoja. Y como ella, existen decenas de chilenas con los mismos anhelos.

En los distintos rincones de nuestro país hay escritores, gente que vibra con las letras, con contar historias, con emocionar a otros como ellos lo han hecho con un relato que los conmovió.

Lissa comenzó escribiendo inspirada por un vampiro romántico de Stephenie Meyer, pero apuesta por la ciencia ficción.

La familia de Lisette comienza a desmontar el computador y las sillas. Sólo queda ella.

El café vuelve a la normalidad: sin niñas, sin gritos, sin euforia.

La joven y perseverante escritora recoge el baulito con lo recaudado y los separadores de libros que le quedaron. Afuera la espera su mamá, su editora y su amiga que jugó el rol de tesorera y que, además, es la creadora de la portada de su recién lanzado libro.

Lissa atraviesa el pequeño pasillo que separa el salón de té con la vereda. Su cabello negro y sedoso desaparece junto a la emoción de la tarde.

Y sólo queda un ambiente de simpleza, como si nada hubiese sucedido. Pero quizá, y sólo el destino sabrá, que por esa puerta acaba salir la versión femenina y moderna de Julio Verne. Descubrirla o no, depende solamente de quién se atreva a darle una oportunidad.

CONCLUSIONES

Fanfiction no es considerado como una posible corriente literaria “seria” en nuestro país, a pesar de que posee millones de lectores en el mundo y miles, incluso en Chile. Las autoridades, encargadas del fomento de la lectura, aún no conocen de todo al fenómeno o bien son reacios a aceptar una literatura que emerge de internet y no ha sido moldeada en un taller literario convencional.

Sin embargo, existen comunidades de fanáticos, principalmente de *Crepúsculo*, que se esmeran por perfeccionar su escritura y, mediante la colaboración de otros miembros o pares amateur, luchan por fortalecer sus conocimientos y se esfuerzan por conquistar a sus lectores, recogiendo sus ideas o al menos, oyéndolas. Aunque, en varias ocasiones, sean bastante duras.

Cientos de escritores abrigan un sueño: publicar. No obstante, cuando han saltado la barrera de los fanfic y se aventuran con originales, las respuestas de las casas editoriales son negativas, si es que entregan alguna. El argumento tipo es “no se ajusta a la línea editorial”, cuando son ellos mismos quienes han publicado novelas de corte internacional como *50 Sombras de Grey* de E.L. James o *El Infierno de Gabriel* de Sylvain Reynard.

Los medios de comunicación, cuando ocurre una manifestación demasiado evidente de los fans, por el estreno de la película o las desconcertantes cifras de ventas como *50 Sombras de Grey*, recién recogen y ponen atención al fenómeno, cuando en realidad es una cultura silenciosa y muchísimo más masiva, penetrante y rupturista de lo que la gente piensa.

Pero, más allá de las dificultades, las escritoras continúan escribiendo, entre una a seis horas diarias, promedio; siguen contactándose, mediante las redes sociales; perseveran en mejorar su lenguaje literario, tanto en tecnicismos como la ortografía, sintaxis y redacción, como el desarrollo de tramas, tratamiento de temáticas, mejora de los personajes, entre tantos otros tópicos.

Asimismo, queda en evidencia que nuestro mercado editorial es muy pequeño y está en “pañales” en el ámbito tecnológico. No consideran a los lectores digitales como potenciales lectores válidos y desconocen el alcance que, incluso en Chile, tiene esta nueva modalidad de práctica de lectura. Con ello, descuidan un nicho importante que sí consume libros en el país, pero que está atento a un mercado internacional, porque dentro del nuestro, no se responde a su demanda.

La insistencia en publicar sólo autores conocidos, aleja enormemente a los potenciales lectores que esperan ansiosos por obras literarias de corte juvenil, puesto que las librerías ni siquiera importan completas las sagas de fenómenos literarios, por temor a no venderlos.

Sin embargo, también queda en evidencia que el nicho lector de nuestro país está dispuesto a desembolsar recursos por tener un libro de su gusto, a pesar de ya haberlo leído *on line*, sólo por el hecho de coleccionar y tener una relación directa con un trabajo materializado e impreso.

Existen autoras chilenas, emergidas de fanfiction, que cuentan con un público cautivo, nada despreciable y comprobable mediante las visitas en los sitios web donde están sus historias. Los fieles seguidores de estas escritoras ya traspasaron la barrera de ser sólo fans de una autora original, por ejemplo Stephenie Meyer, y han seguido a las creadoras de nuevas apuestas literarias.

Otra novedad destacable en la investigación es que, al parecer, los fanáticos de *Crepúsculo*, son un nicho que avanza y madura su proceso de lectura. Esto quiere decir que, además de leer y escribir fanfiction, continúan indagando en relatos literarios de mayor complejidad. No obstante y, según señaló el académico y periodista, Héctor Velis Meza, nichos como el de *Harry Potter* sólo siguen leyendo la misma historia.

En tanto, mediante estudios y particularmente las entrevistas realizadas a la gente de entidades gubernamentales relacionadas con el desarrollo y fomento de la lectura, queda en evidencia que los especialistas están buscando en las tecnologías de la innovación, una nueva manera de llegar a los niños y jóvenes. Y dentro de los

fenómenos que se investigan, se encuentra justamente fanfiction.

Sin embargo, no existe un plan integral que realmente se propague sobre la población, utilizando distintas herramientas y realizando alianza con privados, como las editoriales, para pesquisar talentos y atraer a los jóvenes con una lectura que ellos sientan cercana y les parezca atractiva.

Entidades como el Ministerio de Educación y el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, mediante el Consejo del Libro, si bien intentan aunar fuerzas para direccionar el trabajo, todavía están un tanto atrasadas, en cuánto al mercado y el real interés de los jóvenes.

Autoridades de las áreas de la literatura están conscientes del lapidario diagnóstico de la no lectura, pero no existen medidas efectivas y suficientemente agresivas para llegar a la sociedad.

Así también, los medios de comunicación si bien sienten que no aportan lo suficiente, tampoco se responsabilizan por los contenidos que entregan a las audiencias, desligándose completamente de la función educadora de la sociedad, a pesar de que el bien común es parte de la ética de los periodistas.

En tanto, parte de la elite intelectual del país, principalmente parte de las universidades tradicionales, se niegan incluso a dar entrevistas a los alumnos, cuando son ellos quienes están a cargo de la educación del país. ¿Qué podemos esperar del resto de la población entonces?

Otra arista que, según varios entrevistados, parece influir de manera categórica en nuestra sociedad, es que el periodo de dictadura fue nefasto para la difusión de cualquier corriente cultural de nuestro país. En consecuencia, el chileno medio no está acostumbrado al consumo de cultura, dentro de ellos la literatura, como un bien para considerar dentro de sus gastos.

No obstante lo anterior, las nuevas generaciones, ajenas al periodo del gobierno militar, resultan más auténticas y con nuevas ideas, sin temor a perseverar por cumplir sus metas.

Por ello, las autoras amateur, mayoritariamente jóvenes, siguen

soñando con una oportunidad y, por qué no, puede que sus ansias, organización y pasión por lo que hacen, las lleven a marcar un precedente. Es probable que, este estereotipo web que parece desconocido, sea una futura corriente literaria y, como hoy conocemos al “realismo mágico”, mañana se hablará de la “fantasía web”.



Moisés Hidalgo Valenzuela es periodista de UDLA- Universidad de las Américas, locutor y conductor de radio y televisión del Instituto Profesional AIEP, técnico en Procesos Industriales Computarizados del Liceo Politécnico Andes de la Fundación DuocUC y diplomado en Corresponsal de Defensa

de la Academia de Guerra del Ejército de Chile el Taller de Community Management de UDLA. En 2006 se incorpora al programa "La Resaca" de la radio online "Rock Chileno" como productor periodístico. Desde 2011 trabaja como periodista en el Cuerpo de Bomberos de Santiago, realizando la cobertura de actos de servicio y eventos institucionales y la generación de contenidos para el sitio web y redes sociales y desde 2014, paralelamente, es periodista de la Fuerza Aérea de Chile.

Stephanie Ríos Henríquez es periodista de UDLA- Universidad de las Américas. En el año 2012 realiza su práctica profesional en el programa de reportajes de investigación Aquí en Vivo de Mega. Durante 2013 se desempeñó como periodista en diversos reportajes que fueron emitidos en dicho programa,



comenzando a desarrollar su veta como periodista investigadora. Actualmente es productora periodística y periodista investigadora del Área de Reportajes de Mega, sección que se emite en el noticiero central, Ahora Noticias.



Karen Vera Espinoza es periodista de UDLA- Universidad de las Américas. Entre 2004 y 2012 se desempeñó como encargada de Comunicaciones en la Corporación de Desarrollo Social de Providencia. Durante 2013 realizó dos prácticas profesionales en el programa de Reportajes Aquí en Vivo de Mega y

luego en el portal de noticias 24horas.cl de TVN. Ese mismo año publicó su primera novela de género fantástico: "Hada de Alas Azules", con la colaboración de UDLA y la editorial española Se-leer. Además entre 2014 y 2015 fue periodista de difusión y medios digitales en el Centro Cultural Gabriela Mistral (GAM) y actualmente trabaja en el área de comunicaciones del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes.

El leer un libro en papel, pasar cada hoja asimilando una historia de ficción o realidad, sigue siendo uno de los mejores ejercicios de la vida que, al menos en Chile, ha ido disminuyendo con el paso de los años.

¿Cómo revertir esta situación cuando hoy todo es digitalizado y se consume en notebooks, tablets y móviles? Fanfiction es una nueva corriente literaria de narraciones de ficción en internet, desarrolladas por fans de una obra, literaria o audiovisual, y que se basa en la colaboración de los lectores.

En este libro los autores analizan la realidad de este nuevo género y cómo las autoridades y el mercado literario tradicional, aún no le entregan la importancia que puede tener para el fomento de la lectura en Chile.

FAN FICTION



7 804634 880266



FACULTAD DE
COMUNICACIONES Y ARTES

